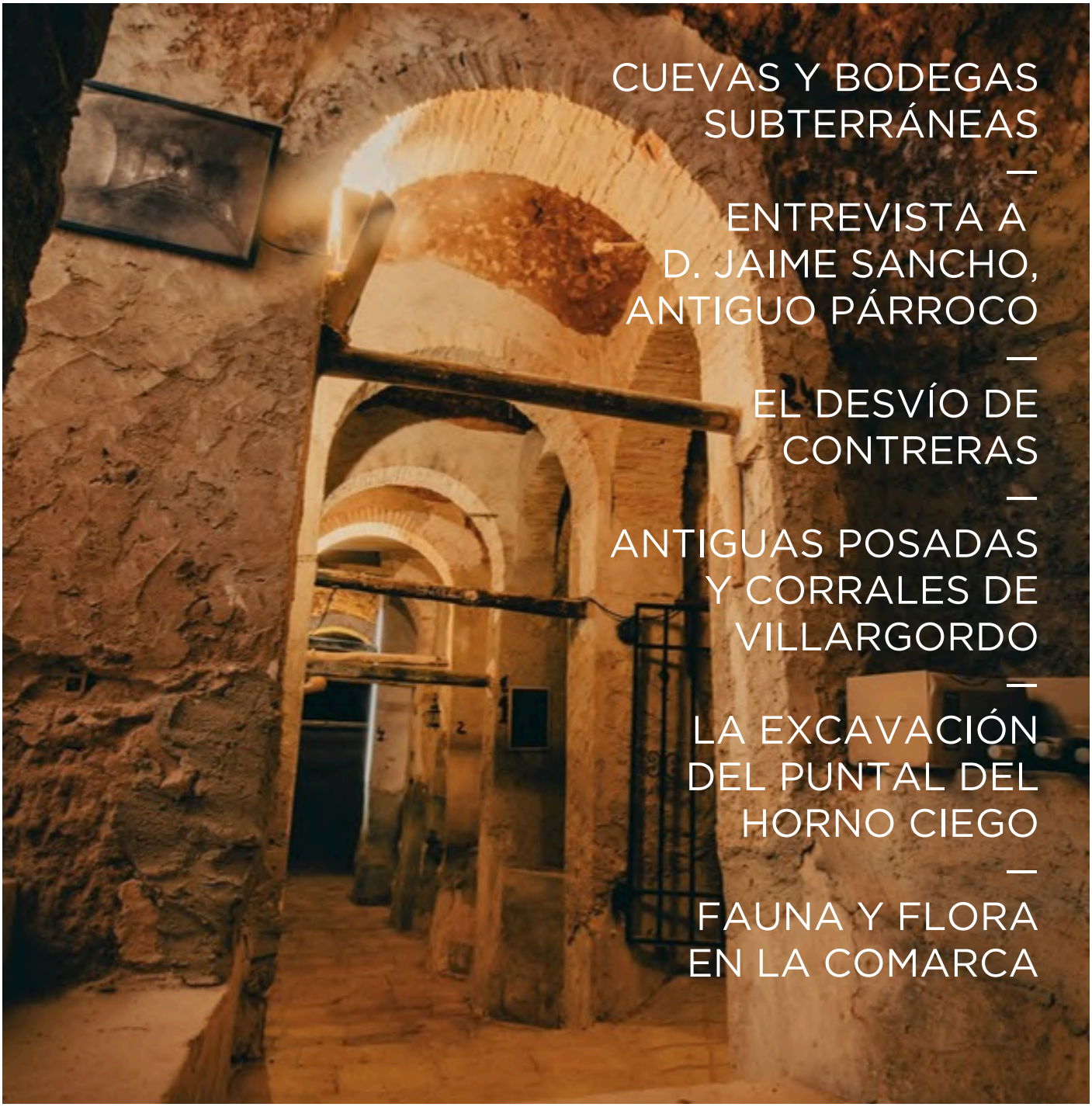
EL TELÉGRAFO
DEL CABRIEL

REVISTA ANUAL DE LA ASOCIACIÓN VGDC CULTURAL

DESCUBRIMOS EL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE VILLARGORDO DEL CABRIEL

NÚMERO 2
AÑO 2026



CUEVAS Y BODEGAS SUBTERRÁNEAS

—

ENTREVISTA A D. JAIME SANCHO, ANTIGUO PÁRROCO

—

EL DESVÍO DE CONTRERAS

—

ANTIGUAS POSADAS Y CORRALES DE VILLARGORDO

—

LA EXCAVACIÓN DEL PUNTAL DEL HORNO CIEGO

—

FAUNA Y FLORA EN LA COMARCA

FB: VILLARGORDO.CULTURAL

IG: @VGDC.CULTURAL

EL TELÉGRAFO DEL CABRIEL

Número 2, Noviembre 2026

Dirección Editorial
Alberto López, José Luis García Martínez,
Marta García Haro y Pablo Tarín

Edición de textos
El equipo editorial

Diseño y maquetación
Marta García Haro

Colaboradores de este número (por orden alfabético):
Alberto López, Belén Bertó Femenía, Bernardo Márquez, Carlos Javier Gómez-Miota, Carlos Sáez Cuesta, Cristina Real Margalef, David Quixal Santos, Javier Armero Iranzo, José Luis García Martínez, Iván Moya Antón, M. José Suárez, Marta García Haro, Víctor Guaita, Pablo Tarín, y Sonia Machause López.

La revista *El Telégrafo del Cabriel* ha sido compilada y editada por la Asociación VGDC Cultural, Villargordo del Cabriel, Valencia. La tirada en papel ha sido posible gracias al patrocinio del Ayto. de Villargordo del Cabriel

Depósito legal: V-4046-2025
ISSN: 3101-3201

___

© Asociación VGDC Cultural (Contacto: villargordodelcabriel.cultural@gmail.com)
© Laura Ortiz (foto de portada: Cueva-bodega de Caza Zapata, Villargordo del Cabriel).
Quedan reservados todos los derechos de reproducción sin la autorización expresa de los editores de esta revista.

El Telégrafo del Cabriel es una revista anual gratuita. Disponible en papel solicitándola al Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel y descargable en versión digital en: https://villargordodelcabriel.es/historia-y-cultura

VGDC Villargordo del Cabriel CULTURAL

AYUNTAMIENTO VILLARGORDO DEL CABRIEL

FSC BOSQUES PARA TODOS PARA SIEMPRE

FSC Certificado. Papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible, reciclado y de fuentes controladas.

SUMARIO

PÁG. 04

EN CONVERSACIÓN CON...

D. Jaime Sancho, antiguo párroco, y María Márquez

PÁG. 12

CRÓNICAS DE LA HEMEROTECA

Recordamos las noticias de siglos pasados

PÁG. 14

HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

Conoceremos una cueva ibérica y las antiguas posadas

PÁG. 28

PATRIMONIO Y CULTURA

Sobre el descartado desvío de Contreras, las cuevas-bodegas y los antiguos corrales

PÁG. 48

GEOGRAFÍA Y NATURALEZA

Descubrimos la flora y los pequeños pájaros de la zona

PÁG. 60

MEMORIA FOTOGRÁFICA

Recorrido visual por el puerto de Contreras

PÁG. 65

MEMORIA DE ACTIVIDADES

Repasamos toda la actividad de la Asociación



VISTA DE LA IGLESIA DE VILLARGORDO, PRINCIPIOS S. XX

EDITORIAL

Hace un año nos embarcamos en la aventura de publicar el primer número de El Telégrafo del Cabriel, con la ilusión de crear un espacio para conocer, compartir y valorar el patrimonio cultural de Villargordo del Cabriel. Ahora presentamos este segundo número satisfechos de haber podido dar continuidad al proyecto y con la ilusión de seguir construyéndolo.

La buena acogida de la revista ha supuesto un importante estímulo para la Asociación VGDC Cultural. Las personas que se han puesto en contacto con nosotros interesándose por colaborar y las buenas referencias recibidas nos han confirmado el interés por conocer y difundir la historia, el patrimonio y la cultura de Villargordo. Esta respuesta nos anima a continuar y a buscar nuevas formas de participación.

Una revista como esta solo puede crecer con la implicación de la comunidad. Queremos animar a vecinos, socios, colaboradores y personas vinculadas a Villargordo a compartir conocimientos, recuerdos, documentos y fotografías. Muchas historias permanecen en la memoria de nuestros mayores, en archivos familiares y en tantos elementos de la vida cotidiana. Recuperarlas y compartirlas es también una forma de transmitirlas.

Este segundo número reúne trabajos y testimonios que nos acercan al pasado y al entorno de Villargordo. Abrimos con dos entrevistas, primero recordando a don Jaime Sancho, quien fuera párroco de Villargordo del Cabriel y hoy canónigo emérito de la Catedral de Valencia, donde ha desarrollado una trayectoria vinculada a la conservación de su patrimonio artístico. También conoceremos la experiencia vital de María Márquez, centenaria vecina de Villargordo, cuya memoria nos acerca a los cambios vividos a lo largo del tiempo.

Las crónicas de la hemeroteca nos lleva a la tercera y última guerra carlista y sus repercusiones en Villargordo. Desde el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universitat de València se rememora, medio siglo después, la excavación de la Cueva II del Puntal del Horno Ciego, dirigida por la profesora Milagro Gil-Mascarell Boscá en 1974. También encontraremos un recorrido por el tránsito histórico de Villargordo y sus cuatro posadas.

El patrimonio ocupa un espacio destacado con artículos sobre las cuevas-bodegas y su arquitectura enosubterránea, sobre la variante inacabada de Contreras, y otro sobre los corrales de ganado del término municipal. En este último caso, destacamos la dedicación de nuestro paisano Víctor Guaita, que ha localizado y geolocalizado treinta y seis de estos corrales.

La naturaleza de nuestro pueblo también está presente con trabajos sobre la flora, el paisaje vegetal y los pequeños pájaros.

Una de las novedades de este número es la sección “Memoria fotográfica de Villargordo del Cabriel”, con la que queremos abrir otra vía de participación e invitar a compartir fotografías de interés histórico o cultural. En esta primera entrega podemos contemplar fotografías que, por su antigüedad, técnica y autoría, poseen especial interés para la historia de la fotografía en España. Las imágenes documentan las obras de las cuestas y el puente de Contreras, vinculadas al ingeniero Lucio del Valle, y nos permiten mirar hoy un paisaje de hace más de un siglo y acercarnos a la manera en que una gran obra pública fue representada a través de la fotografía.

Completa este número la reseña del taller “Cómo era mi pueblo”, una actividad organizada por nuestra asociación para recuperar la memoria colectiva, con el listado de industrias y distintos tipos de comercios que había en nuestro pueblo a mediados del siglo pasado. Y concluimos con un repaso a las principales actividades de la Asociación VGDC Cultural durante el año 2026 que han contribuido a la vida cultural del pueblo.

Con este segundo número, El Telégrafo del Cabriel continúa su camino con la voluntad de seguir siendo un espacio de encuentro para que todos los que sienten interés por la historia, el patrimonio, la naturaleza y la cultura de Villargordo puedan participar. No es necesario ser investigador ni especialista para colaborar: una fotografía, un documento familiar, un relato de un recuerdo o una historia pueden contener una parte de nuestra memoria que merece ser compartida.

Gracias a quienes hicisteis posible el primer número, en especial al Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel, a quienes habéis confiado en este proyecto y a quienes seguís aportando vuestro tiempo, conocimiento y entusiasmo. El éxito de aquella primera edición nos ha dado razones para continuar; la participación de todos vosotros será la que nos permita seguir creciendo.

EL EQUIPO EDITORIAL
ASOCIACIÓN VGDC CULTURAL

EN CONVERSACIÓN CON...

DON JAIME SANCHO, UN CURA QUE DEJÓ HUELLA EN VILLARGORDO

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ

> VILLARGORDO FUE UNA ÉPOCA MARAVILLOSA DE MI VIDA COMO PÁRROCO

El currículum de don Jaime Sancho Andreu impresiona bastante. Nacido en 1942 como primer hijo de un médico de Valencia, se ordenó sacerdote en 1967 y su primer destino fue la parroquia de Villargordo del Cabriel (1967-1971) antes de marcharse a Roma 4 años para doctorarse en Sagrada Teología. Profesor en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer y en el Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas de Valencia, Delegado Diocesano de Liturgia y de Arte Sacro, y presidente de la Comisión Diocesana para los Bienes Culturales y los Bienes Histórico-Artísticos. Hasta 2022 Rector de la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. Encargado del Patrimonio Artístico de la Catedral, director de su museo y Celador del Santo Cáliz. Ahora, con 83 años, es canónigo emérito de la Catedral de Valencia. Me recibe amablemente en su casa para llevar a cabo esta entrevista.

Pregunta. Don Jaime, antes de hablar de su estancia en Villargordo, ¿podría decirme cuáles eran los ideales que le llevaron al seminario?

Respuesta. Desde niño tuve la querencia de ser sacerdote. Fue al acabar preuniversitario cuando decidí ingresar en el seminario. Entonces los ideales que teníamos eran muy elevados. Existía una gran inquietud por una nueva forma de iglesia, menos comprometida con el régimen y más con la sociedad. No nos daba miedo nada, tampoco pasar una situación de pobreza o de una vida más difícil. Lo veíamos todo como un reto.

P. Villargordo fue su primer destino tras ordenarse.
R. A mí no me importaba que fuera un pueblo lejano ni pobre. En aquel momento los sacerdotes casi deseábamos que cuanto más difícil fuera la situación mejor, más ilusión nos hacía. Entonces se ordenaban muchos sacerdotes y ocurrió que a Villargordo, Fuenterrobles, Caudete y Venta del Moro enviaron a cuatro del seminario que además éramos amigos, con los que me reunía de vez en cuando.

P. Creo que una de sus labores inmediatas fue la reconstrucción de la casa del cura. Y que en eso tuvo que ver mucho su padre.

EN CONVERSACIÓN CON...

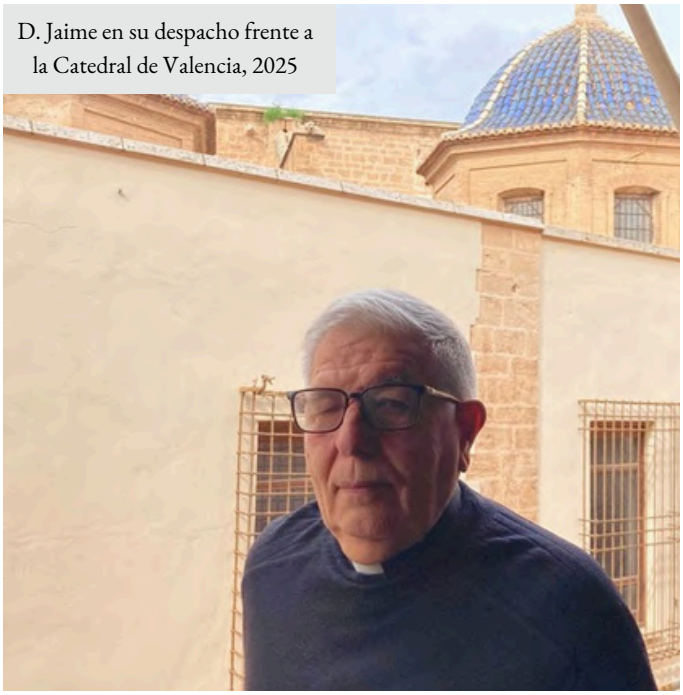
R. Cuando llegué con mis padres vimos que el anterior cura, don Daniel, había demolido la casa abadía sin tiempo para reconstruirla. Mi padre me retó : «tienes que hacerla nueva y antes de un año; si no lo haces es que no eres hijo mío». Y cumplí su reto. La iglesia acababa de heredar la casa de Serrano Larrey, y don Daniel me dijo que podía convertirla en mi residencia. Pero decidí esperar a rehacer la antigua abadía y vivir en otra parte mientras tanto. Ese mismo verano el maestro que daba bachiller a algunos niños en la escuela después de las clases normales me dijo que se marchaba. Entonces me vino la idea de crear una academia en la casa que era de la iglesia con ayuda de algunos del pueblo que habían estudiado magisterio u otras cosas. Tuvimos que arreglar la casa quitando los papeles pintados que se caían de las paredes, pintarlo todo y poner unas estufas de leña.

P. ¿Con qué ayuda reconstruyó la casa abadía?
R. Para el proyecto y materiales de construcción tuve la gran ayuda de responsables de las obras del pantano de Contreras. Sobre todo bloques, y hormigón ya amasado que subían en camión. Todos los del pueblo se volcaron con sus tractores acarreando piedras, tejas y otros materiales Y pude financiarla con dos recursos. El primero fue una viña que descubrí que pertenecía a la iglesia por herencia. Estaba muy abandonada, pero hombres del pueblo se ofrecieron a podarla y trabajarla. En tres cosechas sacamos 40.000 pesetas. El segundo recurso fue una tómbola que hacíamos. Entre la tómbola y la viña construimos la casa, que costó básicamente 120.000 pesetas de entonces.

P. ¿Y dónde vivió mientras construían la casa?
R. Pues en un pisito alquilado, encima de la tienda de Julián e Imelda. No tenía puertas ni agua corriente ni nada y yo tenía que bajar a por ella con cubos a la plaza de la Fuente. Como todo el mundo, claro.

P. Tengo entendido que le gustaba mucho guisar. ¿Comía solo?
R. Pues sí, y sigue gustándome. De hecho me hago todos los días la comida. Pero siempre estuve acompañado, porque como entonces había mucho clero tenía un diácono de último curso de prácticas conmigo. Y yo era el cocinero de los dos.

P. Pero también comería con la gente del pueblo.
R. En Villargordo me invitaban a comer a veces en algunas casas.



D. Jaime en su despacho frente a la Catedral de Valencia, 2025

La comida era mucho a base de algunas legumbres y de cerdo, de embutidos, de lomo, de lo que guardaban de la matanza para todo el año. Tenían un jamón impresionante. Como el que recuerdo que me sacó una vez Adela, la mujer de Pepito el sacristán. Y qué decir de las comidas de la matanza, con unas gachas buenísimas de almortas hechas con especias, hígado y tocino fritos. Y a la noche paella con más cerdo. Lo que no podía soportar era la matanza de los cerdos, con sus gruñidos y la sangre en las calles. Así que un día en un sermón dije que deberían hacerse en un sitio cerrado e higiénico. Unos dijeron que yo estaba un poco mal de la cabeza, porque era imposible no estar de acuerdo con una cosa tan natural y tan bonita. Otros me disculpaban diciendo que como venía de ciudad era muy sensible y delicado. Lo pasábamos todos muy bien con ese tipo de sencillas discusiones.

P. Aparte de las comidas y de la matanza, ¿qué otras cosas le chocaron?
R. La verdad es que Villargordo era un pueblo diferente a los otros pueblos de alrededor. Un pueblo más elevado, más educado diríamos, por varias razones. El mundo de las obras de la carretera y del pantano le daba dinamismo. La gente trabajaba en las obras, ganaban jornales buenos, al tiempo que mantenían la agricultura. Era además un pueblo bastante más religioso que los otros de alrededor.

EN CONVERSACIÓN CON...

P. Pero era un pueblo muy dividido por los sucesos trágicos de la Guerra Civil.
R. Desde luego eso se veía nada más llegar allí en la fachada de la iglesia. En los pueblos de alrededor hubo algunos asesinatos, muy pocos. Pero en Villargordo hubo muchísimos. Y entonces, claro, eso creó una división, porque después hubo una gran represión. Pero de eso no se hablaba jamás, jamás. Yo nunca conseguí saber qué familias habían sido perjudicadas en un primer momento o por la represión. Mi impresión era que la gente había superado bastante todo eso.

P. En el atrio de la entrada a la iglesia se mantiene un mural de la época franquista con el nombre de José Antonio Primo de Rivera y de los 22 asesinados en el pueblo durante la guerra civil. ¿No cree que después de tanto tiempo, y con la Ley de Memoria Histórica, debería ser retirado?
R. ¿Aún está allí? En la iglesia, en la diócesis y en España, las normas que dieron los obispos fue que esas placas exteriores que pusieron los ayuntamientos por una consigna general franquista, y que la iglesia permitió, tienen que retirarlas ellos. Es por lo tanto una responsabilidad del ayuntamiento. La iglesia somos todos y no puede ponerse en una posición que signifique división, enfrentamiento.

P. No sé si intentó hacerse también con la gente mayor.
R. Bueno, yo traté sobre todo con los hombres de mediana edad, de 30-40 años. Para eso me sirvió mucho la academia de bachillerato elemental heredada del maestro anterior, que monté en la calle Serrano Larrey, donde iban 40 niños. Lo que significaba entre niños y niñas unas 40 familias. Luego había un grupo de mayores que tenían un bar en la plaza, el corazón del pueblo. Pero yo no tenía mucho contacto con ellos, no recuerdo haber entrado nunca allí, tan ocupado como estaba con todo lo demás. Con los que conocía iba a pescar al río, incluso al pantano de Alarcón con mi coche al amanecer. Salía también a cazar, entre otros con Galo, Manuel Garrote y Pepe Palau. Aunque en total no mataría más de 6 perdices en los tres años. Después las mujeres hacían en sus casas gazpachos con la caza. Era una forma de convivir.

P. Me han contado que montó un teleclub para los jóvenes y que organizaba con ellos reuniones, campamentos, viajes y actividades teatrales.



En el viaje de chicas de Villargordo a Sevilla (Foto de Jaime Sancho)

R. Hoy en día los sacerdotes tenemos la vida limitada a lo religioso porque todo lo atiende el estado de bienestar. Pero en aquella época la asistencia estatal era muy poca. Si había que llevar a un enfermo al hospital me pedían a mí que lo llevara en el coche. No había ninguna actividad, y por eso creé un teleclub. Con ayuda de mi padre, que tenía buenos contactos en la época de Fraga Iribarne, conseguimos una subvención de 70.000 pesetas para montarlo en la casa de la iglesia Serrano Larrey, con un televisor, donde ya funcionaba la academia que había creado. Había un chico encargado de que todo funcionara. En particular de las estufas, porque era un pueblo con muchísimo frío en invierno. Hasta el punto de que yo decía misa con guantes, que sólo me quitaba cuando llegaba el ofertorio. Organizaba el fútbol, el viaje del verano de las chicas, el teatro, la academia. Todo eso giraba en torno a la parroquia. Ahora ya es diferente completamente. Hoy día están las ambulancias, la policía, los agentes forestales, los colegios centralizados. Pero entonces el cura era el agente social de todo.

EN CONVERSACIÓN CON...

P. ¿Qué puede contarme sobre las actividades teatrales?
R. Hacíamos teatro, pero no un teatro cualquiera, de Buero Vallejo para arriba. Me encontré con una gran tradición, con personas como Emilio Laparra, hijo del médico, y Adolfo del Rincón, enólogo, que ya dirigían obras de teatro. Y Pepín Cebrián, que era muy buen actor. Todos me ayudaron mucho. Mi papel era hacer de mánager, digamos. Representamos "Historia de una escalera" y "Las cartas boca abajo", de Buero Vallejo. En ésta actuaba Angelita, una chica morenita hija de Angelete, a la que dieron un premio provincial de interpretación por su papel de muda en un festival celebrado en Burjassot. En "Este cura", de Alfonso Paso, salió Pepín con una sotana que le dejé. Una Semana Santa montamos "El Martir del Calvario", de Rambal, una obra famosa por su complejo aparataje. También "Proceso a Jesús", de Diego Fabri, representada en el altar de la iglesia.

P. Es increíble la cantidad de anécdotas y detalles de los que aún se acuerda.
R. Yo tenía la casa siempre abierta, donde cocinaba de vez en cuando para todos. Venían también por la noche, y cuando nevaba les hacía "pepermint frappé" con nieve de la calle y un poco de Licor 43. Y algunas veces me traían conejos. Yo abría la puerta y aparecía un niño o niña con un conejete vivo. «Ah, muy bien, muchas gracias». Y le decía a continuación «mira, ahora te lo llevas otra vez a tu casa y me lo traes muerto y limpio». Entonces se iban y al cabo de un rato volvían con un plato y el conejo partido con los muslitos y todo, tapado con una servilleta. Y así tenía para dos comidas, una de arroz con conejo y otra de conejo al ajillo.

P. Cuando llegó Vd al pueblo las obras del desvío de la carretera y el embalse de Contreras se encontraban en plena actividad, con muchas familias que vinieron de toda España. ¿Cómo fue su relación con ellas?
R. Las obras del desvío de la carretera duraron los tres años que estuve allí. Vinieron familias de todas partes. Recuerdo que los padres de un niño que bauticé eran de Camino Morisco, el pueblo principal de Las Hurdes. Unos vivían en el pueblo y algunos de sus hijos venían también a la academia para estudiar bachiller. Otros en el poblado de Contreras, donde tenían una iglesia con calefacción, un lujo. Los domingos bajaba a decir misa pagándome ellos la gasolina. Me llevaba muy bien con la gente de allí. El bar del poblado lo llevaba un matrimonio joven y cuando me quedaba a comer con los obreros disfrutaba de la merluzada o el bacalao al pil-pil que guisaba la mujer, una cocinera vasca buenísima.

P. La casa donde montó Vd la academia y funcionó más tarde el teleclub sigue perteneciendo a la iglesia, pero hoy día está en desuso y en estado ruinoso. ¿Qué podría hacerse para que fuera cedida al pueblo y ser aprovechada?
R. Que yo sepa ha habido varias negociaciones entre la iglesia y el ayuntamiento que han quedado siempre en el aire y que al parecer hoy están paradas. Por parte de la iglesia no hay oposición a ceder la propiedad con determinadas condiciones. Por eso digo que tiene que negociarse la forma de esa cesión. Hoy día creo desde luego que esa casa no es necesaria para su uso cristiano.

P. En el pueblo sigue existiendo una gran devoción por su patrón San Roque.
R. En las fiestas yo iba en la procesión con la capa fluvial y había un banco en la plaza donde me sentaba con las autoridades para presidir la corrida. Yo corrí la bandera más tarde, unas fiestas que me invitaron para dar un sermón. Luego estaba la subasta el día 17, una tradición en la que se llenaba la plaza. También era muy simpática la romería de Tejeda. Se subía un día por la tarde con la Virgen acompañados de la música y allí, en una colina pelada sin nada, apenas unos romeros, colocaban unas sábanas en el suelo y hacían una merienda con los caridaderos, las autoridades y los músicos. Cuando acababa volvíamos al pueblo rezando el rosario.

P. Háblame de otras tradiciones que tuvo oportunidad de conocer.
R. En primer lugar la de los quintos, que eran los que se iban al servicio militar. Bailaban por las calles con músicos y hacían gamberradas inofensivas.



En la fiesta de Tejeda, c.a.1970

EN CONVERSACIÓN CON...

Recuerdo que a Galo le taparon toda la fachada con los bloques de hormigón amontonados para las obras de la casa abadía. También recuerdo las Hogueras de San Antón, cuando se asaban chuletas y morcillas en la calle.

P. ¿Puede decirme cúando estuvo por última vez en Villargordo?
R. En agosto de 2014 volví acompañando al arzobispo don Carlos Osoro para consagrar a San Roque como patrón canónico del pueblo, tras una restauración de la iglesia que duró 25 años. Yo era entonces director de fabriquero de la catedral y de patrimonio artístico y para el altar les proporcioné las dos columnas de madera con los capiteles grandes que estaban aquí guardadas de un altar de antes de la guerra, y unas ménsulas muy bonitas de mármol negro labrado. Además les dimos un donativo. El altar se montó con ayuda de algunos profesionales del pueblo. Ha quedado impresionante.

P. ¿Algún otro comentario antes de terminar?
R. Pues decir que Villargordo fue una época maravillosa de mi vida como párroco, que no puedo olvidar. Para mí un paraíso, un absoluto disfrute de la naturaleza. Allí tenía oportunidades para todo. Quería ir a pescar, pues bajaba al río. Quería un día salir al campo por la tarde a pasear, pues salía. Cazar con otros compañeros, pues nos íbamos a cazar. Pasándolo siempre bien aunque a lo mejor luego no matábamos nada.

No me queda ninguna duda de que la memoria y entusiasmo de don Jaime siguen intactos. Me despido dándole las gracias, en nombre de nuestra Asociación VGDC Cultural, por concederme la oportunidad de esta entrevista tan interesante, y dejándole como recuerdo un ejemplar del libro “Villargordo del Cabriel. Un pueblo con dos Caminos Reales”.



Recepción de D. Jaime (en el centro), por las autoridades, a su llegada al pueblo

Curiosidades

- La casa abadía pudo reconstruirse, entre otras ayudas, gracias al dinero conseguido con una viña abandonada de la iglesia. En total costó unas 120.00 pesetas.
- El teleclub en la calle de Serrano Larrey se montó con una subvención de 70.000 pesetas obtenida del Ministerio de Información y Turismo de Fraga Iribarne.
- En un festival de teatro celebrado en Burjasot, a Angelita, hija de Angelete, le dieron el 1er Premio de interpretación por su papel de muda.
- Las dos columnas de madera con capiteles y ménsulas de mármol para el nuevo altar de la iglesia proceden del patrimonio diocesano (de un altar de antes de la guerra).

EN CONVERSACIÓN CON...

REVIVIR LA HISTORIA DE VILLARGORDO CON MARÍA MÁRQUEZ DEVÉS, UNA MUJER CENTENARIA

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ
FOTOGRAFÍAS: DEL AUTOR Y ALBERTO LÓPEZ

> DECIDIMOS PLANTAR AZAFRÁN PORQUE SE PAGABA MUY CARO, PARA COMPRARNOS LA CAMA Y COSAS DE LA CASA

Entrevistamos a la persona más longeva de Villargordo del Cabriel: María Márquez Devés, más conocida como María del Careto o del Honorio. Ahora vive en Madrid con su hija María Luisa, pero sigue viniendo todos los años al pueblo. Aquí pasa el verano en la modesta casa que tiene entre las calles Picaderas y Enlace. Allí me cita para la entrevista.

Empezamos una charla que será interrumpida un par de veces por personas del pueblo que vienen a visitarla. Se nota que es una persona muy querida, y pronto constato que además tiene una prodigiosa memoria, pues recuerda perfectamente relaciones familiares y sucesos del pasado en Villargordo.

Pregunta: Para ser centenaria, te veo muy bien conservada y con la cabeza muy clara. ¿Cuándo naciste, María?
Respuesta: El 31 de marzo de 1925. Así que ya voy para los 102 años.

P. Cuéntame de tus primeros años en el pueblo.
R. Mis abuelos por parte de mi madre Victoria (Emeterio y Romana) vivían en el Barrio Nuevo, donde nacieron todos sus hijos, en la casa que luego fue del Polo. Mi padre Honorio, al casarse se mudó a la Polilla, donde nací yo y mis 6 hermanos. Fui la cuarta, así que me llevaron con mis abuelos a su nueva casa de la calle Cruces porque mi madre no podía con tantos. Viví con ellos hasta que tuve 20 años, cuando murió mi abuela Romana. En el 36, cuando empezó la guerra, nació otra hermana a quien pusieron precisamente el nombre de Romana, pero murió a los pocos meses y por eso no la cuento. Recuerdo que con unas amigas la llevamos en una caja forrada de blanco al cementerio. Eran cosas que se hacían entonces.

P. Debisteis pasarlo mal siendo una familia tan numerosa...
R. De la guerra me acuerdo que fue una mala época. Pero no por pasar hambre, porque en el pueblo la mayoría de la gente podía arreglarse comiendo cosas del campo y animales del corral, conejos, gallinas y un

EN CONVERSACIÓN CON...

gorrino los que podían. Es que enseguida movilizaron al frente de Teruel a mi hermano mayor Vicente con 20 años, con otros jóvenes, donde fui a verlo una vez con mis padres. Recuerdo que allí dormí en un pajar y me pasé la noche llorando. Sobrevivió de milagro, aunque nunca regresó a casa ni lo volvimos a ver. Luego fue mi hermano Ángel a quien mandaron a Extremadura, pero por suerte no tuvo que llegar a luchar.

P. Pero en el pueblo pasaron cosas muy trágicas en la guerra, ¿por qué crees que hubo tantas muertes en los dos lados?
R. Pues sí, tienes razón. Para mí tuvo gran culpa el Antonio, ese que daba mítines en el casino y el teatro y llamaban "Largo Caballero" por cómo hablaba. La mayoría de los que iban a escucharlo no sabían hacer la O con un canuto pero él los volvía tontos. Y después de la guerra vino la represión también con un montón de muertos. A unos los mataron por ir a la iglesia y a otros por ser rojos.

P. Todos estos sucesos afectaron durante muchos años la convivencia en el pueblo.
R. Pues te voy a contar una cosa que no sabe mucha gente. Siendo jovencita, antes de casarme, iba a clases de costura con Esther, hija de Francisco Tarragona [que vino al pueblo con su familia por la construcción de la carretera del Desvío], la que luego se casó con Salvador Alegre. Cuando Pilar Herrero, la mujer de Enrique el Corciol, le encargó un vestido, Esther me mandó porque era la más adelantada con su hija Pili para hacerle una prueba. Le dije a Esther que a lo mejor no le gustaría que fuera yo por lo que había pasado en la guerra. Me aconsejó que fuera de todas maneras y que si me decía algo la Pilar que no contestara y me volviera. Pero todo fue bien sin decirme nada. Sólo al final antes de irme me dijo: "Mira hija, tú no tienes culpa de nada. Primero mataron a tu padre [Honorio] y luego al mío [Nicanor]. Así que ahora las dos estamos igual y en paz. Tenemos que vivir tratando de olvidar".

P. ¿Te sientes más una Márquez o una Devés?
R. Yo siempre he tratado más con los Márquez porque éramos muchos hermanos, además de tener 5 tíos por parte de mi padre. Y siempre hay problemas por diferencias entre familias. Aunque a mi tío Jesús Devés, el del Salero, que se quedó viudo y sin hijos, llegué a cuidarlo en mi casa de Madrid hasta que murió, después de que se cayera y no pudiera moverse.

P. Tu abuelo paterno, el tío Daniel, vivía en Moluengo, el antiguo poblado que existía antes de nuestro pueblo.



¿Qué nos puedes contar de ese lugar?
R. Yo nunca viví en Moluengo, aunque fui allí muchas veces. A mi abuela paterna, que se llamaba Trinidad, no llegué a conocerla. Cuando fui a Moluengo mi abuelo ya vivía con otra mujer, la Águeda. Allí vivían también otras familias como la del Mochuelo y la del Gallo. Mi abuelo tenía muchas tierras y también ganado, y cuando vendía los corderos lo hacía a cuenta. Es decir, tengo 40 corderos y tanto vale cada uno. Él abría la puerta del corral y los dejaba salir uno a uno haciendo que se los pagaran antes de que hubieran salido todos. No se fiaba, y como no sabía de cuentas tenía miedo de que lo engañaran. Fue en Moluengo donde me enteré de que el azafrán se pagaba muy caro, y entonces mi novio, Francisco el Careto, y yo decidimos plantarlo en la Hoya de Requena. Con lo que ganamos pudimos comprarnos la cama y las cosas de la casa. Esto de que los novios plantaran azafrán antes de casarse se hacía mucho entonces. Las tierras de Moluengo que me tocaron se las vendimos luego a los Zorricas.

P. ¿A qué edad te casaste?
R. Me casé con Francisco en 1953 con 28 años, ya mayorcita para entonces, después de muchos años de novios. Dos años después tuve a mi hija María Luisa y cuatro después a mi hijo Francisco, antes de irnos a Madrid.

P. ¿Por qué os fuisteis a Madrid?
R. Nos fuimos por un trabajo que le surgió a mi marido gracias a las relaciones que tenía mi hermano Ángel. Ocurrió que durante la guerra uno que había sido alabardero del rey se vino al pueblo con sus hijas, y Dionisio [Carrasco], hermano de la Piedad del Mereje se casó con Juana, una de las muchas que tenía, y se fueron luego a Madrid. Al acabar la guerra mi hermano

EN CONVERSACIÓN CON...

Ángel se fue también a Madrid y se casó con Dolores, una hija de ellos. Y así es como pudo encontrar un buen trabajo con ayuda de su suegro el alabardero.

Después de que nos fuéramos a Madrid mi marido y yo mucho más tarde, como te he dicho, seguimos viniendo al pueblo a esta casa, que heredamos de mi suegro el Careto y que tuvimos que arreglar bastante porque estaba fatal. Mi marido falleció casi de repente el verano de 1990 estando en el pueblo. Pero yo no he dejado de volver todos los años porque sigo sintiéndome villargordeña y estoy muy a gusto aquí con toda la gente que viene a verme. Yo no llamo a nadie, porque no me gusta molestar, pero me gusta mucho que me llamen y que vengan a verme. Nunca han dejado de visitarme Amparo antes de morir, la mujer de José Antonio, y su hermana Ana, la mujer de Víctor. Yo era muy amiga de su madre la Juliana, que tenía mi misma edad y vivíamos en la misma calle Cruces. Habrás visto que Ana acaba de irse hace un momento. Vino a Madrid cuando celebramos mi 100 cumpleaños.

Y otro más jóven que me alegra de que venga a hablar conmigo de vez en cuando es Alberto el nieto del Polo, que somos familia lejana y que cuando viene al pueblo vive con sus padres en la casa del Barrio Nuevo. Porque resulta que Emeterio Devés mi abuelo era hermano de Antonina Devés, abuela de Francisco el Polo. O sea que el Polo, el abuelo de Alberto, y yo somos primos segundos. Además soy cuñada de Maximino, el hermano del Polo que se casó con mi hermana Luisa, y que luego se fue a Canarias.



P. Me asombro de tu buena memoria para recordar todas esas relaciones familiares tan antiguas y complicadas. Espero poder reflejarlas bien en la nueva edición de mi libro sobre “Raices Familiares en Villargordo del Cabriel”.
R. En Madrid, donde vivo ahora con mi hija Maria Luisa, no salgo si no es para ir a la peluquería o al médico. Aunque como me dicen que debo hacer ejercicio trato de pasear arriba y abajo por el pasillo de la casa. Salir a la calle para qué, ¿para que me coja un coche a mis años? Vienen a verme a menudo mis sobrinos, que son muy cariñosos.

P. Creo que para tu edad tienes un espíritu muy optimista. ¿Ha habido alguna cosa en tu vida de la que tengas mal recuerdo?
R. Sin duda, después de la guerra, cuando vi a los que detuvieron en el yesar —entre ellos mi padre y mis tíos— con las caras magulladas y llenas de sangre por las palizas que les dieron. Es algo que no podré olvidar mientras viva.

P. ¿Y qué cosas te han dado más alegría?
R. Como sabes, porque lo has contado en tu libro sobre Villargordo, a mi hermano Vicente lo metieron los nazis en un campo de concentración del que sobrevivió de milagro. Tras salir liberado y situarse en Francia, nos escribíamos de vez en cuando, no más de 22 palabras. Hasta que dejamos de recibir noticias suyas. Pero un día mi sobrino Vicente fue de viaje de vacaciones por el sur de Francia y encontró por casualidad a su familia francesa. De esta manera pudimos aclarar todo lo ocurrido con mi hermano, que ya había fallecido dejando 4 hijos. Y fue que su mujer le había ocultado toda la correspondencia por miedo a que se volviera a España y la dejara. Como parece que había ocurrido con otros exiliados. Creo que la mayor alegría de mi vida ha sido volver a saber de mi hermano Vicente y conocer a mi gran familia francesa, que me trata como una reina y con la que hemos intercambiado cuatro o cinco visitas. La banda del pueblo ha ido incluso a tocar a su pueblo y este verano dos de ellos me ayudaron a correr la bandera de San Roque. Aparte de eso, lo que me hace ahora muy feliz es ver a mis dos hijos, a mis nietos y a mis diez bisnietos que vienen a verme de vez en cuando. Y a mis sobrinos David y Vicente, hijos de mi hermana Dolores. Pero lo que más me gustaría ahora, si te digo la verdad, es tener una buena muerte. Acostarme y quedarme durmiendo y así dejar de dar faena a los que se ocupan de mí, sobre todo mi hija María Luisa.

CRÓNICAS DE LA HEMEROTECA

POR ALBERTO LÓPEZ LÓPEZ

LA ESPAÑA

NÚMERO 703. 24 DE JULIO DE 1850

Con fecha I6 dicen de Requena lo siguiente:

Ayer á las cinco y media de la tarde fueron traídos tres de los ladrones que asaltaron el coche de la diligencia cerca de Villargordo, y puestos á disposición del tribunal militar. Se cree serán pasados por las armas, en atención á tener que ser juzgados en consejo de guerra, según real orden que se expidió hace poco tiempo.

LA ESPAÑA

NÚMERO 2.439. 31 DE MARZO DE 1857

Los de Villagordo (Valencia) se arrojaron dos veces al río Cabriel para salvar una caballería y unas alforjas que contenían I,000 rs. rehusando admitir una gratificación de diez duros con que quiso recompensar su abnegación el viajero á quien habían auxiliado.

LA ESPERANZA Periódico Monárquico

NÚMERO 8.540. 24 DE SEPTIEMBRE DE 1872

Tomamos de Las Provincias de Valencia lo siguiente:

«Con más frecuencia de lo que puede consentir una administración esmerada, tenemos que lamentarnos de las repetidas fugas de procesados que se escapan de las cárceles, ó de presidiarios que huyen de los establecimientos penitenciarios, yendo á engrosar el número nunca escaso de los roders. Este es sin duda el porvenir que se ofrece á cinco presidiarios que desde Búrgos eran conducidos á nuestra ciudad, y escaparon el dia I2 del corriente de la cárcel de Villagordo del Cabriel, por lo que es de suponer que vaguen por aquellas inmediaciones convertidos en bandidos y causando no pocas molestias á los pueblos cercanos.»

EL IMPARCIAL

NÚMERO 2.083. 7 DE MARZO DE 1873

En Villalgordo (Valencia) se notaba alguna agitación en sentido carlista, habiéndose dado algunos vivas á Carlos VII.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

AÑO XXV. - NÚMERO 5.892. 17 DE ENERO DE 1874

A las once de la mañana del dia I0 se presentaron en Villargordo del Cabriel unos 70 carlistas, en su generalidad enfermos, procedentes de Villamalea, donde dejaron al grueso de la faccion.

Estos por lo visto no llevaban otro objeto que dar sepultura en el cementerio de dicha poblacion al cadáver del titulado teniente coronel carlista Fernando Manglano. El entierro se efectuó á las dos de la tarde con el posible aparato.

EL GOBIERNO Diario político de la mañana

AÑO III. - NÚMERO 372. 17 DE FEBRERO DE 1874

El día I0 entró en Villalgordo del Cabriel una facción de 80 requetés mandados por el cabecilla Gregorio López (a) Gorro de Caudete. La partida se llevó raciones y 500 rs., saliendo en seguida para la Pesquera.

EL GOBIERNO Diario político de la mañana

AÑO III. - NÚMERO 473. 20 DE JUNIO DE 1874

El martes salió de Requena la columna Calleja en dirección á Utiel, llevando consigo los rehenes que tomaron las columnas volantes en algunos pueblecillos inmediatos á la segunda de dichas poblaciones. La marcha de la citada columna parece que era debida á que las facciones de Chelva habían pedido á Camporrobles y Villargordo 3.000 raciones de pan y I.000 de paja y cebada.

CRÓNICA MERIDIONAL Diario liberal

AÑO XV. - NÚMERO 4.321. 14 DE AGOSTO DE 1874

Ha sido detenido por las tropas y conducido á Requena el comandante de armas que los carlistas tenían en Minglanilla, al cual cogieron en el momento que estaba vendiendo la sal de aquellas famosas salinas. Con él fueron presos otros cuatro facciosos, é igualmente han sido conducidos, presos, á Requena los alcaldes primero y segundo de Villargordo y un cura, muy conocido por sus ideas carlistas, que parece había marchado á Siete Aguas.

Nota: Las transcripciones se presentan según el texto original, conservando el estilo y la ortografía propios de la época.

LA ÉPOCA
NÚMERO 8.037. 18 DE OCTUBRE DE 1874

Han sido puestos en libertad los alcaldes primero y segundo de Villagordo de Cabriel, que estaban desde agosto en las torres de Cuart de Valencia.

LA CIVILIZACIÓN Diario político
AÑO I. - NÚMERO 129. 27 DE NOVIEMBRE DE 1874

Una partida latro-facciosa que apareció el día 2I en Villagordo, ha sido batida y dispersada y rescatados los dos individuos que se llevaban en rehenes porque no entregaron 6000 duros que les pidieron.

ANUARIO-ALMANAQUE DEL COMERCIO 1884 BAILLY-BAILLIERE)
AÑO VI DE LA PUBLICACIÓN

VILLALGORDO DEL CABRIEL. —

V. de 795 hab., sit. á 50 kilóm. de Requena, que es la estación más próxima.—Produce vino, trigo, cebada, aceite, toda clase de frutas y hortalizas. Hay grandes canteras de yeso y alabastro.

Alcalde.—Cambronero (Eulogio).
Secretario.—Gómez (Lucio).
Juez municipal.—Martínez (Santiago).
Fiscal.—N...
Secretario.—N...
Administrador de correos.—Márquez (Leocadio).
Párroco.—SAN SALVADOR (Florencio).
Instrucción pública.—Profesor, Palau (Juan Bautista)
.—Profesora, Coderech (Matilde).
Aceite (Prensas de).—García (Aniceto).—Vargas (Bautista).
Aguardiente.—García (Julián).
Carros (Constructor de).—Núñez (Higinio).
Comerciante.—Guaita (Lucio).
Cosecheros de vinos.—Cambronero (Eulogio).—Foz (Antonio). —García (Lorenzo).—Guaita (Francisco).—Hernández (Manuel). —San Salvador (Florencio).—Valor (Francisco).
Estanquero.—Gómez (José).
Harinas (Molino de).—Tolosa (Rosendo).
Herreros.—Guaita (Florentino).—Suárez (Joaquín).
Jabones (Fábrica de).—Gómez (Lucio).
Médico.—Ávila (José).
Posaderos.—José (Pascual).—Redondo (Julián).
Veterinarios.—Camañes (Dionisio).—Camañes (Sandalio).

HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

LA CUEVA II DEL PUNTAL DEL HORNO CIEGO MEDIO SIGLO DESPUÉS DE SU EXCAVACIÓN

POR SONIA MACHAUSE LÓPEZ, BELÉN BERTÓ FEMENÍA, DAVID QUIXAL SANTOS Y CRISTINA REAL MARGALEF.
DEPARTAMENT DE PREHISTÒRIA, ARQUEOLOGIA I HISTÒRIA ANTIGA, UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

1. Introducción

En septiembre de 1974 se excavó, con metodología arqueológica, la Cueva II del Puntal del Horno Ciego en Villargordo del Cabriel. La actuación, dirigida por la profesora de la Universitat de València (UV) Milagro Gil-Mascarell Boscá y promovida por el Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) de la Diputació de València, contó con la participación de dos estudiantes y diversos vecinos del pueblo. Los materiales recuperados fueron publicados en los años 90 del siglo pasado y evidenciaban principalmente dos fases de uso de la cavidad: Edad del Bronce y Edad del Hierro. No obstante, en la última década han sido objeto de revisiones y de nuevos análisis con perspectiva territorial, en el marco de las investigaciones de la UV. Gracias a ello, 50 años después de su excavación, se tiene una perspectiva mucho más definida de las prácticas rituales allí desarrolladas y de las sociedades iberas que las protagonizaron.



Figura 1. Milagro Gil-Mascarell en el antiguo Departament de Prehistòria i Arqueologia de la UV, en el mismo año 1974 en que excavó en el Puntal del Horno Ciego (Fotografía de Josep Lluís Pitarch, archivo personal de Carmen Aranegui).

2. Septiembre de 1974: la excavación de la Cueva II del Puntal del Horno Ciego

A mediados de los años 60 del siglo pasado, una por entonces joven investigadora Milagro Gil-Mascarell, natural de Albaida (Fig. 1), presentó su tesis de Licenciatura *Las cuevas ibéricas en la Región Valenciana* en la UV. Posteriormente, en 1971 defendió su tesis doctoral sobre yacimientos ibéricos valencianos y en 1975 publicó el artículo "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas", donde por primera vez aparece referida la cueva del Puntal del Horno Ciego, excavada, un año antes, en 1974. Según indica la propia autora, «la excavación de esta cueva es la primera que se ejecuta metódicamente desde la perspectiva específica de la cultura ibérica».
En ese mismo 1974 lograría una plaza de profesora adjunta en la UV y, años después, en 1986, se convertiría junto a Carmen Aranegui en una de las primeras catedráticas de Arqueología de esta universidad (Albelda et al. 2014). Desde finales de los 60 hasta mediados de los 90, en los que falleció de forma prematura, desarrolló una prolífica carrera científica con numerosas intervenciones en yacimientos ibéricos valencianos, como La Carència (Torís) y Los Villares-*Kelin* (Caudete de las Fuentes), entre otros. Dentro de esta amplia nómina, encontramos los trabajos en la cueva de Villargordo, enmarcados en una campaña de poco más de una semana de duración. En dicha actuación contó con dos estudiantes de primer curso de la por entonces Licenciatura de Filosofía y Letras, así como un grupo de peones de la propia localidad (Fig. 2).



Figura 2. Imágenes de la excavación de septiembre de 1974 en el Puntal del Horno Ciego (1-3: Archivo Fotográfico del SIP. 4: Fotografía personal de J. Vicent Lerma). En la nº 3 aparecen, arriba de izquierda a derecha, Emilio Suárez (alcalde en ese momento), Isidro Guaita "Guitarro" y Pepe Palau; abajo, Miguel Berlanga "Mochi". Por detrás están Albert Ribera (de espaldas) y J. Vicent Lerma.

Justamente, esos dos estudiantes posteriormente se convertirían también en dos reconocidos arqueólogos valencianos del Servei d'Investigació Arqueològica Municipal de l'Ajuntament de València (SIAM), Albert Ribera y J. Vicent Lerma, quienes nos han compartido vicisitudes de dicha campaña, así como material gráfico, que ha completado el recuperado en el archivo del SIP. La excavación se desarrolló en la primera quincena de septiembre de 1974 por parte del SIP, entidad con la que tradicionalmente ha colaborado la UV, permitiendo que numerosas intervenciones estén comisionadas en personal de la universidad (fórmula que sigue existiendo hoy en día).

Gil-Mascarell se alojó en una pensión en el pueblo, mientras que ellos dos, a voluntad propia, dormían en el mismo paraje de la cueva en una tienda de campaña (Figura 2.4). El único baño que tomaron durante todos esos días fue el que se dieron en el cercano pantano de Contreras. En el caso de Albert Ribera, fue su primera excavación, a la que accedió yendo en tren hasta Utiel y haciendo autostop hasta Villargordo. Al finalizar, regresaron a Valencia en el "dos caballos" de Gil-Mascarell.

El tiempo les ha hecho olvidar detalles, pero recuerdan de forma nítida el acceso por el agujero del techo de la cueva y la cantidad de recipientes cerámicos que recuperaron de su interior. Posteriormente, en 1990, María Ángeles Martí Bonafé publicó un artículo en el que recogía el estudio de los materiales hallados en la excavación de 1974, más un lote donado por vecinos de la localidad, todo ello depositado en el Museu de Prehistòria de València. En dicho texto se describe la existencia de varias cuevas en el paraje del Puntal del Horno Ciego, particularmente una de cronología de la Edad del Bronce (I) y otra, protagonista de este estudio, de época ibérica (II), en la cual se llevaron a cabo la mayoría de los trabajos arqueológicos.

3. Las distintas fases de uso y sus evidencias materiales

La excavación arqueológica de la Cueva II del Puntal del Horno Ciego permitió comprobar que este espacio fue utilizado en distintos momentos de la Prehistoria y de la Protohistoria. Bajo los niveles superficiales aparecieron evidencias de tres fases de uso. La más antigua está representada por elementos líticos atribuibles al Paleolítico medio, aunque su presencia es escasa.

Posteriormente, durante la Edad del Bronce, la cavidad fue utilizada como lugar de enterramiento colectivo, tal y como evidencian los restos humanos y las cerámicas realizadas a mano. Sin embargo, el momento de mayor actividad corresponde a la época ibérica. La cueva mantuvo su uso simbólico convirtiéndose, entre los siglos V y IV a.C., en un espacio sagrado en el que se desarrollaron diversos rituales de paso, como evidencian las ofrendas conservadas (Gil-Mascarell 1977; Martí Bonafé 1990). Entre todos los hallazgos destacan especialmente los cerca de un centenar de caliciformes (vasos cerámicos a torno con forma de cáliz), muchos de ellos enteros (Fig. 3.1) y un gran porcentaje con agujeros precocción en sus bordes (Fig. 3.3). Estos vasos han sido considerados como piezas fundamentales de las prácticas rituales que se desarrollaban en las cuevas durante época ibérica, pudiendo funcionar como contenedores de ofrendas orgánicas o ser depositados como ofrendas en sí mismos (Gil-Mascarell 1975). Aunque también se documentan en entornos domésticos, su selección y deposición sistemática en las cuevas y su representación en figuras oferentes hace que se relacionen con prácticas simbólicas. Junto a estos recipientes aparecieron otros objetos cerámicos igualmente significativos, como ollas u otros elementos como platos o jarritas. La revisión de estos materiales, en el marco de la tesis doctoral de S. Machause, permitió evidenciar diversas huellas de uso, como alteraciones producidas por el fuego, restos de



Figura 3. Materiales procedentes de la Cueva II del Puntal del Horno Ciego (depositados en el Museu de Prehistòria de València; fotografías de Sonia Machause): 1. Caliciformes; 2. Detalle del interior de un caliciforme con superficie interna desgastada por el uso; 3. Detalle de los agujeros precocción presentes en varios de los caliciformes; 4. Fusayolas; 5. Plato decorado; 6. Hoja de tijera de hierro; 7. Anillos de bronce decorados.

pigmentos o evidencias de abrasión y desgaste (Figs 3.2 y 3.5), acercándonos a la biografía y usos de estos objetos (Machause 2019). Además, se documentaron numerosas fusayolas (Fig. 3.4), piezas que se utilizaban en el proceso de hilado y que se convirtieron en una ofrenda bastante extendida en varias cuevas del territorio de *Kelin*, vinculadas, seguramente, con los rituales de paso de las jóvenes iberas (Machause y Quixal 2018). El conjunto se completa con diversos objetos metálicos de hierro y bronce (Figs 3.6 y 3.7). Entre ellos destacan un posible puñal, una hoja de tijera, varias varillas, fragmentos de fíbulas y dos pequeños anillos decorados, uno con un motivo solar y otro con la representación de dos aves. Aunque se trata de un conjunto reducido, confirma que junto a las ofrendas cerámicas también se depositaban objetos metálicos de cierto valor simbólico. Estos elementos pudieron estar vinculados con ofrendas o cambios de vestimenta, relacionados con los rituales de paso de edad desarrollados en estas cuevas.

Durante la excavación se recuperaron también abundantes restos de fauna (Sarrión 1990), cuyo estudio detallado se ha desarrollado en el marco de un Trabajo Fin de Máster en Arqueología de la UV (Bertó 2023) (véase el siguiente apartado). Asimismo, se documentaron restos humanos, algunos asociados a los niveles prehistóricos y otros localizados en niveles de contacto con materiales ibéricos. En conjunto, este extraordinario registro material, documentado mediante una excavación arqueológica sistemática y contextualizada, constituye una fuente de información de enorme valor para reconstruir la larga historia de uso y frecuentación de la cueva.

4. Los restos faunísticos: ofrendas y rituales de comensalidad

El conjunto estudiado asciende a un total de 412 restos óseos, tanto de niveles de la Edad del Bronce como de época ibérica.

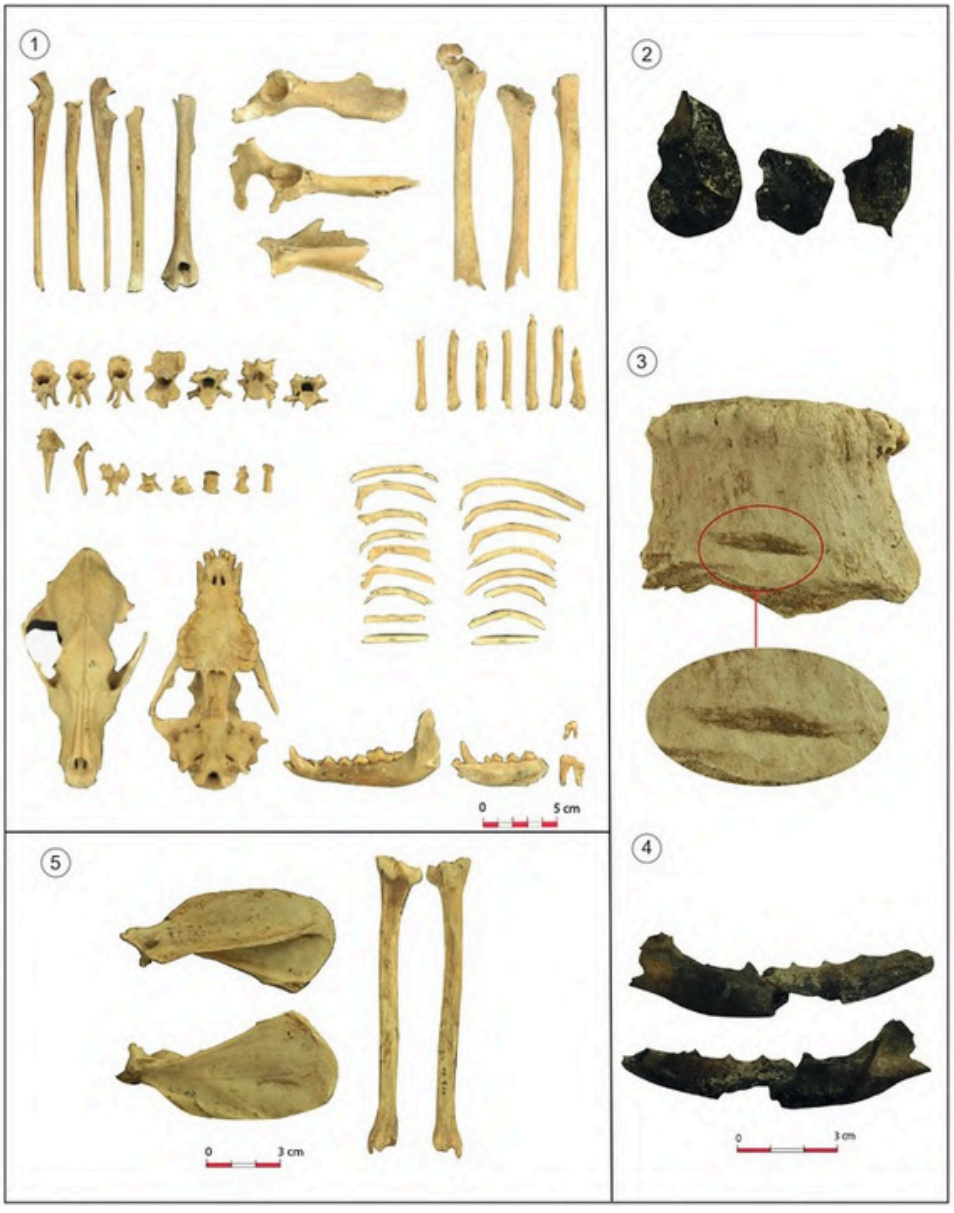


Figura 4. 1. Un individuo de perro parcialmente completo; 2. Huesos quemados; 3. Marca de corte sobre un fragmento de asta de ciervo. 4. Mandíbula de zorro quemada; 5. Huesos de perro adulto con patologías (Fotografías de Belén Bertó).

Se realizó un análisis taxonómico, que permite identificar las especies de animales, y un estudio tafonómico, que analiza las modificaciones que han sufrido los huesos desde la muerte del animal hasta su recuperación durante la excavación arqueológica. Los restos de la Edad del Bronce son escasos (13 huesos), de los cuales solo se identificó un conejo. Esta reducida representación, unida a la morfología de la cavidad, sugiere que durante este periodo la cueva pudo actuar como una trampa natural en la que algunos animales quedaron accidentalmente atrapados. Por el contrario, el conjunto de época ibérica es más abundante (97 huesos) y diverso. Destaca la presencia de dos individuos de perro, uno muy joven y un adulto, pero de raza pequeña y con patologías (Fig. 4.5), frente a otras especies como gatos, zorros y tejones. No obstante, los conejos siguen constituyendo el grupo más abundante.

En otra galería interior de la cavidad, también adscrita a época ibérica, se documentaron 41 restos. Entre ellos vuelven a identificarse dos individuos de perro, un juvenil y otro adulto, además de restos de tejón y zorro. Éste último presenta evidencias de haber estado expuesto al fuego (Fig. 4.4). Por último, 234 restos del conjunto faunístico están descontextualizados, pero se pueden englobar en el marco temporal comentado. Predominan los restos de dos individuos jóvenes de perro, uno de ellos parcialmente completo (Fig. 4.1). También se documentan modificaciones humanas, entre ellas destacan las marcas de corte sobre una asta de ciervo y varios huesos quemados de oveja o cabra (Figuras 4.2 y 4.3).

En definitiva, el estudio muestra un predominio de conejos y perros como especies más representativas. La abundancia de conejos puede explicarse por la morfología de la cavidad, que habría actuado como una trampa natural. Sin embargo, la presencia de perros, una especie doméstica, sugiere una introducción intencionada y un posible papel significativo en los ritos desarrollados en la cavidad.

5. Conclusiones y perspectivas de futuro

La Cueva II del Puntal del Horno Ciego constituye una de las cavidades rituales ibéricas más relevantes del territorio valenciano. Su importancia no reside únicamente en la extraordinaria conservación de los materiales recuperados, sino también en haber sido una de las primeras cuevas rituales excavadas de forma sistemática, con objetivos centrados en la frecuentación ibérica de la cavidad, gracias a la labor pionera de Milagro Gil-Mascarell.

La repetición de un mismo tipo de ofrenda o recipiente, representada por los vasos caliciformes, junto a la presencia de otros vasos cerámicos, objetos metálicos y restos de fauna, permite interpretar este espacio como un lugar destinado a la celebración de prácticas rituales. Además, su cronología, centrada principalmente entre los siglos V y IV a. C., coincide con el proceso de territorialización de *Kelin*. Las cuevas jugarían un papel importante en la definición de sus límites. Además del Puntal del Horno Ciego, en este territorio hay otros ejemplos significativos como Cerro Hueco, Cueva de los Ángeles y Cueva de los Mancebones (Requena) y Cueva Santa (Mira) (Machause y Quixal 2018; Machause 2019). Estos procesos también se documentan en otros territorios ibéricos vecinos, lo que pone de manifiesto que el uso ritual de las cuevas constituyó un fenómeno ampliamente extendido en el mundo ibérico. Sin embargo, cada cueva presenta una realidad diferente.

La revisión de antiguas excavaciones, el desarrollo de nuevas intervenciones arqueológicas y el análisis de estos espacios en su contexto territorial están permitiendo avanzar de forma significativa en el conocimiento de estas prácticas.

Hoy sabemos que no solo es importante estudiar lo que ocurría en el interior de las cuevas, sino también el recorrido hasta ellas. En este sentido, la información obtenida a partir de las prospecciones arqueológicas y los estudios de poblamiento realizados en el territorio de *Kelin*, demuestran que cuevas como la del Puntal del Horno Ciego no contaban con asentamientos próximos. Todo ello sugiere que quienes acudían a estos lugares debían realizar verdaderas peregrinaciones hasta alcanzar estos espacios sagrados.

El trayecto formaría parte del propio ritual de paso, las ofrendas debían prepararse y transportarse hasta la cueva, probablemente guiadas por personas que ya conocían el camino y las prácticas asociadas al lugar.

Estos desplazamientos no sólo reforzaban el carácter simbólico de la experiencia, sino que también contribuirían a fortalecer los vínculos de comunidad, la transmisión de la memoria colectiva y el sentimiento de pertenencia a un territorio.

El estudio de las cuevas rituales ibéricas está experimentando un notable impulso gracias a diversos proyectos de investigación desarrollados en los últimos años, tanto en la Meseta de Requena-Utiel como en el Camp de Túria, que están permitiendo comprender mejor el papel que desempeñaron estos espacios dentro del paisaje sagrado de las sociedades iberas.

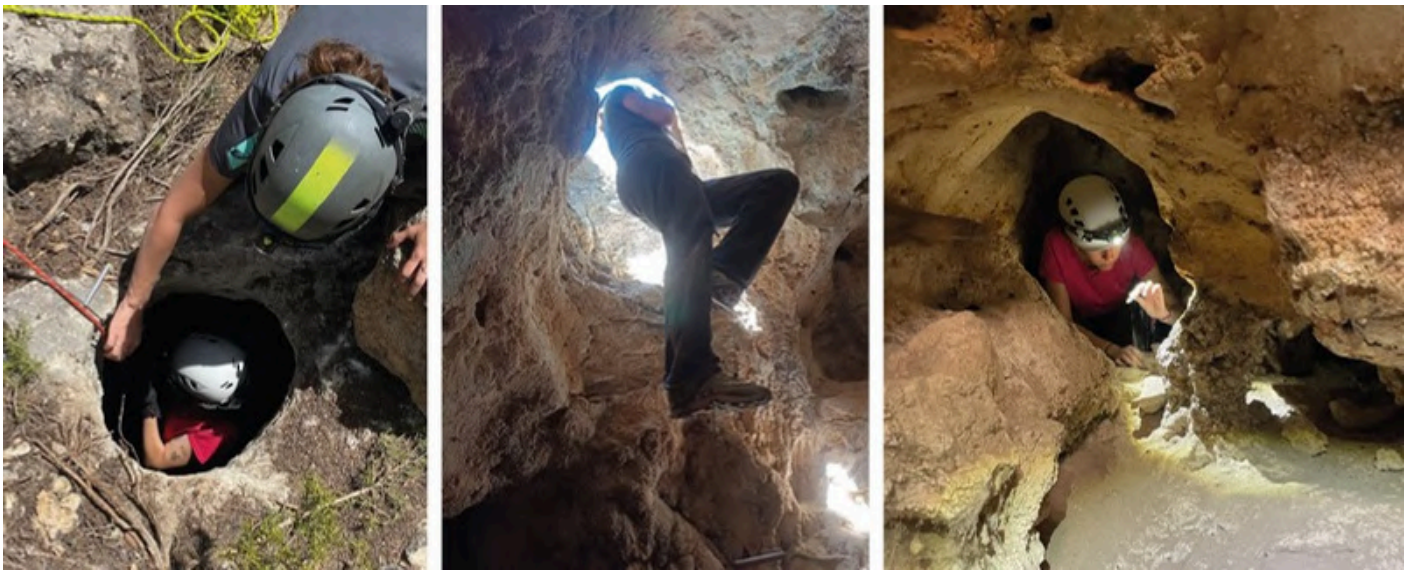


Figura 5. Prospección de la Cueva II del Puntal del Horno Ciego (Fotografías de las autoras, abril de 2023).

La realización de nuevas prospecciones y excavaciones arqueológicas (Fig. 5), junto con la aplicación de técnicas avanzadas de documentación tridimensional y de métodos analíticos cada vez más precisos están proporcionando una información impensable hace apenas unas décadas. Materiales que antes pasaban desapercibidos, como los restos bióticos o las evidencias microscópicas conservadas en los recipientes cerámicos, se han convertido hoy en fuentes fundamentales para reconstruir las prácticas rituales desarrolladas en estas cavidades hace más de dos mil años.

Bibliografía

ALBELDA, V.; REAL, C.; VIZCAÍNO, A. (2014): Unas aplicadas de mucho cuidado. Precursores, pioneres i lluitadores en la història del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, *Desmuntant Lara Croft. Dones*, Arqueologia i Universitat, Valencia, 65-72.
BERTÓ, B. (2023): *La Cueva del Puntal del Horno Ciego II (Villargordo del Cabriel): estudio de la fauna en el contexto ritual de una cueva*, Trabajo Final de Máster UV (inédito).
GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas, *SAGVNTVM-PLAV* 11, 281-332.
GIL-MASCARELL, M. (1977): Excavaciones en la cueva ritual ibérica de Villargordo del Cabriel (Valencia), XIV *Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria 1975), Zaragoza, 705-710.
MACHAUSE, S. (2019): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica: los casos de Kelin, Edeta y Arse*, Jaén.
MACHAUSE, S.; QUIXAL, D. (2018): Cuevas rituales ibéricas en el territorio de Kelin (ss. V-III a.C.), *Complutum 29* (1), 115–34.
MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel, Valencia, *SAGVNTVM-PLAV* 23, 141-182.
SARRIÓN, I. (1990): Estudio de la Fauna de la Cueva II, *SAGVNTVM-PLAV* 23, 180-18.

“...TRAS PASAR EL RÍO CABRIEL ENSEGUIDA TUVE QUE SUBIR UNA CUESTA MUY ESCARPADA ANTES DE LLEGAR A LA POSTA[1] DE VILLARGORDO. NUNCA UN PUERTO, COMO EN UN NAUFRAGIO PRODUCE TANTO PLACER COMO EL QUE TUVE ALLÍ CUANDO ENTRABA EN ESTA MÍSERA CIUDAD SITUADA EN MEDIO DE BOSQUES”.

BARÓN DE BOURGOING, EMBAJADOR DE FRANCIA, 1783

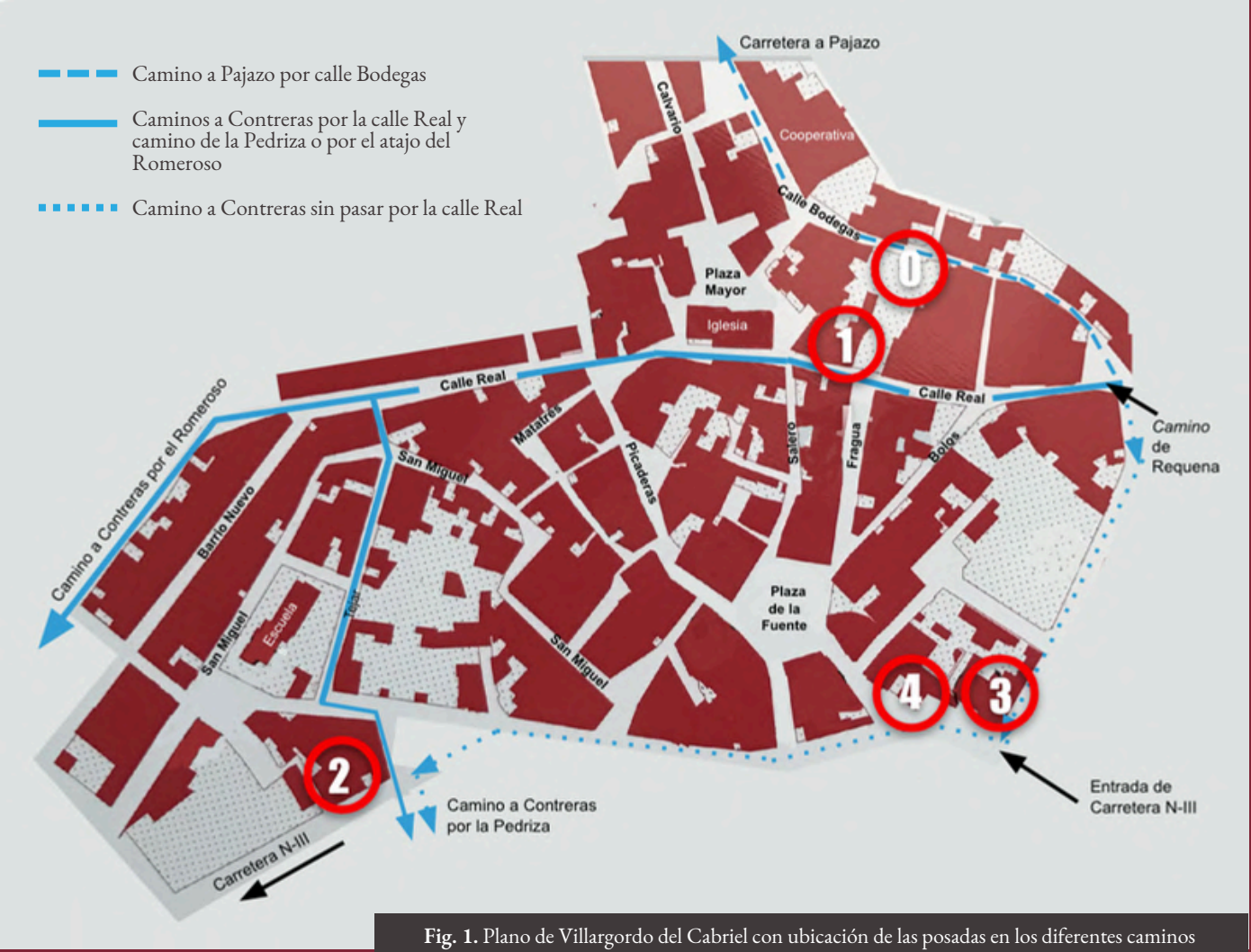


Fig. 1. Plano de Villargordo del Cabriel con ubicación de las posadas en los diferentes caminos dentro del pueblo. 0: Posible mesón en calle Bodega,1: Posada del Corralón; 2: Posada de la Ventilla, 3: Posada de Wenceslao, 4: Posada de Lucio.

HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO

CUANDO VILLARGORDO DEL CABRIEL ERA PARADA OBLIGADA: LA HISTORIA DE SUS POSADAS

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ

Introducción

Antes de que existieran las carreteras modernas y se extendiera con ellas el uso del transporte motorizado, viajar por los antiguos caminos que comunicaban Castilla y Valencia podía ser una empresa dura y agotadora. Los viajantes, arrieros y carreteros, que recorrían esos caminos a pie, en carro o en diligencia, necesitaban detenerse para que tanto las personas como los animales pudieran comer y descansar. Esto se hacía en mesones y posadas dentro de los pueblos, o en las ventas, construidas en despoblados junto a los caminos. Villargordo del Cabriel, situado en un punto estratégico de dos antiguos Caminos Reales (que pasaban por Pajazo y por Contreras), acabó convirtiéndose en una parada obligada. Por eso, a lo largo de más de dos siglos, el pueblo llegó a tener hasta cuatro posadas distintas, como puede verse en el plano de la Figura 1 (en la página izquierda). Conviene aclarar los términos y hacer una distinción entre los distintos tipos de alojamientos u hospedajes.

Terminología

Un mesón era el alojamiento más modesto: sin habitaciones, sin camas, sin apenas comida. Los viajeros dormían en el suelo, junto a una gran chimenea o en las cuadras, entre animales. Una **posada**, en cambio, ofrecía algunas comodidades más: tenía habitaciones y comida preparada por la posadera. Las **ventas** daban servicios similares a las posadas pero se encontraban fuera de los pueblos, en los caminos.

A lo largo de las rutas siempre había puntos clave que marcaban la media jornada (para comer) y la jornada completa (para cenar y descanso nocturno), a razón de 35-40 km por jornada (Piqueras y Sanchis, 2006, pp. 10-11). En Villargordo del Cabriel posiblemente hubo un mesón en el camino a Pajazo, actual calle Bodegas (ver Fig. 1, ref. 0), pero no se conservan documentos ni restos. Villargordo no tuvo ventas en su término. Las más próximas fueron la Venta Nueva o de la Cruceta y la Venta de Pajazo, en el *camí de Requena*, y la Venta de Contreras, en Minglanilla (García Martínez, 2024).

Todas ellas situadas a unos 7 km del pueblo. Lo que sí hubo y está bien documentado, son posadas. A continuación se describen las más importantes.

Las cuatro posadas de Villargordo del Cabriel

La posada del Corralón
Siglo XVIII – mediados del XIX

Establecida como posta para el servicio postal por Contreras, es la más antigua según registro documental. Fue en ella donde se celebraron las reuniones para las respuestas al Catastro del Marqués de la Ensenada (1752). En este libro se menciona la posada diciendo que pertenecía a los herederos de María Martínez Sahuquillo[2] y que la llevaba en arrendamiento Antonio Roberto por doscientos cuarenta reales anuales.

En el mismo documento se describe su modesta condición: sin camas, con carreteros que paraban sólo en verano al mediodía, y arrieros sólo algunas noches, que apenas consumían paja y cebada. La posada se encontraba en la calle Real —hoy calle Serrano Larrey— y su rasgo más llamativo era un gran porche cubierto de entrada, el «Corralón» que le da nombre (Fig. 2), donde se guardaban los carros.

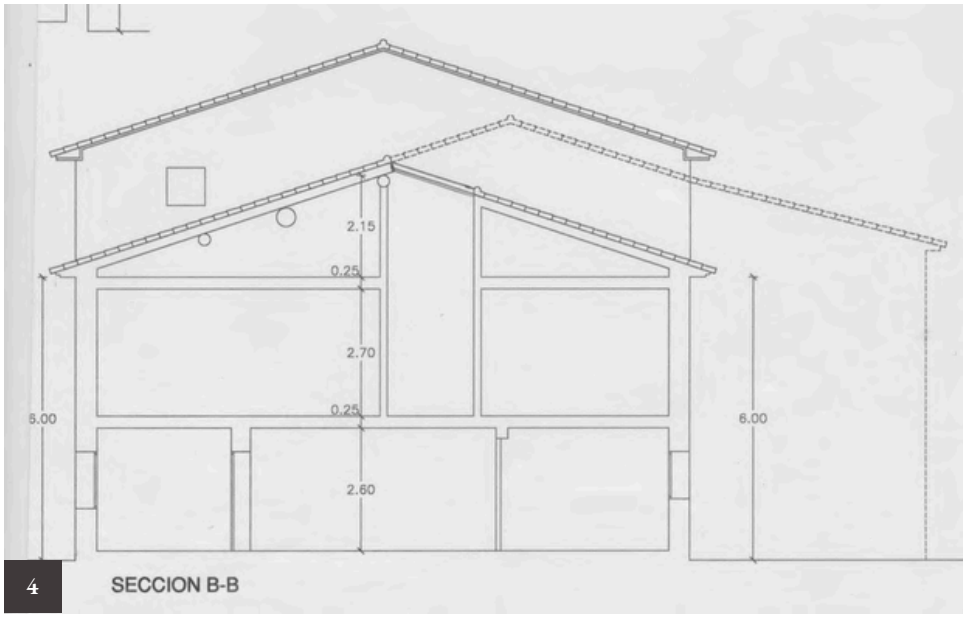
En 1783, el embajador francés barón de Bourgoing la citó en sus memorias tras cruzar el río Cabriel: describió con alivio su llegada a «la posta de Villargordo» después de «una cuesta muy escarpada» (Latorre Zacarés, 2018, p. 25).

La posada cerró a mediados del siglo XIX, cuando la nueva carretera N-III de Lucio del Valle desvió el tráfico a Contreras hacia la parte baja del pueblo. Ya inactiva, la posada del Corralón aparece mencionada de nuevo en 1860, con el nombre de casa-parador, en el testamento de Julita Ruiz Martínez[3].

A lo largo de los años el conjunto casa-parador sufrió importantes modificaciones. Abilio López de Joz construyó el teatro María Victoria y la bodega Santa María (con entrada por la calle Bodegas) en el solar que ocupaba el gran corral de la posada. Parte de las casas (al fondo del Corralón) se derribaron y el resto fue comprado por diferentes propietarios[4]. El Corralón queda hoy día como un gran solar con salida a las calles de Serrano Larrey y Bodegas. Durante el proceso de rehabilitación de las casas que quedaban (Fig. 3), a principios del siglo XXI aparecieron los restos de una gran chimenea, típica de las antiguas posadas, alrededor de la que debían reunirse en la planta baja los arrieros y caminantes (Fig. 4).


2


3



4

Fig. 2. Posada del Corralón. Antigua entrada hoy convertida en solar. Fig. 3. Posada del Corralón. Conjunto de cinco viviendas rehabilitadas en la antigua casa-parador. Fig. 4. Posada del Corralón. Sección vertical con los restos de la antigua chimenea encontrados durante la rehabilitación de viviendas [arquitectos G. García Martínez y J. Férriz Clavijo]

La posada de la Ventilla
Siglo XVIII – principios del XX

Situada a la salida del pueblo en dirección a Madrid, hoy día entre las calles Hospital y Escalones, esta posada se construyó también al hilo del camino a Contreras (Fig. 5). El Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 la menciona como el segundo mesón que había en el término. Estaba fuera del pueblo y era propiedad de Francisco Fernández, vecino de Minglanilla, que lo tenía «dado de limosna» a su hija Teresa Hernández, viuda con siete hijos.

En el censo de 1857 aparece como posadero Bautista Vargas, llegado de Godella, casado y con cuatro hijos, que se estableció en esta posada ampliándola mediante la compra de terrenos junto a la nueva carretera N-III. La posada permaneció activa hasta principios del siglo XX, cuando se cerró tras ahogarse una persona en el pozo[5]. El conjunto de edificios de la posada sigue en pie, transformado en varias viviendas. En una de ella se conserva el gran portalón de entrada (Fig. 6) y diversas dependencias rehabilitadas (entre ellas una hornacina junto al pozo cegado, la cueva-bodega (Fig. 7) y la sala de la chimenea con techo de vigas de madera).


5


6


7

Fig. 5. Posada de la Ventilla. Vista general actual. **Fig. 6.** Posada de la Ventilla. Puerta de entrada rehabilitada. **Fig. 7.** Posada de la Ventilla. Bajada a la cueva-bodega.

La posada de Wenceslao
Finales del XVIII – siglo XX

Construida en la entrada del pueblo desde Valencia —donde hoy se encuentra el Bar IsabHelios—, antes de construirse la N-III (Fig. 8). Su primera referencia documentada data de 1846, cuando el ingeniero Lucio del Valle, responsable del trazado de la N-III, visitó la posada de su entonces propietario Jaime Alegre y la encontró «muy conveniente para albergar hasta 500 confinados con pocas modificaciones» (Aguilar Civera, 2015, pp. 100-101).

Así pues, durante la construcción del puerto de Contreras para pasar el río Cabriel, la posada sirvió de alojamiento para los presos que trabajaban en las obras, antes de trasladarlos más tarde a un nuevo presidio levantado en la bajada del puerto. En la historia posterior de la posada hubo un suceso trágico: durante la Guerra Civil fue expropiada y de ella salieron los dos camiones en los que llevaron a las 22 personas asesinadas en la madrugada del 17 de febrero de 1937, entre ellas el dueño de la posada, Celestino Alegre López. Tras la guerra, pasó a manos de su hija Inocencia y de su marido Wenceslao, de quien toma el nombre con el que se la recuerda.


8


9


10

Fig. 8. Posada de Wenceslao. Vista general actual. **Fig. 9.** Posada de Wenceslao. Antiguo corral con cobertizo. **Fig. 10.** Posada de Wenceslao. Restos de pesebres con argollas.

La posada de Lucio
Primera mitad del XIX – siglo XX

Colindante a la de Wenceslao, esta posada fue construida por José Pascual Sánchez, llegado de Burjassot, quien compró terrenos por donde iba a pasar la N-III. Contaba con un gran portalón de entrada (hoy desaparecido), habitaciones, comedor, cuadras con pesebres (Figuras 11, 12 y 13) y un pozo hoy cegado con abrevadero de piedra en la calle. Aunque bien equipada, hubo necesidad por falta de espacio de ampliarla con más cuadras y pesebres para caballerías al otro lado de la calle (corral actual de Enrique Devés).

Uno de los grandes valores de esta posada era el pozo que tenía con agua potable de calidad, bien escasa en Villargordo hasta que en 1904 se trajo el agua de Los Pocicos a la plaza de la Fuente. El agua se vertía en los abrevaderos exteriores para las caballerías de los viajeros (Fig. 14), pero se vendía también a los propios vecinos del pueblo.

La posada pasó por herencia a Lucio Martínez Pascual (de quién toma el nombre), nieto de su fundador, y ha sido finalmente rehabilitada como dos viviendas independientes por las nietas de Lucio.

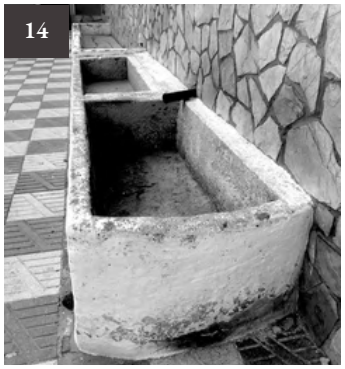

11



12


13

Fig. 11. Posada de Lucio. Cuadra con pesebres.
Fig. 12. Posada de Lucio. Antes de la rehabilitación.
Fig. 13. Posada de Lucio. Vista general actual.
Fig. 14. Antiguos abrevaderos en la calle.


14

Conclusión

La historia de estas posadas es, en el fondo, la historia de Villargordo del Cabriel mismo: un pueblo cuya importancia creció y menguó al ritmo de los dos Caminos Reales que lo atravesaban. Cada vez que una ruta se desviaba, una posada cerraba y alguien abría otra en el nuevo camino. Ninguna de las posadas conserva ya su función original. Pero Villargordo del Cabriel no ha perdido su vocación de acogida: dos hoteles, varias casas rurales y un camping reciben hoy a quienes se detienen en este enclave estratégico, ahora próximo a la autopista A-3 que conecta Madrid y Valencia.

Curiosidades de las posadas de Villargordo del Cabriel

- En la Posada del Corralón se celebró la reunión para las Respuestas al Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752. Sobre uno de sus solares se construyó el teatro María Victoria.
- La Posada de la Ventilla se cerró después de que una persona se ahogara en su pozo.
- En la Posada de Wenceslao Lucio del Valle alojó a 500 presidiarios durante la construcción del puerto de Contreras.
- La Posada de Lucio tenía un pozo con agua de gran calidad para vender y pilas abrevadero en la calle.

Notas

[1] Dentro de la red de caminos principales, las postas eran lugares donde había caballerías preparadas para que los correos y los viajeros pudieran seguir el viaje sin tener que detenerse y esperar a que descansaran los animales que llegaban fatigados.
[2] Se desconoce quiénes eran los herederos de María Martínez Sahuquillo, dueños de la posada en 1752. Debía ser hermana de Martín Martínez Sahuquillo, ambos pertenecientes a una familia del pueblo con recursos que fue probablemente quien construyó la primera posada de Villargordo.
[3] Julita Ruiz Martínez era una posible descendiente de María Martínez Sahuquillo. En el archivo de los hermanos Aranda la casa-posada pasó luego por herencia a Antonio y Josefa de Joz Ruiz (hijos de Julita) y eventualmente a Mª Victoria García López. Ver genealogía 016.4. De Joz Ruiz en García Martínez, 2020.
[4] La parte habitable fue rehabilitada hace unos años y convertida en cinco viviendas por sus actuales ocupantes.
[5] Comunicación personal de Mª Isabel Ballesteros Roberto.

Bibliografía

AGUILAR CIVERA, Inmaculada (2015). El ingeniero Lucio del Valle en el distrito de Valencia. El manuscrito inédito de su correspondencia, 1842-1846. Una aportación a la historia de la ingeniería. Ed. Consellería de Obras Públicas, Generalitat Valenciana.
Catastro del Marqués de la Ensenada: Respuestas de la Villa de Villargordo del Cabriel (1752). Archivo General de Simancas.
GARCÍA MARTÍNEZ, José Luis (2020). Raíces familiares en Villargordo del Cabriel. Genealogías desde el siglo XIX. Ed. el autor.
LATORRE ZACARÉS, Ignacio (2018).”Viajeros en la Meseta de Requena-Utiel”. En: La Historia en Píldoras. Segundas partes nunca fueron buenas: Retazos de historia de la Meseta de Requena-Utiel. Ed. Novabernia.
PIQUERAS HABA, Juan, y SANCHIS, Carmen (2006). Hostales y Ventas en los Caminos Históricos Valencianos. Ed. Consellería d´Infraestructures i Transport, Generalitat Valenciana.

CARTOGRAFIANDO LA MEMORIA COLECTIVA: LUGARES HISTÓRICOS DE VILLARGORDO

POR MARTA GARCÍA HARO
FOTOGRAFÍAS: DEL AUTOR

Esta sección presenta los resultados del taller participativo de recuperación de la memoria local organizado por la Asociación VGDC Cultural durante el verano de 2026. Bajo el título "Cómo era mi pueblo" la iniciativa tenía como objetivo la identificación y documentación colectiva de los espacios históricos del municipio. A través de la colaboración entre personas de distintas generaciones, se elaboró un mapa del núcleo histórico y una lista de lugares que sitúan antiguos comercios, edificios públicos ya desaparecidos y puntos de encuentro tradicionales en Villargordo del Cabriel. A continuación, se recogen los hallazgos principales de este proceso, detallando las ubicaciones aproximadas en el mapa y los nombres que tuvieron estos establecimientos.

En la historia de Villargordo ha habido una gran cantidad y variedad de hornos, carnicerías, carpinterías, cines, etc. y aunque hoy se han perdido prácticamente todos, el taller sirvió para revivirlos temporalmente.

Por ejemplo, se ha pasado de tener unas 10 tiendas a principios del siglo XX (telas, droguería, abacería, pescadería, carnicerías, ultramarinos...) —la mayoría ubicadas a lo largo de la calle Serrano Larrey— a una sola tienda de comestibles (Gloria); de tener 7 bodegas de vino –la mayoría en la Calle Bodegas— a una sola, la de la Cooperativa; de tener 7 hornos a ninguno; de tener 3 carpinterías a una (Suárez); de 3 cines —uno permanente y dos de verano— a ninguno.



Mapa colaborativo en el que se señalaron los antiguos comercios e industrias de Villargordo.

Oficios y artesanías

El más antiguo: La herrería de la C/Fragua
Barbería de Pedro (C/Serrano Larrey)
Barbería Emilio Grillo (C/Serrano Larrey)
Barbería Orencio (Barrio Nuevo)
Barbería Pepe Palau (Picaderas)
Carpintería de Baltasar (Carretera)
Carpintería de los Suárez (Carretera)
Herrería de Eulogio (Carretera)
Herrería de los Gallos (Bodegas)
Modista Doloretas (Barrio Nuevo
Peluquería Amparín (San Roque)
Peluquería la Boni (Carretera)
Peluquería Mª Rosa (Picaderas)
Peluquería Mari Luz (Picaderas)
Sastre Santiago el mudo (Bolos)
Zapatero Ciríaco (Calvario)
Zapatero Eugenio (Picaderas)
Zapatero Florencio (El Salero)

Industrias

La más antigua: Hacer vencejos
Almazara de aceite (Desvío)
Bodega de Ángel Mariquita (San Miguel)
Bodega de Aurora (Bodegas)
Bodega de Baltasar (Atalaya)
Bodega de Esteban (Tejar)
Bodega de Fernando el Manso (Trav. Carretera)
Bodega del tío Dolores (Carretera)
Bodega Santa María (Bodegas)
Bodega de Galo (Bodega)
Cantera de piedra (Cerro de la Cabeza)
Yesar de los Zorras (Bodegas)

Lugares de encuentro y bares

El más antiguo: La Plaza de la Fuente
Bar Azul de Fernandín (Carretera)
Bar de Florencio, luego de los Congregantes (Plaza Fuente)
Bar del Puñales (Plaza Fuente)
Casino de Carruchas (Fragua-Salero)
Casino del Tío Víctor (Serrano Larrey)
Discoteca de Pedro Petrus
El círculo (plaza de Los Caídos)
Kiosko de Pedro (Serrano Larrey)
Pastelería de Josefina y Pepe (Fragua)
Teleclub (Serrano Larrey)

Posadas y edificios emblemáticos

El más antiguo: La Posada del Corralón
Casa Zapata (Carretera de Camporrobles)
Casa-chalet de los Aranda (Bolos)
El Almudín (antiguo pósito), La Iglesia
Posadas de la Ventilla, de Lucio y de Wenceslao (Carretera)

Lugares de cine y teatro

El más antiguo: El Teatro-Cine Ávila (Salero)
Cine de verano de Juan José (Zapaterillo)
Cine de verano de Vicentillo (Tejar)
Teatro María Victoria (Serrano Larrey)

Tiendas

La más antigua: Imelda y Julian (Serrano Larrey)
Angelina y Pepito el Cojo (Travesía Carretera)
Anita y Manolo (Barrio Nuevo)
Antonio Vieta y María (Serrano Larrey)
Carmen del Tartamudo (Serrano Larrey)
Cecilia y Pepe (Serrano Larrey)
Droguería de Maruja y Fernando (Charco)
Gerardo Juandeloro (San Miguel)
Luci y Francisco (Gallegos)
Lucila y Fernando (Plaza de la Fuente)
María Victoria García Zomeño (Serrano Larrey)
Paquetería de Paquita (Plaza de la Fuente)
Pescadería Fernando Vieta (Plaza de la Fuente)
Tejidos Manolo (Matatrés)

Hornos y panaderías

El más antiguo: El Horno de Estebania y Bienvenido (Serrano Larrey)
Anastasia y Gerardo
Consuelo y Valentin (Picaderas)
Enriquito (Carretera)
Inocencia y Dominguín (plaza de los Caídos)
María del Chironi (San Miguel)
Piedad y Mereje (Serrano Larrey)
Serranas (Travesía de Carretera)

Carnicerías

La más antigua: Julia Mares (Serrano Larrey)
Amparo y Gregorio (Fragua)
Feliciana y Esteban (Serrano Larrey)
Florencia y Lorenzo (Plaza de la Fuente)
Josefina y Enrique (Plaza de la Fuente)
Miguel y Lolín (Serrano Larrey)

Servicios públicos

El más antiguo: Ayuntamiento y calabozo (Pza Caídos)
Cementerio
Central telefónica (Josefina y Lupe, San Roque-Encarna, Bodegas)
Correos (Eugenio Peatón) (Serrano Larrey)
Cuartel de la Guardia Civil (Plaza de los Caídos)
Escuelas (de niños y niñas; antes en el Almudín e en casa del tio Guitarrista)
Farmacia de Ana Mari (Plaza de la Fuente)
Lavadero (Carretera)
Servicio médico (Carretera)
Taxista (Marianete y otros)

PATRIMONIO Y CULTURA

EL CAMINO QUE QUISO SER CARRETERA NACIONAL

POR PABLO TARÍN BENEDITO

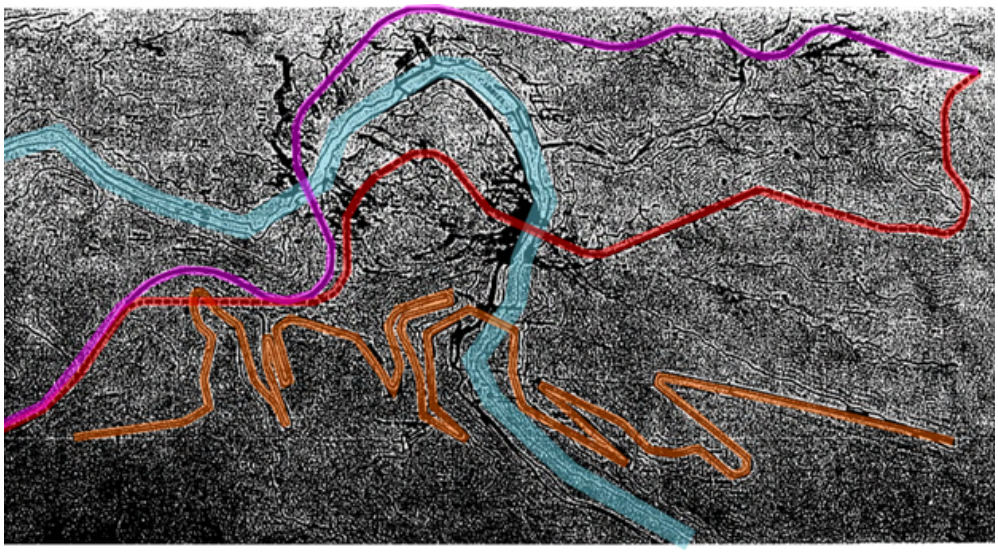
LA VARIANTE INACABADA DE CONTRERAS Y EL PATRIMONIO OCULTO DE VILLARGORDO DEL CABRIEL

Quien recorra hoy el camino agrícola que discurre al norte de Villargordo del Cabriel probablemente no perciba nada extraordinario. Es un itinerario familiar para agricultores, senderistas y vecinos. Sin embargo, bajo su aparente sencillez se esconde una historia sorprendente: ese camino no nació como una vía rural, sino como parte de un ambicioso proyecto destinado a transformar uno de los pasos más difíciles de la carretera Madrid-Valencia.

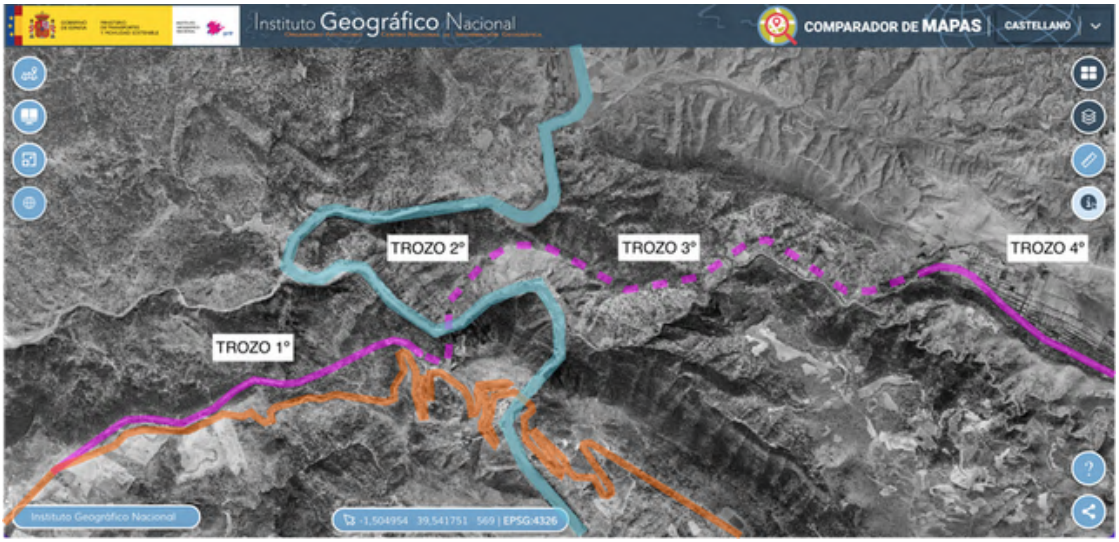
En plena posguerra, el Estado inició la construcción de una variante para sustituir las célebres Cuestas de Contreras. Las obras llegaron a avanzar de forma apreciable, pero nunca se completaron. La construcción posterior del embalse de Contreras alteró por completo los planes y condenó aquel trazado al abandono, ejecutando una nueva variante por la coronación de la presa (ver Mapa 1). Más de setenta años después, parte de esa infraestructura sigue formando parte del paisaje de Villargordo del Cabriel y constituye uno de los ejemplos más singulares de patrimonio de obra pública existente en la comarca.

El eterno problema de atravesar el Cabriel

Para comprender el origen de la variante inacabada es necesario retroceder al siglo XIX. La comunicación entre Madrid y Valencia siempre estuvo condicionada por el valle del Cabriel. El río ha excavado una profunda depresión entre materiales calizos, formando un paisaje abrupto, con fuertes desniveles, laderas escarpadas y barrancos encajados. Para cualquier camino que quisiera unir la Meseta con Valencia, el paso del Cabriel suponía un obstáculo de primer orden. La solución definitiva llegó con la construcción de la carretera de Madrid a Valencia promovida por el Estado durante el reinado de Isabel II. El encargado de resolver el paso fue Lucio del Valle, uno de los ingenieros más prestigiosos de la época. Las obras del tramo comprendido entre Villargordo del Cabriel y Minglanilla se desarrollaron entre 1846 y 1852. El resultado fue una carretera extraordinariamente avanzada para su tiempo: mediante un complejo sistema de curvas, muros, desmontes y cambios de dirección, la vía descendía hasta el río Cabriel, en la zona de Contreras, y posteriormente recuperaba la cota perdida en la ladera opuesta.



Mapa 1. El paso sobre el Cabriel. Puerto de Contreras (naranja), variante inacabada (morado), variante ejecutada (rojo). ALBEROLA J., 1953



Mapa 2. En morado, tramos constructivos de la actuación. En naranja, puerto de Contreras. Vuelo Americano Serie B (1956). IGN.

Los viajeros del siglo XIX admiraban aquella obra. Sin embargo, lo que constituía una solución brillante para diligencias y carruajes empezó a resultar insuficiente con la llegada del automóvil. Las Cuestas de Contreras se convirtieron en uno de los puntos más conflictivos de la ruta Madrid-Valencia. Numerosas curvas cerradas, pendientes continuas y una velocidad de circulación reducida hacían del trayecto un auténtico cuello de botella. Mientras el tráfico aumentaba, la carretera seguía siendo esencialmente la misma que había concebido Lucio del Valle un siglo antes.

Una nueva carretera para una nueva época

Mientras la carretera histórica aceptaba la difícil topografía y se adapta a ella mediante continuos rodeos, la variante de los años cuarenta pretendía imponer un trazado más directo y cómodo. El objetivo era reducir desniveles, suavizar curvas y permitir una circulación más acorde con las necesidades de una carretera nacional moderna.

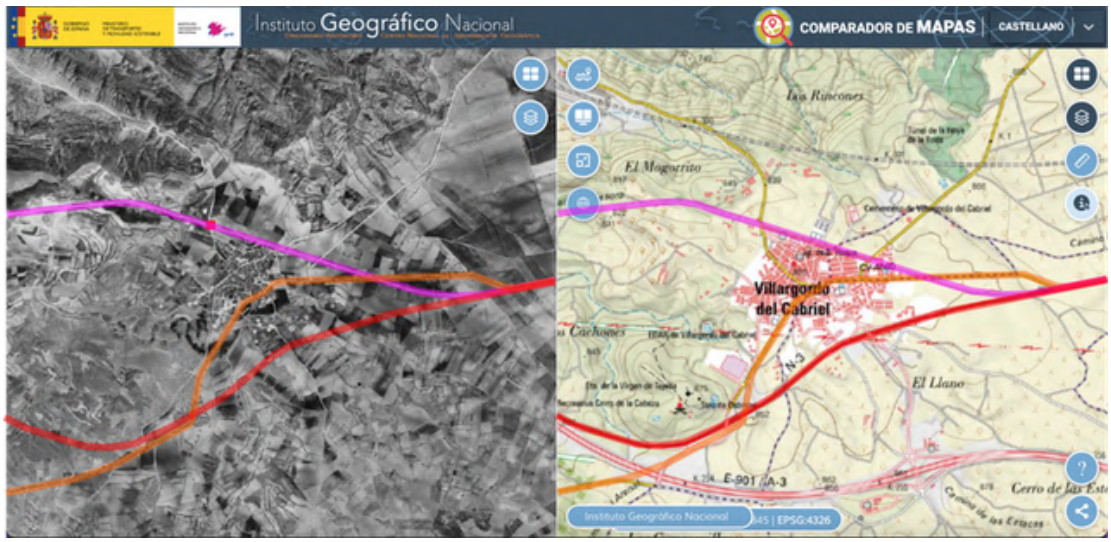
La actuación se dividió en cuatro tramos constructivos (ver Mapa 2), de los cuales los trozos nº1 y nº4 llegaron a ser parcialmente ejecutados; el tramo nº3 se proyectó y licitó, pero no empezó a ejecutarse; y finalmente el tramo nº2, el más complejo por tratarse del paso del Cabriel, quedó en fase de estudio.

El trozo nº4, íntegramente localizado en el término de Villargordo del Cabriel, enlazaba con el trazado del s. XIX antes de entrar al municipio, para bordearlo por el Norte y descender buscando el río en paralelo al barranco de la Vid (ver Mapa 3).

La variante enlazaba con el trazado previo suprimiendo la característica curva en «S» a la entrada del municipio y sustituyéndola por un trazado más suave. Pero, además, el proyecto contemplaba eliminar la travesía de Villargordo, desviando la carretera fuera del núcleo urbano. La solución finalmente ejecutada mantuvo esta segunda actuación, si bien por el Sur, haciendo desaparecer por completo el tráfico de paso por la población (ver Mapa 4).



Mapa 3. En morado, vista general del cuarto trozo de la variante inacabada, en el término de Villargordo. Vuelo Americano Serie B (1956). IGN



Mapa 4. Paso por el núcleo urbano de Villargordo. Travesía del S. XIX (naranja), variante inacabada (morado), variante ejecutada (rojo). Izquierda, Vuelo Americano Serie B (1956). Derecha, mapa actual. IGN

Los trabajos de explanación llegaron hasta las inmediaciones de la instalación actual de captación de aguas subterráneas del barranco de la Vid, donde se interrumpieron las obras. Si bien el camino actual hacia el embarcadero del embalse aprovecha parte de la plataforma en su tramo superior, más adelante su trazado es completamente nuevo y está relacionado con las tareas de mantenimiento de los viaductos y túneles de la A-3 y, posteriormente, del AVE. Los desmontes iniciados a ambos lados de la captación muestran que la variante habría continuado por la ladera con un trazado más suave (ver Fig. 1). Las ortofotos del Vuelo Americano Serie B (1956) tampoco muestran explanaciones más allá de este punto.

Lo que todavía puede verse en Villargordo

El denominado trozo nº4 de la variante es probablemente el sector más reconocible en la actualidad y también el más cercano para los vecinos de Villargordo del Cabriel.

En este tramo, los caminos actuales aprovechan directamente la plataforma construida para la futura carretera. A pesar del paso de las décadas, todavía es posible reconocer numerosos elementos característicos de una infraestructura viaria de gran entidad. Basta recorrer unos cientos de metros para advertir que no estamos ante un camino agrícola convencional. La amplitud de la plataforma, la continuidad del recorrido y la suavidad de sus curvas (ver Fig. 2) revelan el origen de una infraestructura concebida para albergar una carretera de primer orden. También son visibles diversos desmontes excavados para permitir que la carretera mantuviera una rasante uniforme. En algunos puntos resulta evidente el esfuerzo realizado por los constructores para adaptar el relieve al paso de la nueva vía (ver Fig. 3).

Paradójicamente, el abandono del proyecto ha contribuido a conservar muchos de estos elementos. Si la carretera se hubiese completado, probablemente habría sido modificada en sucesivas actuaciones de mejora.

Al quedar detenida en mitad de su ejecución, pasó a convertirse involuntariamente en una cápsula del tiempo de la ingeniería de carreteras de los años 40.

La gran incógnita: cómo pensaban cruzar el Cabriel

Existe una pregunta especialmente fascinante relacionada con esta variante. Si la carretera pretendía evitar las Cuestas de Contreras y mantener pendientes más suaves, ¿cómo iban a salvar sus proyectistas el profundo valle del Cabriel? Durante mucho tiempo, la respuesta no resultaba evidente. Sin embargo, investigaciones recientes sobre la historia de la N-III han permitido conocer algunos detalles de las soluciones que llegaron a estudiarse para resolver este problema. La carretera histórica de Lucio del Valle resolvía el problema descendiendo hasta el fondo del valle. La nueva variante, por el contrario, pretendía evitar precisamente ese descenso. El trazado finalmente estudiado situaba la rasante unos 85 metros por encima del cauce, lo que permitía mantener pendientes mucho más suaves. Para conseguirlo era necesario construir una obra de considerable entidad.

Y, en efecto, se llegaron a estudiar varias soluciones. Entre ellas figuraban un viaducto de tramos metálicos, otro formado por arcos de unos 50 metros de luz sobre pilas de gran altura y, especialmente, un viaducto de arcos gemelos de hormigón armado sin apoyos intermedios. Esta última propuesta alcanzaba unos 100 metros de luz y planteaba un sistema constructivo bastante singular, avanzando desde ambas laderas hasta encontrarse en el centro.

Aquel proyecto, sin embargo, no llegó a construirse. Las dificultades de la posguerra pesaban enormemente: la madera y el cemento eran escasos y todavía resultaba más complicado conseguir el acero necesario para las armaduras. En 1943 se estudió una nueva solución, con un solo arco central de 74 metros de luz, pero tampoco fue aprobada. Posteriormente, en 1945 el Consejo de Obras Públicas recomendó estudiar otras tipologías, tomando como referencia varios puentes construidos en Francia, entre ellas el viaducto ojival de Fontpédrouse (ver Fig. 4).

Los ingenieros analizaron cómo adaptar aquella experiencia a las condiciones concretas del valle del Cabriel. La solución finalmente planteada se alejaba, sin embargo, de la singularidad del modelo francés: se proyectó un viaducto de unos 124 metros de longitud, formado por cuatro arcos principales —dos centrales de 25 metros de luz y otros dos laterales de 20— apoyados sobre pilas de gran altura, una de ellas de unos 55 metros. Era, en definitiva, una solución más convencional de arcos y pilas, más próxima en su aspecto a los grandes viaductos ferroviarios que se estaban construyendo por entonces en la zona.

Fig. 1. Paralización de trabajos cerca de la captación de aguas subterráneas del Barranco de la Vid. Se observa el mayor ancho de plataforma así como la excavación parcial de un desmonte

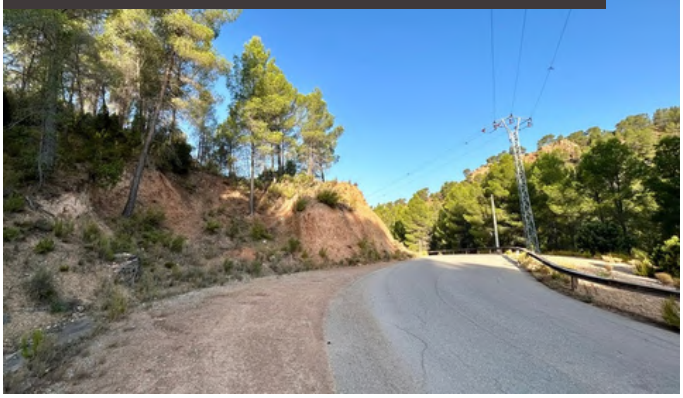


Fig. 2. Detalle de la explanación en la aproximación a una curva



Fig. 3. Tramo en desmonte en terreno de naturaleza rocosa



Los viaductos de la línea ferroviaria Cuenca-Utiel, cuya conexión completa se alcanzó en 1947, muestran que en aquellos mismos años existía en la zona experiencia en la construcción de grandes estructuras para salvar barrancos y valles.

El viaducto de Los Imposibles (ver Fig. 5), en particular, ofrece una imagen bastante aproximada del tipo de solución que permite imaginar el proyecto de la carretera: una sucesión de arcos apoyados sobre pilas, frente a las soluciones más singulares que inicialmente se habían barajado para el Cabriel. Obras como esta, junto con los viaductos de Mira, Torres-Quevedo, Los Arenales o San Jorge, constituyen ejemplos cercanos de las posibilidades técnicas de aquel momento, salvando los diferentes condicionantes entre una línea ferroviaria y una carretera.

Aunque esta solución llegó a ser aprobada, tampoco se ejecutó. La aparición de los estudios del futuro embalse de Contreras acabaría condicionando definitivamente la solución del paso del río y haciendo que la carretera terminase vinculándose a la propia presa. De haberse adoptado alguna de aquellas soluciones, el paso del Cabriel se habría convertido probablemente en una de las obras más espectaculares de toda la carretera Madrid-Valencia.

Cuando el embalse cambió las reglas del juego

Mientras avanzaban lentamente las obras de la variante, otro proyecto mucho más ambicioso comenzaba a tomar forma: el embalse de Contreras. La construcción de la presa respondía a necesidades hidráulicas y de regulación del agua que trascendían ampliamente el ámbito de las carreteras. Sin embargo, sus consecuencias sobre la variante fueron decisivas.

Los estudios del futuro embalse mostraron que una parte significativa del nuevo trazado quedaría inundada bajo las aguas del pantano. Continuar las obras habría supuesto invertir recursos en una infraestructura condenada a desaparecer. La variante dejó así de tener sentido. El proyecto fue abandonado y numerosos trabajos quedaron inconclusos. La explanación construida permaneció dispersa por montes y



Fig. 4. Postal del viaducto de Fontpédrouse (Francia)



Fig. 5. Viaducto de Los Imposibles (Víllora), en la línea de FFCC Cuenca-Utiel

barrancos,iniciando un lento proceso de integración paisajística que continúa hoy.

El embalse dejó inacabada una variante, pero abrió la puerta a una solución completamente nueva. Los ingenieros comprendieron que la propia infraestructura hidráulica podía utilizarse para resolver el problema viario. En lugar de descender hacia el fondo del valle o construir un gran viaducto independiente, la carretera acabaría aprovechando las coronaciones de las presas del sistema de Contreras para atravesar la zona. El resultado fue la variante inaugurada en 1969, conocida por varias generaciones de conductores antes de la llegada de la autovía A-3 (ver Mapa 5).



Mapa 5. Paso por el término de Villargordo antes de la Autovía A-3. Puerto de Contreras (naranja), variante N-III inacabada (morado), variante N-III ejecutada (rojo). Izquierda, Vuelo Americano Serie B (1956). Derecha, mapa actual. IGN

Del abandono al patrimonio

La historia de la variante inconclusa podría interpretarse como la historia de un fracaso. Sin embargo, quizá resulte más acertado verla como el testimonio de un momento concreto de la evolución de las infraestructuras españolas. Los proyectos de ingeniería no siempre llegan a completarse. Cambian las necesidades, aparecen nuevas tecnologías, surgen limitaciones económicas o se desarrollan actuaciones de mayor alcance que alteran por completo los planes iniciales.

Para los habitantes de la comarca esta realidad no resulta extraña. A pocos kilómetros de Villargordo encontramos otro ejemplo paradigmático: el ferrocarril Baeza-Utiel. Concebido como parte de una línea más ambiciosa que pretendía articular nuevas comunicaciones entre Andalucía, el Levante y el sur de Francia, llegó a movilizar enormes expectativas y dejó tras de sí túneles, trincheras, terraplenes, estaciones y puentes que nunca llegaron a ver circular un tren. En Venta del Moro y en otros municipios próximos, sus restos continúan formando parte del paisaje y de la memoria colectiva.

La variante inacabada de Contreras pertenece a esa misma familia de obras. No llegó a cumplir la función para la que fue concebida, pero precisamente por ello nos permite observar una parte de la historia que normalmente permanece oculta. Mientras las infraestructuras exitosas evolucionan, se reforman y terminan transformándose, las abandonadas conservan a menudo la huella del momento en que fueron proyectadas.

Los desmontes que todavía pueden verse junto a Villargordo, los caminos que siguen la antigua explanación y los terraplenes dispersos entre campos y barrancos constituyen un pequeño museo al aire libre de la ingeniería de carreteras de los años cuarenta. Son restos discretos, lejos de la monumentalidad de una presa o de un gran puente, pero poseen un extraordinario valor para comprender cómo evolucionaron las comunicaciones entre Castilla y Valencia.

Cada vez que un vecino atraviesa estos caminos para acceder a una parcela, pasear o practicar senderismo está recorriendo una infraestructura que nunca llegó a cumplir el destino para el que fue diseñada. Y quizá sea precisamente esa condición inacabada la que hace que hoy conserve buena parte de su capacidad para despertar nuestra curiosidad. Porque, al fin y al cabo, no todos los días se tiene la oportunidad de caminar sobre una carretera nacional que nunca llegó a existir.

Bibliografía

BERMEJO, T., «La carretera Madrid-Valencia y el paso de Contreras», serie de artículos publicados en 2020, disponible en https://route-1963.blogspot.com/2020/03/la-carretera-madrid-valencia-y-el-paso.html?m=1 (consulta: 18-07-2026).
LATORRE ZACARÉS, Ignacio; ALABAU MONTOYA, José, «Inventario del ferrocarril Baeza-Utiel en el término municipal de Venta del Moro», disponible en https://www.ventadelmoro.org/historia/historia1/Inventario_del_ferrocarril_Baeza-Utiel_en_Venta_del_Moro.html (consulta: 18-07-2026).
METIDOS EN CARRETERA, «La variante de Contreras en la N-III (Cuenca y Valencia)», disponible en https://www.metidosencarretera.es/viajes/variantecontreras/variantecontreras-1.html (consulta: 18-07-2026).
METIDOS EN CARRETERA, «Trozo 4º de la inconclusa variante de trazado de la N-III en Contreras (Valencia)», disponible en https://www.metidosencarretera.es/viajes/variantecontrerastrozo4/variantecontrerastrozo4.html (consulta: 18-07-2026).
POZUELO, J., «La variante inacabada de Contreras» disponible en https://nacional3rutahistorica.blogspot.com/2016/05/la-variante-inacabada-de-contreras.html?m=1 (consulta: 18-07-2026).
SPANISH RAILWAY, «Cuenca á Utiel», disponible en https://www.spanishrailway.com/cuenca-a-utiel/ (consulta: 18-07-2026).

PATRIMONIO Y CULTURA

CUEVAS-BODEGAS EN VILLARGORDO DEL CABRIEL ARQUITECTURA ENOSUBTERRÁNEA EN LOS CONFINES DEL ALTIPLANO DE UTIEL-REQUENA

POR CARLOS JAVIER GÓMEZ-MIOTA SÁNCHEZ

La utilización de espacios subterráneos ha sido constante en la historia humana, dando lugar a una variada arquitectura rupestre mediante cuevas naturales o excavadas. Estas estructuras han servido para múltiples usos, como refugios, viviendas, despensas frescas, corrales o minas, siendo abundantes en todo el Altiplano de Utiel-Requena. Entre ellas destacan las cuevas-bodegas, vinculadas a las viviendas como espacios para la elaboración y conservación del vino.

Vino y cuevas, una historia compartida

El 5 de mayo de 1387, en la entonces villa de Otiel, los hermanos Martínez de Arcas vendieron por cien florines de oro una vivienda con bodega a Pedro Dorcales, intermediando el judío Osua Abenbiella del Castiello (Martínez, 2018). Este documento constituye la referencia más antigua de una cueva-bodega en la región vinícola de Utiel-Requena y demuestra que estas estructuras ya eran comunes a finales del siglo XIV, hundiendo sus orígenes en la conquista castellana del siglo XIII.

El Fuero de Cuenca y las autoridades locales favorecían un sistema vinícola de autoabastecimiento, donde buena parte de la población eran “viñeros” que cultivaban la vid y elaboraban su propio vino en bodegas particulares. Además, las condiciones geológicas propiciaron el uso de espacios subterráneos, aunque en Utiel también se reutilizaron antiguos pasadizos defensivos (Ballesteros, 1899, p. 248). Sin embargo, la falta de regulación generó problemas urbanísticos por amenaza de derrumbes que llevaron a prohibir el paso de carretas entre 1479 y 1551, tanto en Requena como en Utiel. Desde entonces, vemos una tendencia a que la cueva se excave dentro de la parcela, sin invadir al vecino o la vía pública, y reutilizando la tierra extraída para levantar los muros de tapial.

En el siglo XVII, la Pequeña Edad de Hielo frenó la viticultura, aunque Utiel mantuvo excedentes para abastecer las zonas altas de la comarca, la Serranía de Cuenca y el sur de Aragón, con poblaciones a más de 800 m. de altitud donde la uva maduraba con dificultad. Todo ello se sustentaba en las “tandas”, donde los

cosecheros se turnaban para vender su vino ordenadamente en un sistema que regulaba la calidad, fijaba precios beneficiosos y favorecía una viticultura comercial. Así se aprecia en los Reales Servicios de Millones de 1701, el primer censo de bodegas de Utiel, donde uno de cada seis habitantes era bodeguero. Mientras que en el resto de pueblos predominaban bodegas más pequeñas destinadas al consumo interno, que puntualmente también debían comprar vino a Utiel.

Los siglos XVIII-XIX son una etapa de gran expansión vinícola, pasándose de producir 61.029 arrobas de vino en 1752 a 454.100 en 1845, de las cuales, solamente Utiel originaba alrededor del 60% del total. Razón por la cual, los cosecheros de Requena en 1842 definen a Utiel como «la bodega mayor de la Península y surte a toda la Serranía de Cuenca». Un crecimiento asociado a la vinificación en cuevas-bodegas, que llegaría a su cenit en las décadas de 1860-1880. Durante esta época se define el grueso de la arquitectura "enosubterránea" que ha llegado a nuestros días, con grandes salas de tinajas que han calado en el imaginario colectivo. Sin embargo, la llegada del ferrocarril Valencia-Utiel en 1885 trajo una modernización e industrialización que dejaría obsoleta, en apenas 20 años, la elaboración en bodegas subterráneas.

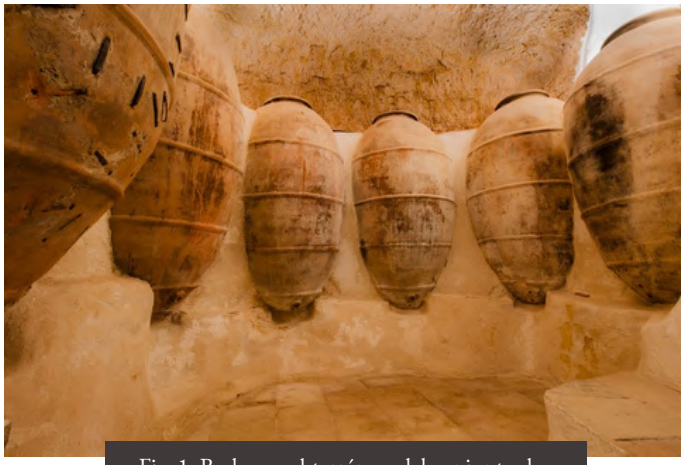


Fig. 1: Bodegas subterráneas del conjunto de Puerta Nueva, en Utiel [Laura Ortiz]



La cueva en Villargordo del Cabriel: despensas frescas y bodegas subterráneas

Hasta el siglo XIX, la colonización agrícola que afectó a Villargordo era un proceso principalmente cerealístico, con escasa presencia de la vid. En las *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada* de 1751 la viña apenas ocupaba unos 72 almudes y dos celemines (menos de cuatro hectáreas), más de la mitad de ellas plantadas en las tierras de peor calidad, que rendían cuatro arrobas de vino por almud.

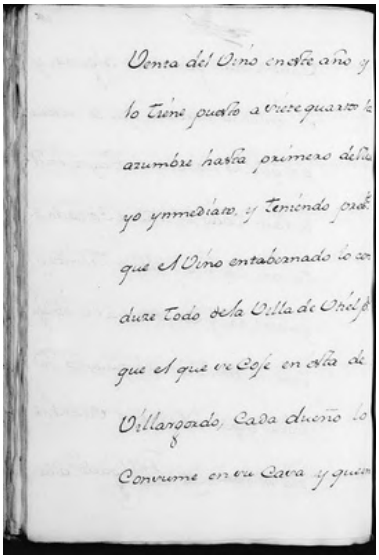


Fig. 2: Respuesta 29 del Catastro de Ensenada donde se menciona la procedencia del vino entabernado de Utiel [Archivo General de Simancas]

Así pues, la producción de vino apenas ascendía a 391 arrobas, muy justa para atender el consumo local e incapaz de abastecer a los arrieros, trajinantes y otros viajeros que pasaban por el camino real. La taberna, la tienda de abacería y los dos mesones estaban obligados a ofrecer «vino entabernado» traído desde Utiel, «porque el que se coje en esta de Villargordo cada dueño lo consume en su casa». Una situación que no había cambiado mucho en los siguientes cien años, pues, en 1848, el *Diccionario geográfico-estadístico de Madoz* afirma que apenas había unos 100 almudes (algo más de cinco hectáreas) plantados de viñas y olivos, apenas el 7,1 % de los 1400 almudes que se cultivaban en ese momento.

Ese carácter plenamente doméstico de la viticultura condicionó los espacios de elaboración y almacenamiento del vino en Villargordo. Las primeras cuevas surgieron como una dependencia más de las viviendas del núcleo primitivo levantado en torno a la iglesia de San Roque, sobre una loma a unos 855 m. cuyas arcillas blandas, protegidas por un estrato de piedra caliza, el "cinto", facilitaba la excavación de cavidades. La tierra extraída se reutilizaba para construir los muros de carga mediante la técnica del tapial, aunque el tamaño no estaba supeditado a la demanda de tierra que se requería como material de construcción.

Por lo tanto, sus dimensiones atendían a las necesidades de almacenamiento o elaboración de vino que requería la familia, y, en caso de que estas se ampliasen, la cueva se ensancharía.

En un primer momento, la reducida producción vitícola hizo que estos espacios funcionaran principalmente como "despensas frescas". Se trataban de pequeñas cámaras accesibles mediante una trampilla, con capillas donde se alojaban tinajas destinadas a conservar el vino para el consumo familiar, además de aceite y otros alimentos. La temperatura constante del subsuelo favorecía su conservación durante todo el año. El gran desarrollo de las cuevas como "bodegas subterráneas" se produjo entre 1854 y 1885, impulsado por el auge del viñedo tras la crisis provocada por el oídio y la filoxera en Francia. Los elevados precios del vino favorecieron una rápida expansión del cultivo siguiendo el modelo vitícola de Utiel.

Un testamento ejemplifica esa transformación de la arquitectura soterrada, pues con la muerte de Ignacio Martínez Huete en 1864, se hace hincapié en que su casa en la calle Real «se mejoró con 7 tinajas empotradas en la cueva». En esa misma calle, Serrano Larrey, también se conserva otra cueva-bodega con tinajas utielanas, fechadas en 1861 (García Martínez, 2024, p. 200). Este crecimiento coincidió con la expansión urbana del municipio hacia la "Carretera de las Cabrillas", inaugurada en 1851. Por ello, las mayores bodegas subterráneas se concentran en los nuevos barrios surgidos entre las calles Serrano Larrey y la antigua Nacional III, aunque también existe un importante conjunto bajo las calles Calvario y Cruces. Muchas de las cuevas primitivas fueron ampliadas y, paralelamente, se excavaron otras nuevas adaptadas a una producción ya orientada a la exportación.

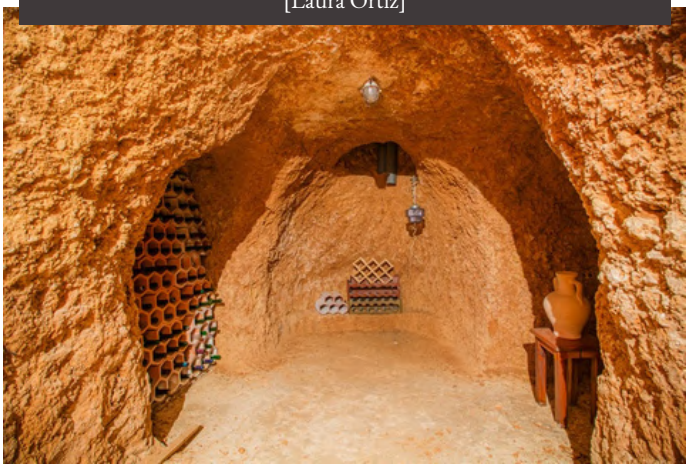
La diferencia esencial entre una despensa y una bodega radicaba en que esta última estaba concebida específicamente para la elaboración del vino. Los sistemas tradicionales evolucionaron desde el antiguo jaraíz, donde la uva se pisaba y el mosto fermentaba después en tinajas, hacia los trullos, generalizados desde finales del siglo XVIII. Estos lagares semisubterráneos permitían estrujar, fermentar y macerar conjuntamente la uva, obteniendo vinos tintos de mayor intensidad. Posteriormente, el vino descendía por gravedad mediante un conducto de piedra, el "canillero", hasta la trulleta situada en la cueva. Desde allí se trasegaba manualmente a las tinajas, fabricadas tanto en Utiel como Villarrobledo, aunque hasta el momento no se han identificado marcas de alfarero. En el conjunto de recipientes, llamados "bajillos", se realizaba la

Fig. 3: Trampilla de acceso a una cueva en Villargordo con cartel que pone "No pasar la puerta, peligro, cueva" [Laura Ortiz]





Fig. 4: Ejemplo de despensa fresca en Villargordo, con acceso (foto superior) y sala con tres capillas para tinajas (foto inferior) [Laura Ortiz]



fermentación maloláctica, permaneciendo almacenado hasta su consumo o venta, normalmente antes de un año. El traslado al exterior se realizaba en pellejos cargados a la espalda.



Fig. 5: Cueva-bodega en Villargordo con tinajas utielanas de 1861 y trulleta con canillero [José Luis García Martínez]. Dcha. Reproducción de la inscripción de la fecha de una tinaja.



Un ejemplo excepcional de esta arquitectura enosubterránea lo encontramos en la Casa Zapata, antigua heredad que llegó a ser condado en 1675 bajo la denominación Villa de Canalejas. A pesar de su singular condición jurídica, apenas tuvo entidad poblacional. En 1752 solo había una casa, un pajar hundido y un molino arruinado, mientras sus tierras eran cultivadas por vecinos de Villargordo. La colonización agrícola del siglo XIX impulsó su desarrollo y hacia 1887 contaba ya con catorce habitantes. Fue aproximadamente en torno a 1870 cuando sus propietarios decidieron plantar viñedo y construir una gran bodega preindustrial. El conjunto aprovechaba el desnivel natural del terreno e incluía dos trullos en superficie y una amplia cueva de elaboración comunicada mediante varios accesos, una disposición poco frecuente. Se trata probablemente de la mayor cueva-bodega del municipio, organizada en dos galerías paralelas con veintiocho capillas destinadas a albergar tinajas de gran capacidad fabricadas en Villarrobledo.

Su altura permitía instalar un entresuelo desmontable de madera para trabajar cómodamente sobre las bocas de las tinajas, mientras que el pavimento embaldosado facilitaba la limpieza y evitaba derrames de vino. A finales del siglo XIX la finca pasó a manos de la familia de origen pasiego Oria de Rueda. Bajo su propiedad se intensificó la roturación de nuevas tierras y, en 1904, se construyó al sur del antiguo rento la Bodega de Las Mercedes, una moderna instalación industrial dotada de cocederos, conos de madera y depósitos de obra.

Este edificio simboliza la transición desde la tradicional arquitectura subterránea hacia los nuevos modelos industriales de elaboración vinícola que se generalizarían durante el siglo XX.

Además, las cuevas también han formado parte del imaginario colectivo, pues sus sinuosos trazados se prestan a generar cuentos y leyendas.





Fig. 6: Cueva-bodega de la Caza Zapata [Laura Ortiz] y evolución de su conjunto bodeguero [Foto del autor]





Figs. 7 (arriba): Cueva-bodega de la Caza Zapata con las vigas del entresuelo de madera y restos de una tinaja villarrobletana de las veintiocho que llegó a tener [Laura Ortiz]

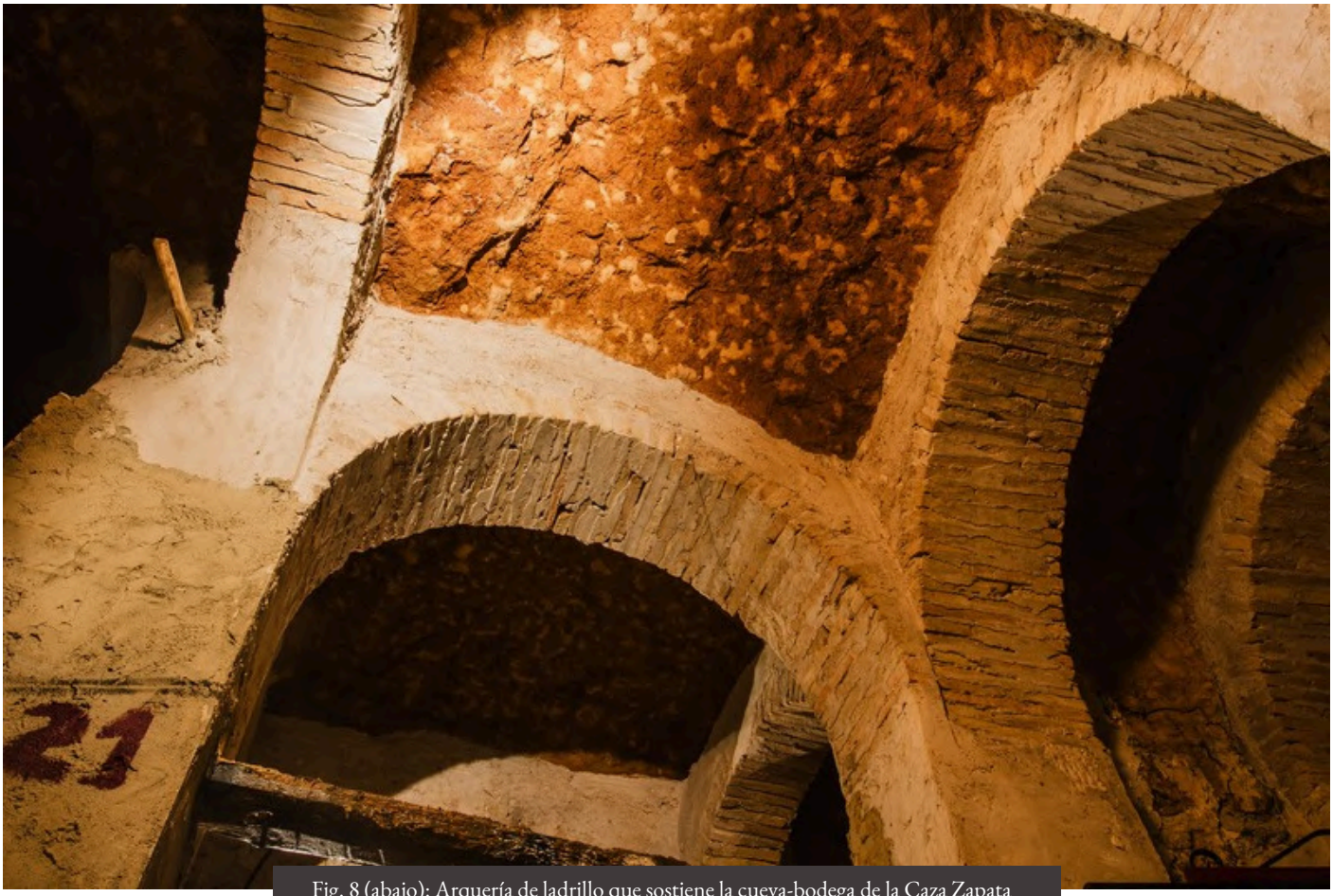


Fig. 8 (abajo): Arquería de ladrillo que sostiene la cueva-bodega de la Caza Zapata [Laura Ortiz]

En Villargordo esto se aprecia en un supuesto túnel que comunicaba las Picaderas con el Calvario, a unos 200 metros de distancia (García Martínez, 2024: 201). Estas historias a veces tienen algo de realidad, como en los túneles defensivos de los siglos XIII-XIV que horadaban el Casco Antiguo de Utiel, aunque en muchas ocasiones puede explicarse por el uso compartido de las bodegas. La escasa superficie de viñedo de numerosos pequeños propietarios hacía frecuente el trabajo colectivo mediante sistemas de ayuda mutua, las "yuntas". Varias familias podían utilizar una misma cueva para elaborar su vino accediendo desde distintas propiedades, que una vez abandonadas alimentó la creencia de que existían pasadizos secretos entre diferentes viviendas. Estas prácticas reflejan el fuerte componente comunitario que caracterizó históricamente al patrimonio subterráneo vinculado a la cultura del vino.

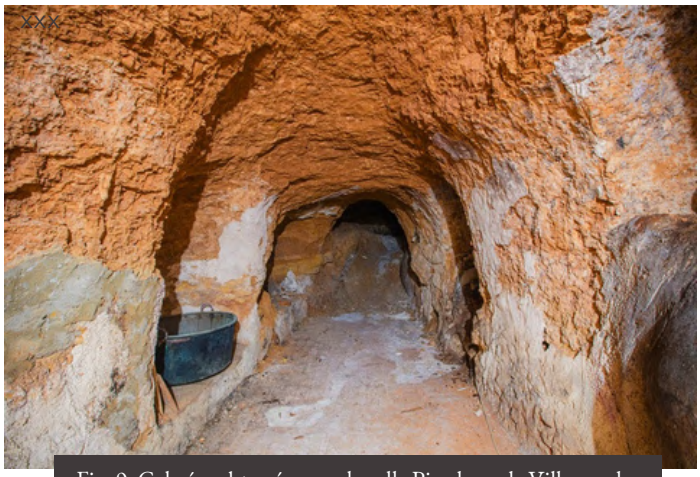


Fig. 9: Galería subterránea en la calle Picaderas de Villargordo, parcialmente colmatada al fondo [Laura Ortiz]

Decadencia de la arquitectura enosubterránea

Las nuevas bodegas que aparecen a raíz del ferrocarril Valencia-Utiel (1885) dejarían obsoleta en apenas tres décadas la arquitectura enosubterránea y buena parte de su cultura asociada. Las nuevas instalaciones industriales se caracterizarán por ser estructuras en superficie e independientes de la vivienda. Estas atendían a dos tipos de propietarios. Las más habituales, de agricultores locales con suficiente viñedo como para elaborar ellos mismos el vino. Pero también las llamadas "bodegas de aparceros", cuyos dueños elaboraban el vino de pequeños labradores y gestionaban la venta a cambio de un corretaje, la maquila. El dicho "En trullo de aparcero a saber de quién es la uva" manifiesta los problemas de la calidad del producto final que fijó este sistema de producción a gran escala, que contrastaba con los vinos domésticos y muy cuidados que un labrador podía hacer en su cueva-bodega.

Estas bodegas en superficie se ubicaron a las afueras del núcleo urbano, ya que se trata de edificaciones de nueva planta que necesitaban mucho espacio (Gómez, 2024). La mayoría de estas se concentran en dos ejes muy bien identificables. Por un lado, al norte, en la "calle de las bodegas", donde la propia orografía descendiente de la loma donde nació el pueblo ayudaba a disponer descargaderos a una cota superior a la de la salida de los trullos. El otro eje es la propia Carretera de las Cabrillas, toda una lanzadera para acarrear los vinos hasta la estación de Utiel a través de carros cargados de pipas llamados "cabrias". En esta zona se encuentra la antigua bodega de José Martínez Pascual, luego de Baltasar García, que es de los ejemplos mejor conservados de bodega de aparcería de toda la región vinícola de Utiel-Requena. En este punto también estuvo la única alcoholera, la de José Pascual Guaita, seguramente reaprovechando las instalaciones de la fábrica de aguardiente que Julián García ya tenía en 1879. Todas estas instalaciones en superficie serán el epicentro del proceso de vinificación en el pueblo hasta mediados del siglo XX, cuando la fundación en 1949 de la Cooperativa Vinícola San Roque aglutinaría las medianas y pequeñas producciones en una única instalación, la cual alcanzaría un tamaño hasta entonces no visto en el pueblo.

Otra consecuencia de la industrialización fue el abandono de la elaboración de tinajas en Utiel. Los comisionistas e ingenieros agrónomos que modernizaron la viticultura tradicional denostarían estos recipientes de barro frente a otras opciones, de tal modo que la última tinaja realizada corresponde a 1896. Las consecuencias de este cambio también se vieron en Villargordo, pues fue común que ramas secundarias de familias tinajeras o trabajadores suyos se trasladaran a pueblos y aldeas en pleno crecimiento para dedicarse a la elaboración de tejas y ladrillos. De este modo, el utielano Octavio Cuenca Ortiz se trasladaría a principios del siglo XX a Villargordo, donde trabajaría en el tejar de Mariano Rodenas en la calle homónima.

Conclusión

Las entre 25 y 30 cuevas registradas en Villargordo del Cabriel suponen un legado patrimonial sumamente interesante dentro de la tradición vinícola del territorio de Utiel-Requena. Este patrimonio tiene un carácter polifacético que ofrece una gran variedad de oportunidades para su recuperación. Pero para alcanzar ese paso, previamente es necesario entenderlo y darlo a conocer: esperemos que estas líneas sirvan para tal fin.

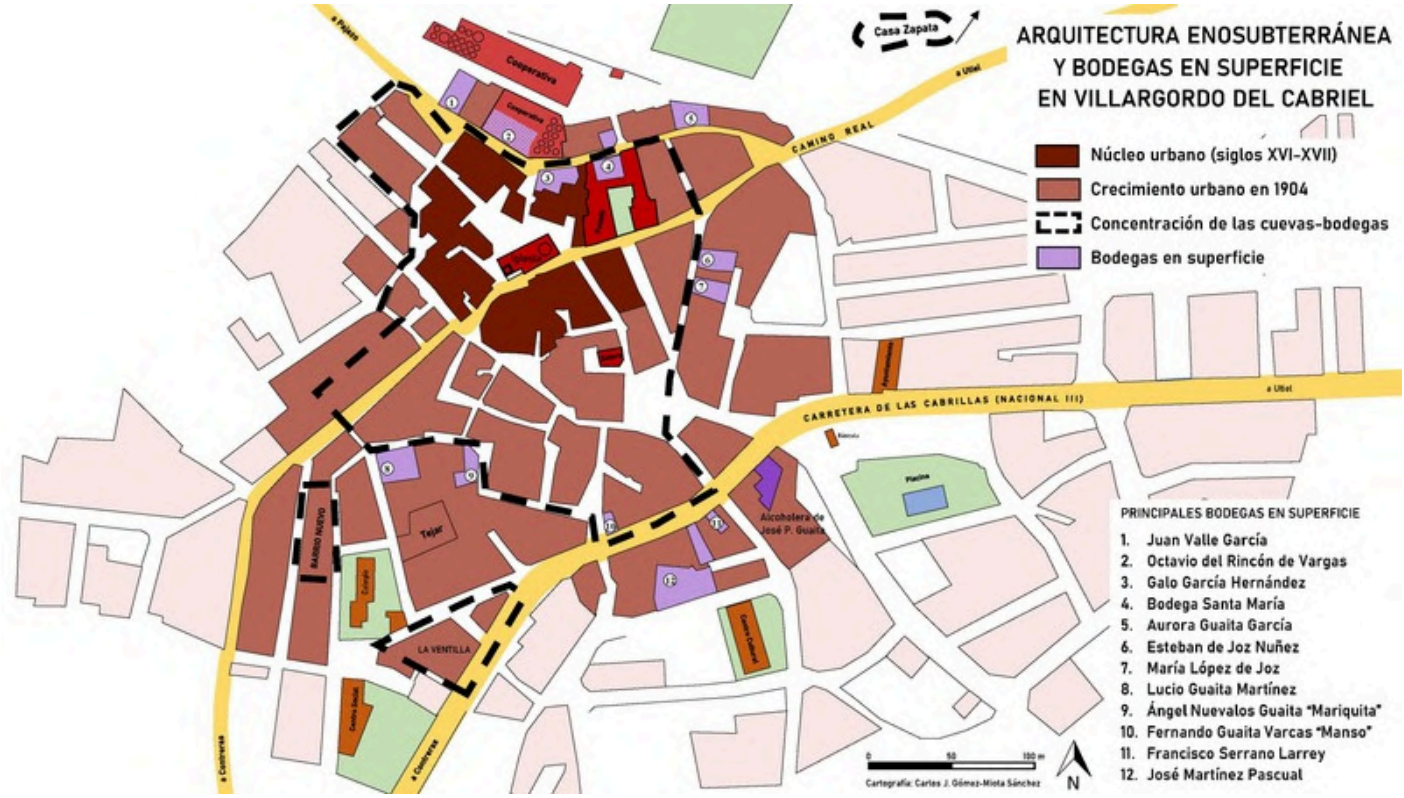


Fig. 10: Distribución de las bodegas subterráneas y en superficie en Villargordo del Cabriel

Agradecimientos a José Luis García, Víctor Guaita, Mª Jesús Guaita, José León y Pablo Tarín por la inmensa ayuda ofrecida, a todos ellos está dedicado este artículo.

Bibliografía

BALLESTEROS VIANA, Miguel, Historia y anales de la muy leal, muy noble y fidelísima villa de Utiel, Valencia, Imprenta de El Correo de Valencia, 1899.
GARCÍA MARTÍNEZ, José Luis, Villargordo del Cabriel: un pueblo con dos caminos reales, Paterna, Asociación de Villargordo del Cabriel por el patrimonio cultural, 2024.
GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos Javier, "Ya no se hace vino en la cueva: decadencia y redescubrimiento de la arquitectura subterránea de Utiel", Oleana, nº 40. Requena, Ayuntamiento, 2024, pp. 359-378.
GÓMEZ-MIOTA SÁNCHEZ, Carlos Javier, El vino de la cueva: Vinificación y tradición oral en bodegas subterráneas de Utiel (25 Premio Bernat Capó), Valencia, L'Etno-Bullent, 2025.
GUAITA NUÉVALOS, Maria Jesús, "La arquitectura del vino bajo la Plana de Utiel-Requena", Revista de Museología: publicación científica al servicio de la Museología, nº 60, 2014, pp. 32-42.
MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, Las bodegas subterráneas de la villa de Utiel, Utiel, José Luis Martínez, 2018.

vida dedicado casi exclusivamente al pastoreo. A emocionarnos con esas pequeñas fortalezas, hoy en ruinas, que cobijaron ganados protegiéndolos de cualquier imprevisto.

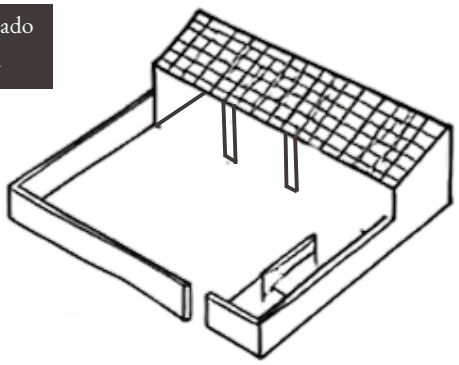
El silencio que hoy desprenden no tiene nada que ver con la vida que hubo, hoy desaparecida. En esos corrales tenía lugar un sin parar de entrada y salida de ganado, que junto al pastor con sus perros eran la única señal de vida en todo el contorno. Actualmente son un símbolo del territorio deshabitado que, en consecuencia, ha dejado de cuidarse y mantenerse. En un presente castigado por incendios devastadores, estos muros en ruinas nos recuerdan una lección vital: la ganadería extensiva no sólo producía alimento, sino que moldeaba un paisaje limpio, vivo y protegido. El paso continuo del ganado ejercía de desbrozador natural, reduciendo el matorral seco y creando cortafuegos invisibles pero eficaces. Mirar al pasado no es un simple ejercicio de nostalgia, es rescatar una solución ancestral y sostenible.

Qué eran los corrales de ganado

Los corrales eran construcciones generalmente aisladas, formadas por tapias o muros que rodeaban un patio central (más o menos dividido) y uno o varios accesos (4). El prototipo de corral incluía un cobertizo hecho con vigas de madera y una cubierta de tejas para proteger los pesebres y el ganado. Algunos corrales tenían un pequeño refugio o caseta anexo para el pastor (Fig. 1). A veces incluían una casa donde vivía el pastor con su familia, como es el caso de los corrales Casilla de las Muertes, Collejas, Mal Tiempo y Moluengo.

Los corrales de ganado pertenecían normalmente a las familias que los habían construido, y eran heredados de padres a hijos. Tomaban sus nombres del dueño (p. ej. de Don Pedro o del Secretario), de su historia (de las Muertes), de su situación (del Mal Tiempo) o del paraje (de Los Llanos). Los dueños de los corrales permitían que otros pastores con rebaños encerraran también en ellos su ganado. El motivo era que los animales convertían el encamado (la paja con la que se cubría el suelo) en estiércol, un fertilizante muy valioso en agricultura.

Fig. 1. Corral de ganado tipíco de la zona



Los corrales se utilizaban según acuerdo entre el dueño del corral y el pastor que encerraba el ganado.

Los corrales, orientados generalmente al sur-sudeste, estaban bien ventilados y soleados para evitar posibles enfermedades. Gracias a su disposición mantenían una temperatura agradable. Solían ubicarse además cerca de un pino o pinada para que cuando llegara el duro verano hicieran su labor de dar sombra y aliviar al ganado —como ocurre en los corrales de los Llanos, del Zaino, de las Golondrinas, de la Hoya del Espedrón y del Colmenarejo.

Cómo estaban construidos

Los corrales se construyeron aprovechando materiales del lugar, sobre todo piedras más o menos irregulares con las que se fabricaban muros de mampostería, generalmente trabados con mortero de cal o barro, a veces de piedra seca. Cuando las piedras eran escasas en las inmediaciones los muros se construían con piezas de adobe o con tapial de barro levantados sobre un cimiento de piedras (ver distintos tipos de muros en las Figuras 2a, 2b y 2c). Por eso la construcción y mantenimiento de los corrales daba trabajo a albañiles, carpinteros, mamposteros, etc.

Dada la poca resistencia de los materiales empleados en su construcción, los corrales necesitaban de un continuo mantenimiento, normalmente a cargo de los pastores que lo utilizaban (o según acuerdo con el dueño del corral). La desaparición de pastores con sus ganados ha sido por ello una de las causas más importantes de la degradación de dichos corrales.



2a. Tapial



2b. Piedra seca



2c. Barro

Corrales en Villargordo del Cabriel

En este trabajo hemos identificado un total de 42 corrales de ganado que han existido en Villargordo del Cabriel, repartidos por todo el término municipal: 36 (un 86 % del total) han sido localizados (ver Fig. 3, y Tabla 1), pero no los 6 restantes, que se encuentran desaparecidos. Se ha elaborado un mapa de localización en Google Maps, al que puede accederse a través del enlace https://tinyurl.com/tainas-VGDC.

Además, en la Tabla 1 se dan por orden alfabético los nombres y coordenadas geográficas de los corrales para facilitar su localización en las aplicaciones de mapas (Google Maps o similares), así como sus principales características. Puede verse que su estado actual es muy diverso, desde puros restos de piedras hasta una conservación aceptable, manteniendo cierta estructura de muros y pilares.

Sólo uno (el de las Golondrinas) puede considerarse prácticamente intacto, con su cobertizo de tejas.

Como decía uno de los últimos pastores, José García Zomeño, «cuando veo lo que queda de los corrales y las taínas se me encoge el corazón» (ver entrevista en Revista El Telégrafo del Cabriel, n.1, 2025). En las Figuras 4-20 (en la página siguiente) se muestran fotos representativas de los que se encuentran mejor conservados y que merecen ser visitados y conocidos.

En el artículo no se mencionan corrales de ganado que existieron dentro del pueblo (como el de Abilio López de Joz frente al antiguo charco, hoy plaza de la Fuente) o muy cerca (ver Fig. 21), y que hoy día se han convertido en viviendas reformadas, almacenes agrícolas o en solares edificables. Tampoco se ha incluido los de Casa Zapata por tratarse de una finca privada sin acceso.

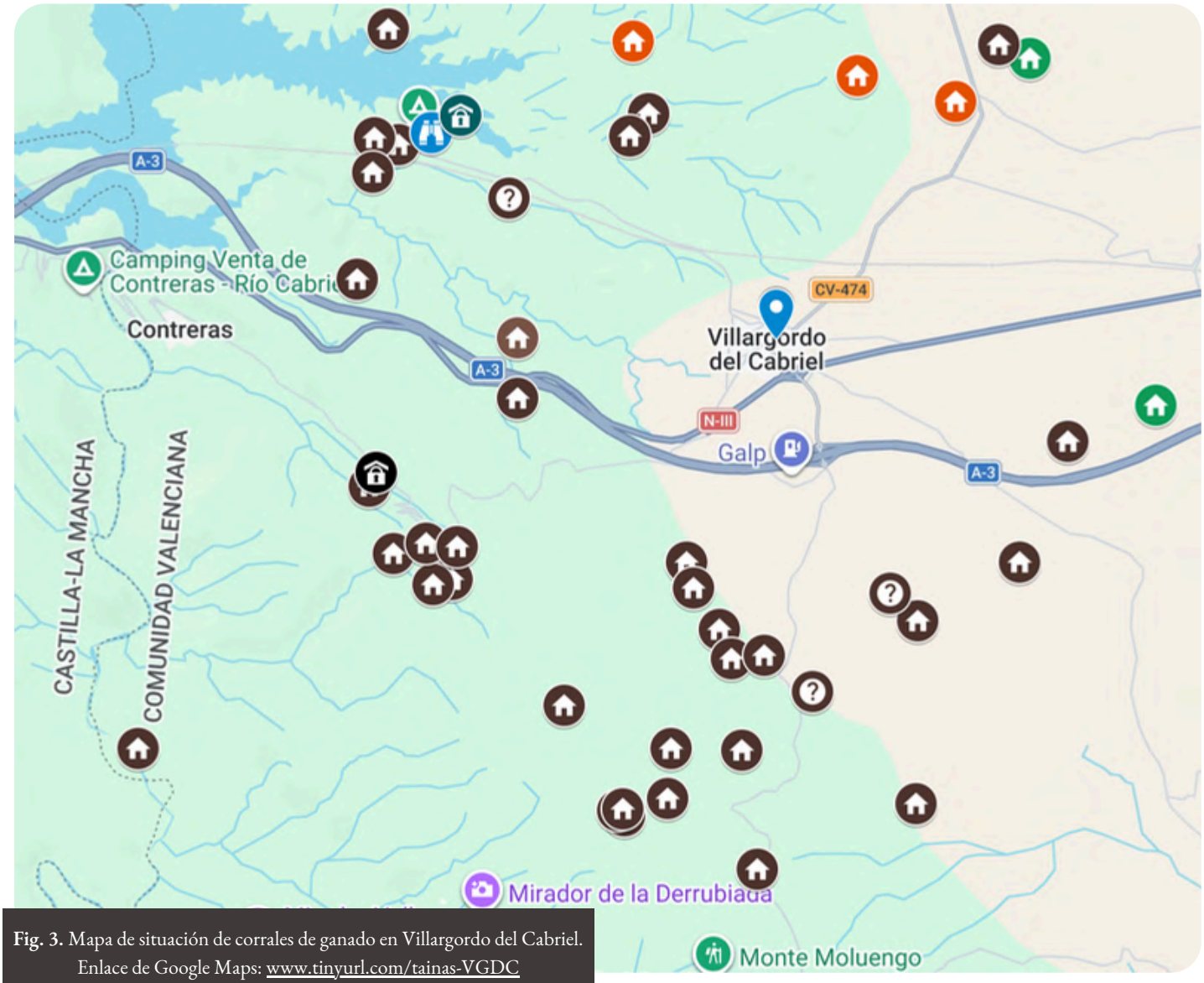


Fig. 3. Mapa de situación de corrales de ganado en Villargordo del Cabriel. Enlace de Google Maps: www.tinyurl.com/tainas-VGDC


Corral del Bancal o Ignacio


C. de Colmenarejo


C. de Don Pedro-La Maraña


C. de la Casilla de las Muertes


C. de las Golondrinas


C. de Don Pedro-La Pedriza


C. Hoya de la Yegua


C. de la Hoya del Espedrón o Cueva Santa


C. de Leopoldo


C. del Zaino


C. de Los Llanos


C. Rubia o Rulla


C. del tío Bautista


C. del Mal Tiempo


C. Herradilla


C. del Tontete


C. de Moluengo

LAS TAINAS FUERON IMPORTANTES PROTAGONISTAS DE LA ECONOMÍA DEL PUEBLO DURANTE AÑOS Y HOY, SUS RUINAS FORMAN UNA PARTE IMPORTANTE DE SU PATRIMONIO CULTURAL

Pequeñas historias de pastores

No es fácil encontrar documentación o reseñas fiables sobre estas construcciones. Incluso no hay acuerdo sobre cuáles son los nombres con los que deben identificarse muchos de los corrales.

La mayoría de las historias y anécdotas sobre los mismos proceden del boca a boca y se perderán en el tiempo. Como la que cuenta que en una ocasión dos pastores con sus rebaños coincidieron en el corral del Bicicletas durante una tormenta inesperada. Pero el pastor que había entrado primero con su ganado no dejó entrar al otro para protegerse, después de que un rayo le hubiera matado más de 50 cabezas, lo que fue motivo para dejar de hablarse de por vida. U otra, en la que durmiendo un pastor en la Casilla de las Muertes empezó a escuchar un extraño ruido que le hizo salir por miedo y pasar la noche bajo un pino; para descubrir al día siguiente que el ruido lo producía una cabra coja encerrada en la planta de arriba.

Vale la pena comentar que los corrales eran también lugares importantes de reunión de los ganaderos, ya que bajo las tejas que cubrían los cobertizos se cerraban multitud de negocios y cuentas pendientes.

Conclusión

Los corrales de ganado o tainas fueron importantes protagonistas de la economía del pueblo durante años y hoy forman una parte importante del patrimonio cultural de Villargordo del Cabriel. Un corral no es nada hoy día, pero años atrás era todo para muchas familias, cada una de ellas con una vida diferente. Desgraciadamente, sólo unos pocos conservan una estructura que permita apreciar tanto la función para la que fueron creados como su proceso de construcción (mampostería, piedra seca o barro). Ahora muchos pasan por delante de ellos sin percatarse de su existencia, sobre todo de aquellos corrales menos accesibles o difíciles de encontrar. Parecen heridas abiertas resistiendo los achaques del tiempo, que nadie se preocupa de curar. Con la falta de uso y con las tejas de sus cobertizos desaparecidas, a menudo robadas, empezó el fin de sus días de esplendor y gloria. Por suerte para nosotros, sin embargo, todavía están ahí, frágiles pero orgullosos de seguir en pie con lo que les queda. Con capacidad de emocionarnos, igual que cuando descubrimos unas ruinas históricas que han sido tragadas por la selva.

Esperamos que este artículo ayude a tomar conciencia de un patrimonio tan deteriorado pero tan relevante en la historia de nuestro pueblo.



Fig. 21. Corrales de ganado cercanos al pueblo. Anónimo, ca. 1960

Notas

[1] del Rey Aymat, M. (2026) Los corrales en la arquitectura rural valenciana. En: Arquitectura Rural Valenciana.
[2] García Ejarque, L. (1999) Villargordo del Cabriel cuando fue villa (1 de agosto de 1747). pág. 22.
[3] García Martínez, J.L. (2020) Raíces familiares en Villargordo del Cabriel. Genealogías desde el siglo XIX. pp 200-221 y 233-247.
[4] García Martínez, J.L. (2024) 2.4. Hormas, corrales y tainas. En: Villargordo del Cabriel. Un pueblo con dos Caminos Reales. pp. 30-31.

Tabla 1. Tainas y corrales de ganado en Villargordo del Cabriel

Nombre del corral[a]	Lugar	Coordenadas[b]	Altitud (m)/ Sup.[c] (m^2)	Observaciones[d]
Bancal o Ignacio *Cristiano*	El Bancal	39.55203, -1.47899	689/ 193	Estado aceptable, restauración desafortunada. Fácil acceso. Magníficas vistas al embalse.
Boquera o barranco de la Vid	La Boquera, en ladera rambla	39.54933, -1.479	707/ 222	Mal estado. Planta definida por casa y corral. Difícil acceso.
Barro	Los Llanos	39.55215, -1.45351	700/ 276	Mal estado. Difícil acceso. Interesante estructura con paredes de barro sobre cincho de piedra.
Bicicletas	La Boquera	39.5515, -1.4764	693/ 228	Restos junto al camino. Fácil acceso.
Casas de Moluengo (varios corrales)	Cañada Moluengo	39.49987, -1.45405	913	Estado aceptable. Fácil acceso. Varios corrales próximos al caserío de Moluengo.
Casas Nuevas	Junto al río	39.51388, -1.50576	578/ -	Buen estado. Muy difícil acceso. Varios corrales próximos al caserío de Casas Nuevas junto al río.
Casarería	Junto Cuestas de Contreras	39.52632, -1.4787	778/ -	Mal estado. Fácil acceso.
Casilla de las Muertes	Los Vallejos	39.51946, -1.41461	847/ 360	Estado aceptable, de grandes dimensiones. Fácil acceso. Muy conocida por su trágica historia.
Colmenarejo	La Maraña	39.5194, -1.44772	902/ 130	Estado aceptable. Muy difícil acceso, en un pinar. Grandes hormas de piedra seca próximas.
Collejas	Rambla Moluengo	39.52002, -1.47702	825/ 190	Estado aceptable. Fácil acceso dirección los Tollos. Peculiar por usar dos alturas en los corrales.
Don Pedro-La Maraña	La Maraña	39.50492, -1.44231	923/ 212	Estado aceptable. Fácil acceso. Situado en mitad del monte es utilizado por los cazadores.
Don Pedro-La Pedriza	Cañada Pedriza	39.50124, -1.44959	922/ 171	Estado aceptable. Fácil acceso, junto al camino. Conserva muros de piedra seca.
Golondrinas	Los Vallejos	39.5149, -1.42486	851/ 156	Buen estado. El único corral que conserva cobertizo con tejas. Fácil acceso.
Herradilla o Vidal	Hoya Gamonar	39.53665, -1.4646	802/ 311	Estado aceptable. Fácil acceso. Conserva restos de estructura con pilares y vigas de madera.
Hoya del Espedrón o Cueva Santa	Hoya Espedrón	39.50087, -1.42504	858/ 338	Mal estado. Difícil acceso, Magníficas vistas. Interesante estructura de paredes de barro.
Hoya de la Yegua	Hoya Yegua	39.53204, -1.4646	819/185	Estado aceptable. Fácil acceso. Ofrece una magnífica vista desde el camino.
Jaime	Camino Minglanilla	39.52086, -1.47368	865/ 248	Mal estado, apenas conserva el perímetro. Fácil acceso. Cerca del parking de Peñas Blancas.
Leopoldo	La Maraña	39.51225, -1.44014	903/ 248	Estado aceptable. Difícil acceso. Importante corral que conserva su estructura básica.
Los Llanos	Los Llanos	39.55385, -1.45151	706/ 468	Estado aceptable. Difícil acceso. Estructura definida de dos corrales y una casa. Junto a pino imponente.
Mal Tiempo	Los Pocicos	39.49576, -1.4408	928/ 328	Mal estado. Fácil acceso. Apenas quedan restos del corral y estancia separadas (unos 280 m^2 total).
Manco	Mulatillas	39.54106, -1.48064	793/ 156	Restos. Fácil acceso junto al camino. Sólo conserva restos de un muro transversal.
Mansos	Camino H. Carpia	39.52063, -1.47061	878/ 225	Estado regular. Fácil acceso. Aprovecha desnivel para poder construir en dos alturas.
Marcelina o Carpia	Cañada Moluengo	39.51767, -1.47299	837/ 167	Mal estado. Acceso difícil. Construcción de barro que aprovecha la rambla para poder regar huertos.
María Victoria	Los Vallejos	39.51694, -1.42747	854/ 890	Prácticamente desaparecido. Era un corral de grandes dimensiones. Sólo quedan restos y el solar.
Presidio	Cuestas Contreras	39.52525, -1.47942	796/ -	Estado aceptable. Fácil acceso. Anexo al llamado El Presidio, habitado hasta hace poco.
Rambla	Casa Herrada	39.56028, -1.47754	670/ 195	Mal estado. Muy difícil acceso. Visible al otro lado de la rambla de Canalejas desde Kiko Park.
Romeroso	Cañada Pedriza	39.514221 -1.44448	914/ 149	Prácticamente desaparecido. Difícil acceso. Sólo queda una pared y vestigios de su planta.
Rubia o Rulla	La Ceja	39.55909, -1.41676	855/ 195	Mal estado. Fácil acceso. Imponente estructura de una casa con dos alturas y un gran corral.
San Marcial	Cañada Moluengo	39.50837, -1.45995	826/ 220	Mal estado. Difícil de encontrar por su mala conservación. Uno de los corrales más antiguos.
Secretario	La Maraña	39.51748, -1.44703	922/ -	Restos. Difícil de localizar en medio de la maleza. En uno de sus muros hay un pequeño refugio.
Tío Aniceto	Junto al río	39.493778, -1.50104	569/ -	Mal estado. Muy difícil acceso.
Tío Bautista	Cañada Moluengo	39.51322, -1.46768	862/ 379	Estado aceptable. Fácil acceso. Utilizado hasta hace poco conserva una buena estructura, restaurada.
Tío Víctor	Cañada Moluengo	39.51801, -1.4712	849/ -	Restos. Muy difícil acceso. El nombre corresponde a su descubridor (autor de este trabajo).
Tontete	La Maraña	39.51197, -1.44331	910/ 298	Estado aceptable. Corral restaurado para ser utilizado como almacén de maquinaria.
Vicentillo	Cañada Pedriza	39.50511, -1.44925	929/ 337	Restos. Fácil acceso. Pasaría desapercibido si no fuera por el muro que queda junto al camino.
Zaino	La Dehesa	39.52869, -1.40983	854/ 250	Muy mal estado. Fácil acceso. Uno de los corrales más importantes, destruido en unos pocos años.

a) Se ha identificado un total de 42 corrales, de los cuales han podido localizarse 36 (ver Fig. 3 y Tabla 1). Los 6 restantes (Balsón, Bancal y Pepito, en rambla de Canalejas; Cerro de la Cabeza, en idem; Francisco, cerca de Pajazo; y Pinar, en Moluengo) han desaparecido y no están localizados o bajo las aguas del embalse de Contreras. b) Superficie estimada. c) Coordenadas geográficas en sistema decimal. d) Restos = piedras sueltas y poco más; Mal estado = apenas conserva la estructura; Estado aceptable = conserva estructura de paredes y pilares, sin tejado.

APROXIMACIÓN A LA FLORA Y AL PAISAJE VEGETAL DE VILLARGORDO DEL CABRIEL. ENTRE FARALLONES, YESARES Y PINARES

POR CARLOS SÁEZ CUESTA, JAVIER ARMERO IRANZO E IVÁN MOYA ANTÓN. PROFESORES DE BIOLOGÍA Y GEOLOGÍA EN ENSEÑANZA SECUNDARIA Y MIEMBROS DE LA SOCIETAT VALENCIANA D'ORNITOLOGIA

El término municipal de Villargordo del Cabriel con sus aproximadamente 7.158 Ha, posee una riqueza florística excepcional. En el presente artículo se lleva a cabo una aproximación a ella, se estudian los principales paisajes vegetales del término y se analizan cuáles son los principales factores de conservación que afectan a la flora y vegetación, así como las medidas que se pueden adoptar para su preservación.

Es necesario señalar que en este artículo no se tratarán los factores y aspectos históricos como agentes modificadores y generadores del paisaje vegetal.

Para entender la vegetación de Villargordo del Cabriel, debemos tener en cuenta el escenario físico o territorio donde se asienta. Su paisaje vegetal es el resultado de una combinación de factores geográficos, climáticos, geológicos e históricos:

Localización y Relieve. Nuestro municipio se ubica en la parte más oriental de la comarca de Requena-Utiel. Su relieve pasa bruscamente desde la llanura de la meseta agraria (alrededor de los 700 a 800 metros de altitud) hasta el profundo valle excavado por el río Cabriel (565 metros de altitud a la altura de Contreras). En este tránsito se generan pendientes escarpadas como la sierra del Rubial, barrancos encajonados como el de Moluengo y los espectaculares farallones rocosos verticales de los Cuchillos del río Cabriel también conocidos como Cuchillos de Contreras.



1. Moluengo visto desde la llanura agrícola. La meseta comarcal se interrumpe en nuestro término con la presencia de la sierra del Rubial y las caídas hacia el valle del Cabriel [Foto: Carlos Sáez]

Clima. El clima destaca por ser mediterráneo con influencia continental. Se caracteriza por inviernos largos y rigurosos (con heladas frecuentes) y veranos calurosos y secos. Las precipitaciones son escasas e irregulares, concentradas en otoño y primavera.

Suelos y Geología. El sustrato es el factor más importante a la hora de entender la riqueza florística de nuestro término. Aunque predominan las rocas calizas, destaca la presencia de afloramientos del Keuper (Triásico), compuestos por arcillas versicolores, margas y yesos. Además, existen zonas con alta concentración de sal gema, como el entorno de Las Salinas, configurando un mosaico de suelos (calizos, gipsícolas y halófilos) que albergan comunidades vegetales de gran riqueza florística.

Formaciones o paisajes vegetales

De una forma sencilla y general podemos distinguir las siguientes formaciones o paisajes vegetales en el territorio de Villargordo:

a) Vegetación arvense y ruderal:

Es aquella ligada a la actividad humana, fuertemente nitrófila (amante del nitrógeno procedente de abonos y ganado). En el caso de la vegetación arvense, se distribuye por los campos de cultivo (viñedos, almendros, olivos y, en menor medida, cultivos cerealistas). La vegetación ruderal se localiza en los márgenes de los caminos, ribazos, las zonas pastoreadas y los alrededores del núcleo urbano y casas de labor. Se localiza principalmente en la meseta agrícola que rodea al pueblo y en los bordes de las pistas forestales, caminos y carreteras que conectan las fincas o parcelas agrícolas tradicionales. Estas comunidades florísticas, en ocasiones consideradas como malas hierbas, albergan una gran diversidad botánica (Figuras 2 y 3).



2. Amapolas (*Papaver rhoeas*), avena silvestre (*Avena sterilis*) y ballicos (*Hordeum murinum*). Son especies abundantes en campos, lindes y ribazos [Iván Moya]



3. Campo de almendros cubierto de rabanizas. Al final del invierno y en la primavera nuestros campos de cultivo se cubren de rabanizas (*Diplotaxis erucoides*) que sirven de alimento a una variada fauna [Carlos Sáez]

Predominan las plantas anuales pertenecientes, principalmente, a las familias de las gramíneas, crucíferas y papaveráceas. Entre las primeras destacan el ballico (*Hordeum murinum*), la avena loca (*Avena sterilis*) o el plumerillo rojo (*Bromus rubens)*. Entre las segundas sobresale por su abundancia y extensa distribución la rabaniza (*Diplotaxis erucoides*); también son muy conocidas la ruca (*Eruca vesicaria*), la jabonera (*Lepidium draba*) y el matacandil (*Sisymbrium irio*).

Finalmente, entre las papaveráceas encontramos diferentes especies de amapolas; la más abundante es el ababol común (*Papaver rhoeas*), pero también aparecen otras parecidas como *Papaver dubium*, *Papaver hybridum* o *Papaver pinnatifidum*, o incluso de pétalos morados como *Roemeria hybrida*. Otras papaveráceas muy comunes, que no son amapolas, son la sangre de Cristo (*Fumaria officinalis*) o los zapatitos de la virgen (*Hypecoum procumbens*).

b) Pinares y matorrales:

Es la formación vegetal más extensa del término municipal. Ocupa las laderas hacia el Cabriel, los montes de la sierra de Rubial y la Maraña y antiguos campos de cultivo abandonados. El paisaje está dominado por un estrato arbóreo de coníferas, de pino carrasco (*Pinus halepensis*) o pino rodeno (*Pinus pinaster*) junto con especies como la carrasca (*Quercus ilex*) o el quejigo (*Quercus faginea*). Este dosel arbóreo está acompañado por un sotobosque de matorral mediterráneo que varía según el suelo. En muchas ocasiones aparece el matorral directamente sin la presencia de arbolado (Fig. 4).

- *Pinares de pino carrasco*. Son los más frecuentes en el término, ocupando tanto hábitats de vegetación potencial como etapas de degradación de antiguos carrascales. Destacan las extensas formaciones presentes en la sierra del Rubial y sus caídas al Cabriel y en las que aparecen rodales maduros de alto interés ecológico como los situados en el tramo final del barranco del Moluengo o los de las cuestas de Contreras (Fig. 5).

- *Pinares de pino rodeno*. En algunos puntos donde se produce una descarbonatación del sustrato, el pino carrasco es sustituido por el rodeno. Este pino tiene querencia por suelos arenosos ligeramente ácidos. Así aparece en parajes como la Hoya del Espedrón y los Pocicos, o en la Cañada del Moluengo, cerca de las Huertas de la Carpia (Figuras 6 y 7).

- *Matorrales de terrenos calizos.* Se trata de una comunidad arbustiva muy variada, procedente en muchas ocasiones de la degradación histórica del bosque climácico por factores humanos (incendios, pastoreo, carboneo y explotación forestal, fundamentalmente). Según la especie dominante hablamos de coscojares (coscoja, *Quercus coccifera*), lentiscares (lentisco, *Pistacia lentiscus*), enebrales (enebro, *Juniperus oxycedrus*), sabinares (sabina negral, *Juniperus phoenicea*), aliagares (aliaga, *Genista scorpius*), romerales (romero, *Rosmarinus officinalis*), brezales (brezo, *Erica multiflora*), jarales (romero macho, *Cistus clusii;* jara blanca, *Cistus albidus)*, tomillares (tomillo, *Thymus vulgaris*; morquera, *Satureja intricata*), entre otros. Acompañan a las plantas anteriores, sin llegar a ser dominantes, especies tan importantes como el madroño (*Arbutus unedo*) o incluso el boj (Buxus sempervirens). Por la importancia económica y etnográfica que históricamente ha tenido para el "pueblo de los vencejos", hay que señalar en este apartado una formación vegetal muy singular: los espartales o atochares (atocha, *Macrochloa tenacissima*) (Figuras 8, 9, 10 y 11).


4

4. Pinares en el cerro del Castillete. Los pinares son los paisajes vegetales más frecuentes en el territorio, incluso en suelos con grandes pendientes como sucede en las laderas del Castillete . **5.** Peña Blanca visto desde el cauce del Cabriel. Desde este paraje, que forma parte de las últimas estribaciones de la sierra del Rubial, se producen grandes desniveles hasta el cauce del Cabriel. Los mejores pinares y matorrales cubren estas laderas como sucede en las cuestas de Contreras. **6.** Pinares de pino rodeno (*Pinus pinaster*). Los suelos descabonatados de la Hoya del Espedrón sustentan importantes masas de pino rodeno con un sotobosque diferente donde predomina la jara negra o jaguarzo morisco (*Cistus salviifolius*). **7.** Pistorinia hispanica. Esta peculiar y escasa especie, tanto a nivel local como a nivel de la Comunitat Valenciana, se puede encontrar en los pinares de pino rodeno de nuestro territorio. [Fotos 4, 5, 6: Carlos Sáez, Foto 7: Iván Moya]


5


6


7

8. Atocha de esparto (*Macrochloa tenacissima*). En los claros de los pinares aparece esta especie que en ocasiones puede llegar a ser dominante formando atochares. **9.** Jara blanca (*Cistus albidus)*. Las jaras (*Cistus sp.*) son especies muy abundantes en los matorrales calizos. **10.** Romero macho (*Cistus clusii)* es en realidad una jara frecuente en los matorrales y pinares. **11.** La morquera (*Satureja intricata*) y los tomillos (*Thymus vulgaris)* forman parte del estrato más bajo de nuestros matorrales. En el caso de la morquera es una especie muy apreciada en nuestra cultura ya que la utilizamos como hierba para aromatizar y aliñar olivas. [Fotos 8, 9 y 10: Iván Moya].


8


9


10


11

- *Matorrales de terrenos salinos*. Se trata de la vegetación más singular y de mayor valor botánico de nuestro municipio. Se desarrolla sobre terrenos muy exigentes (yesos, margas e incluso sal gema) para el desarrollo de la vida vegetal. Esto hace que queden excluidas la mayoría de taxones anteriormente citados y son sustituidos por unas plantas muy raras no solo a nivel comarcal, sino incluso a nivel valenciano. Destacan el albardín (*Lygeum spartum*), el arnacho (*Ononis tridentata*), la cañaheja (*Ferula communis*) y la retama común (*Retam sphaerocarpa)*; acompañados de especies de menor porte donde es necesario mencionar las saladillas (*Limonium cofrentanum, Limonium sucronicum, Limonium rosselloi)* y la moríscola (*Moricandia moricandioides*). Estas comunidades están presentes en el Bancal y las ramblas tributarias del embalse de Contreras (Salada, Canalejas y Terzaga) y su presencia es especialmente destacable en Las Salinas y Las Salinillas (Figuras 12-16).



12. El bancal y las ramblas saladas tributarias al embalse. Los suelos salinos del triásico sustentan un matorral con una importante y peculiar comunidad florística [Carlos Sáez]





13. El albardín (*Lygeum spartum*) es la especie más abundante en los matorrales que se desarrollan sobre suelos salinos. 14. La moríscola (*Moricandia moricandiodes*) sobre yesos. (Fotos: Iván Moya)





15. El arnacho (*Ononis tridentata*) planta leguminosa que es abundante en los matorrales salinos de los afloramientos del triásico. **16**. Limonio del Júcar (*Limonium sucronicum*), es una de las saladillas presentes en el término que constituye un endemismo ibérico de gran valor botánico. Se puede encontrar en los suelos con altas concentraciones de sal como sucede en las Salinas y su entorno [Fotos: Iván Moya]

c) Bosques de ribera:

Se trata de un paisaje lineal situado en torno al cauce del río Cabriel y sus barrancos tributarios, sobre todo en la desembocadura de estos. Su desarrollo depende de la presencia permanente de agua subterránea o superficial (Fig. 17).

En los tramos bien conservados, aparece una estructura riparia conformada por diferentes sectores. Así, en la primera línea de agua encontramos sauces (*Salix atrocinerea y Salix eleagnos,* entre otros). En la banda inmediatamente posterior se desarrollan imponentes bosquetes de chopo negro (*Populus nigra*), álamo blanco (*Populus alba*) y fresnos de hoja estrecha (*Fraxinus angustifolia*). En las zonas de contacto con barrancos de aguas más salobres, aparece el taray (*Tamarix gallica*). En este último caso, una de las áreas más importantes y valiosas para estos tarajales son el complejo de ramblas saladas que tributan al embalse de Contreras.

d) Vegetación rupícola:

Formada por comunidades de plantas adaptadas a vivir en condiciones extremas: sobre paredes de roca vertical, grietas y repisas. Carecen prácticamente de suelo orgánico y soportan una insolación brutal en verano. Se trata por lo general de plantas de pequeño porte, que introducen sus raíces en busca de sujeción y algo de humedad entre las pequeñas oquedades de las rocas (Fig. 18).

Se localizan principalmente en la zona de Los Cuchillos y Los Carcachales. En estos lugares, prosperan elementos de gran porte como la sabina negral (*Juniperus phoenicea*) pero sobre todo plantas de menor envergadura como espino negro (*Rhamnus lycioides*), el guillomo *(Amelanchier ovalis*), la hiedra (*Hedera helix*), la cornicabra (*Pistacia terebinthus*), la globularia menor (*Globularia repens*), el té de roca (*Jasonia glutinosa*), *Teucrium thymifolium, Chaenorhinum crassifolium, Sarcocapnos enneaphyla*, la uva de pastor (*Sedum sediforme*), entre otras (Fig. 19).


17


18


19

17. Bosque de ribera en el río Cabriel. Se trata de un ecosistema lineal en torno a los cauces fluviales (Javier Armero).
18. Los Cuchillos. Sobre estas paredes verticales se asienta una importante comunidad de vegetación rupícola perfectamente adaptada a vivir en condiciones edáficas adversas (Iván Moya).
19. Sabina negral (*Juniperus phoenicea)*. Esta especie constituye una de las de mayor porte de la vegetación rupícola que se asienta en los Cuchillos y los Carcachales (Carlos Sáez).

Conservación

Como acabamos de ver la flora y vegetación de Villargordo es rica y variada, pero no está exenta de amenazas. En este apartado se presentan las principales problemáticas de conservación y algunas medidas de protección sobre las especies y los espacios que ocupan.

Problemática ambiental

- Incendios Forestales. La gran continuidad de las masas de Pinus halepensis, sumada a las sequías estivales prolongadas, convierte a nuestros montes en un polvorín. Los históricos incendios recurrentes han llevado a la pérdida de las comunidades climácicas como son los carrascales, sustituyéndolas por matorrales seriados más pobres.

- Roturaciones y desaparición de ribazos. El cultivo intensivo de la vid, junto con el proceso de concentración parcelaria y la mecanización agrícola destruyen los ribazos tradicionales (muros de piedra seca y lindes de vegetación natural). Estos tienen gran valor por actuar como corredores y reservorios ecológicos que sirven de refugio a la flora arvense y a una gran diversidad faunística.

- Trabajos y aprovechamientos forestales. La apertura de pistas forestales sin criterios de restauración botánica y las entresacas mal planificadas en zonas de alta pendiente pueden acelerar la erosión del suelo, afectando especialmente a las delicadas comunidades gipsícolas del Keuper.

- El cambio climático. Es obligatorio tener en cuenta este factor de conservación ya que las altas temperaturas y la aridificación pueden conllevar un debilitamiento de las masas forestales, fundamentalmente de pino carrasco y carrascas, con consecuencias importantes en la conservación del paisaje vegetal del término.

Medidas de conservación

- Protección de Espacios. Una de las mayores garantías de futuro para la flora y vegetación de nuestro término es el Parque Natural de las Hoces del Cabriel (declarado en 2005) y su posterior integración en la Reserva de la Biosfera de la UNESCO "Valle del Cabriel" en 2019. Estas figuras restringen y limitan las actividades de impacto ambiental, regulan el turismo y blindan el bosque de ribera y los cañones fluviales frente a posibles agresiones.

- Protección de Especies Vegetales. El conocimiento de la riqueza vegetal que atesora el Banco de Datos de Biodiversidad (BDBCV) sirve de punto de partida para la declaración de nuevas Microrreservas de Flora. Estas pequeñas extensiones protegidas aseguran que poblaciones críticas o relictuales de endemismos botánicos queden legalmente excluidas de cualquier tipo de aprovechamiento forestal o agrícola, garantizando su estudio científico y su supervivencia a largo plazo. Posibles ejemplos de creación de Microrreservas de Flora en nuestro término serían el de Las Salinas y Salinillas y su entorno, los pinares de pino rodeno de la Hoya del Espedrón o Los Cuchillos de Contreras. Esto garantizaría la conservación de multitud de especies de un importante valor florístico (Fig. 20).

- Investigación, estudio y divulgación. El conocimiento detallado de nuestra naturaleza, en general, y de la riqueza florística, en particular, son fundamentales para diseñar proyectos de conservación. Además, dar a conocer estos valores naturales contribuye, sin lugar a duda, a su preservación. En este último sentido, valoramos el esfuerzo que está realizando la Asociación Cultural de Villargordo del Cabriel en pro del conocimiento y conservación del patrimonio local y les animamos a que sigan en esta línea.



20. Cartel de la Microrreserva de flora de El Molón. En otros municipios de nuestra comarca podemos encontrar diferentes microrreservas de flora que permiten garantizar la protección y conservación de poblaciones singulares, críticas o relictuales de endemismos botánicos. [Foto: Carlos Sáez]

Bibliografía

Armero Iranzo, F. J., López Alabau, A., París Huerta, V. y Sáez Cuesta, C. 2007. *Flora y Fauna de Venta del Moro*. Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro. Venta del Moro.
Ferrer Gallego, P. (Coordinador). 2026. *Guía Botánica de la Comarca de Requena-Utiel. Flora selecta y catálogo florístico*. Tundra Ediciones. Almenara.
García Martínez, J. L. *Villargordo del Cabriel. Un pueblo con dos caminos reales*. Asociación Villargordo del Cabriel Cultural. Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel. Villargordo del Cabriel.
García Navarro, E. 2003. *Plantas de la Plana de Utiel*. Editorial Moliner. Burjassot.
Mateo Sanz, G. 1996. *Sobre la flora y vegetación de Las Hoces del Cabriel*. Flora Montiberica 3: 34-43.
Matanov, N., Puche, M. F. y Ferrer-Gallego, P. P. 2020. *Análisis de la flora vascular de los afloramientos salinos de la comarca Utiel-Requena*. Oleana 36: 67-108.

Webs de interés

Banco de Datos de Biodiversidad de la Comunitat Valenciana (BDBCV) https://bdb.gva.es/es/

ESOS PEQUEÑOS PAJARILLOS

POR BERNARDO MÁRQUEZ GARCÍA
FOTOGRAFÍAS: DEL AUTOR

Introducción

Si el año pasado hablábamos de grandes viajeras que cruzan continentes, hoy toca bajar la mirada. No hace falta esperar al paso de las rapaces ni madrugar para subir a una atalaya: basta con asomarse a la ventana, pasear entre las viñas o sentarse a la sombra de un pino. Ahí, entre ramas, tapias y sarmientos, vive un mundo entero de pequeños pájaros que casi siempre pasan desapercibidos, agrupados sin más bajo la etiqueta de "pajarillos" o, peor aún, confundidos todos con el gorrión.

Estos pequeños protagonistas pertenecen, en su mayoría, a los paseriformes, el grupo más numeroso de aves. Muchos son pájaros cantores, capaces de producir cantos y reclamos variados gracias a una siringe desarrollada. Sus patas, con tres dedos hacia delante y uno hacia atrás, les permiten aferrarse a ramas, cables o tallos. Pero más allá de la taxonomía, lo que de verdad importa es que cada rincón de Villargordo tiene los suyos propios. Los pinares, las viñas, las ramblas y hasta las calles del pueblo albergan comunidades distintas de pajarillos, cada una adaptada a su ambiente. Vamos a recorrerlos.

El pueblo

Para ver algunas especies no hace falta salir del casco urbano: basta con sentarse en una plaza, acercarse al parque o pasear con la mirada atenta. Tejados, aleros, patios y jardines forman un hábitat generoso para numerosos pajarillos que conviven con nosotros casi sin que reparemos en ellos.

El más conocido, y también el gran incomprendido, es el gorrión común (*Passer domesticus*). Es tan habitual que para muchos se ha convertido en sinónimo de pájaro, la medida con la que comparan a todos los demás. Vive en bandos, es bullicioso y oportunista, y se ha adaptado como ninguna otra especie a vivir junto al ser humano. Pero no es el único gorrión del entorno: en campos de cultivo, lindes arboladas y las afueras aparecen también el gorrión chillón (*Petronia petronia)*, con una pequeña mancha amarilla en la garganta, discreta y a menudo oculta, y el gorrión molinero (*Passer montanus*), más pequeño, con capucha castaña y una mancha negra en la mejilla blanca (Figuras 1 y 2).

Pese a esta aparente abundancia, los gorriones sufren desde hace años un declive poco visible.



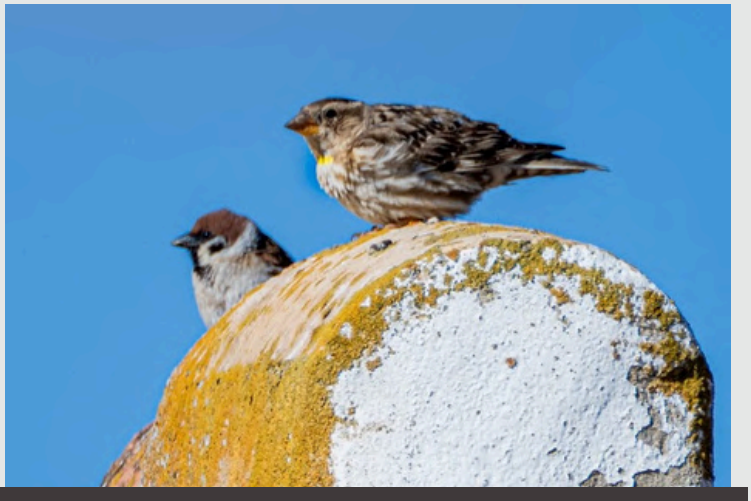


Fig. 1. Gorrión molinero (*Passer montanus*) llevando alimento para sus pollos. Fig. 2. Un gorrión molinero (*Passer montanus*) y un gorrión chillón (*Petronia petronia*), compartiendo tejado en La Ceja

Afecta especialmente al gorrión común en las grandes ciudades y al molinero en muchos paisajes agrícolas. Entre las causas se encuentran la desaparición de huecos donde criar, la escasez de insectos para alimentar a los pollos, los pesticidas y la pérdida de zonas verdes, barbechos y lindes. Villargordo conserva todavía el equilibrio entre lo rural y lo urbano que favorece a estas especies, pero no conviene dar por sentado lo que en tantos otros lugares ya se ha perdido. Cuidar la naturaleza también consiste en prestar atención a lo cotidiano antes de que desaparezca.

En invierno, sobre todo, es fácil encontrarse con el petirrojo europeo (*Erithacus rubecula*), esa bola de plumas de pecho anaranjado que pierde el miedo al ser humano y se acerca curioso a cualquier terreno removido en busca de algún gusano, tan confiado que en los países del norte de Europa es casi un animal de compañía en los jardines (Fig. 3).



Fig. 3: Petirrojo europeo (*Erithacus rubecula*)

Uno de los pajarillos con más carácter de todo el pueblo es, sin duda, el colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*). Su nombre le viene de esa cola de un naranja encendido que agita constantemente arriba y abajo, como si no pudiera estarse quieto, posado en cualquier tejado, antena o cornisa. Es una especie fiel a los entornos rocosos y edificados, tanto que se le puede encontrar igual en un pueblo de interior como en un edificio urbano (Fig. 4).



Fig. 4: Colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*), macho con las aguas turquesas del embalse de Contreras de fondo

Conviene aclarar que muchas de estas especies no son exclusivas del núcleo urbano. Los gorriones, el petirrojo o el propio colirrojo tizón se dejan ver también en las viñas, en los pinares o en cualquier rincón con algo de vegetación o construcción a mano. Son, por así decirlo, pajarillos generalistas, capaces de aprovechar recursos allá donde los encuentran. Y hay otro grupo de aves que todo el que ha pasado una tarde de verano en Villargordo conoce bien, aunque quizá no sepa ponerle el nombre correcto: esos que trazan círculos vertiginosos sobre las calles, chillando al unísono, sin apenas posarse nunca. Nos referimos a los vencejos, los aviones y las golondrinas. Se parecen por su extraordinaria adaptación a la vida aérea, pero no son parientes cercanos. Su existencia es tan singular que merecen un artículo propio más adelante; hablar de ellos de pasada aquí sería no hacerles justicia.

Viñas y cultivos

Si el pueblo es el hábitat de la convivencia, las viñas son el hábitat del espacio abierto, ese paisaje de líneas paralelas y horizontes despejados que tanto caracteriza a nuestra comarca. Aquí el reparto de papeles es distinto: unos pajarillos viven pegados al suelo, entre los surcos y los ribazos, y otros prefieren otear el terreno desde una cepa, un poste o una piedra.

Entre los primeros hay un grupo que a simple vista puede confundirse, y que incluso un observador atento no siempre consigue separar con seguridad: las cogujadas.

Bajo el nombre de "cogujada" convivimos con dos especies difíciles de diferenciar: la cogujada común (*Galerida cristata*) y la cogujada montesina (*Galerida theklae*). Comparten su aspecto terrestre y el característico penacho erguido: las diferencias son tan sutiles (pico algo más corto y curvado en la montesina, matices en el moteado del pecho, algún detalle en el canto) que incluso observadores expertos recurren al canto o a fotografías para separarlas con seguridad. Si no sabes con certeza cuál estás viendo, no te preocupes: estás en buena compañía (Figuras 5 y 6).

Junto a ellas aparece la alondra totovía (*Lullula arborea*), algo más pequeña y de cresta mucho más discreta. Se reconoce mejor por la ceja clara, que se prolonga hasta casi unirse en la nuca, y por su canto melodioso, emitido a menudo en vuelo. Aunque su nombre pueda despistar, no es exclusiva del bosque: frecuenta mosaicos abiertos de viñas, barbechos, pastizales y claros con árboles dispersos, justo ese paisaje a medio camino entre cultivo y monte tan frecuente en nuestro término.

Sobre las cepas, postes y alambradas de las viñas, es fácil dar con la tarabilla europea (*Saxicola rubicola*), un pajarillo pequeño e inquieto, de cabeza oscura y pecho anaranjado en el macho, que vigila su territorio posado muy erguido, moviendo la cola con nerviosismo. Compartiendo terreno, la collalba rubia (*Oenanthe hispanica*) añade un toque de color más cálido, con esa máscara oscura que contrasta con el tono arenoso del resto del cuerpo, típica de los espacios más pedregosos y soleados (Fig. 7).



Fig. 5: Probable cogujada común (*Galerida cristata*)



Fig. 6: Probable cogujada montesina (*Galerida theklae*)



Fig. 7: Tarabillas europeas en una viña de la Cañada de Moluengo (*Saxicola rubicola*)



Fig. 8: Escribano triguero (*Emberiza calandra*) sobre una alambrada del AVE junto al Bancal



Fig. 9: Alcaudón común (*Lanius senator*)



Fig. 10: Alcaudón real (*Lanius meridionalis*)



Fig. 11: Carbonero común (*Parus major*) entre los pinos de las Mulatillas

No faltan tampoco los pajarillos de pico grueso, especializados en semillas. El escribano triguero (*Emberiza calandra*), robusto y de plumaje listado, suele cantar desde algún cable, poste o arbusto aislado, vigilando su parcela de cultivo. Su canto es simple y metálico, como un manojo de llaves agitándose antes de caer al suelo, y resulta una de las voces más características de nuestros campos en primavera (Fig. 8). En los mismos campos es habitual el pardillo común (*Linaria cannabina*), otro especialista en semillas que fuera de la época de cría suele reunirse en bandos. El macho adquiere en primavera tonos rojizos en el pecho y la frente, pero el resto del año su plumaje pardo y discreto puede hacerlo pasar inadvertido entre barbechos, ribazos y lindes.

Y entre los cazadores de este paisaje abierto, destacan los alcaudones, unos pajarillos de aspecto inocente pero costumbres feroces: el alcaudón común (*Lanius senator*), de llamativa cabeza rojiza, y el alcaudón real (*Lanius meridionalis*), de mayor tamaño y tonos grises, comparten la curiosa costumbre de empalar sus presas (grandes insectos, pequeños lagartos, incluso otros pajarillos) en espinos o alambres de espino, una despensa particular que les ha valido el sobrenombre popular de "verdugo" (Figuras 9 y 10).

Pinares

Si en las viñas el protagonismo era del suelo y el vuelo rasante, en los pinares el escenario cambia por completo: aquí todo ocurre entre ramas, troncos y piñas, en un ir y venir constante de picos especializados cada uno en su propia manera de buscarse la vida. Entre las aves forestales más familiares están el carbonero común (*Parus major*), de pecho amarillo y corbata negra (Fig.11); el herrerillo común (*Cyanistes caeruleus*), azul y amarillo; y el carbonero garrapinos (*Periparus ater*), más pequeño y especialmente ligado a las coníferas. Los tres recorren las ramas en busca de insectos y semillas y se incorporan con frecuencia a los bandos mixtos del invierno.

Dos de los habitantes más característicos de este ambiente son el herrerillo capuchino (*Lophophanes cristatus*) y el reyezuelo listado (*Regulus ignicapilla*) (Figuras 12 y 13).

El primero es fácilmente reconocible por su cresta triangular de plumas blancas y negras. El segundo, con apenas nueve centímetros de longitud y un peso cercano a los cinco gramos, está considerado la segunda ave más pequeña de Europa, solo por detrás del reyezuelo sencillo. Pesa, por tanto, bastante menos que una moneda de un euro, que alcanza los 7,5 gramos.



Fig. 12: Herrerillo capuchino (*Lophophanes cristatus*)



Fig. 13: Reyezuelo listado en una carrasca de la Huerta La Carpia (*Regulus ignicapilla*)

Su tamaño no le impide viajar: el anillamiento ha documentado un ejemplar marcado en Madrid y recapturado en la República Checa, a 1.683 kilómetros de distancia. Una proeza para un cuerpo tan diminuto. Ambos son ágiles e inquietos, recorren las ramas en busca de insectos y pueden aparecer integrados en los bandos mixtos que atraviesan el pinar durante los meses fríos.

Uno de los pajarillos más curiosos de observar es el agateador europeo (*Certhia brachydactyla*), un pequeño trepador de plumaje jaspeado que imita casi a la perfección la corteza del tronco.

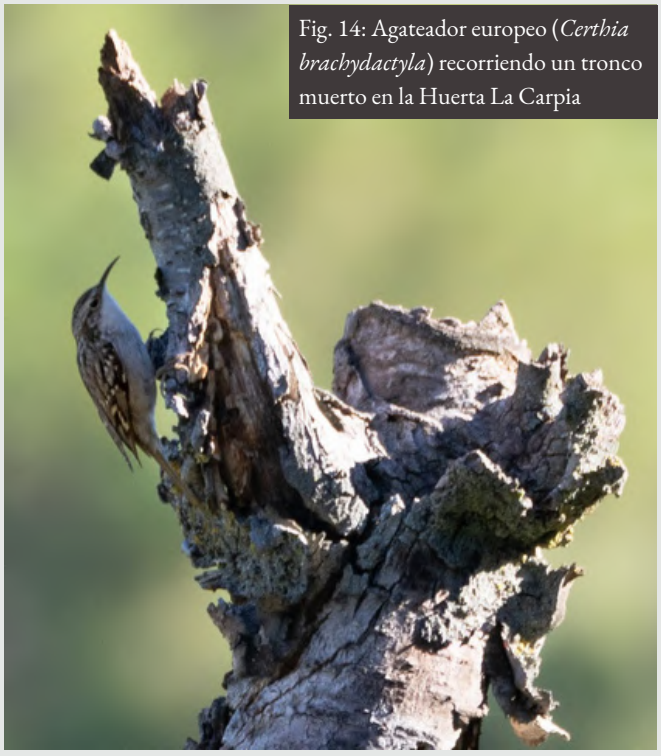


Fig. 14: Agateador europeo (*Certhia brachydactyla*) recorriendo un tronco muerto en la Huerta La Carpia

Su técnica es siempre la misma: comienza por la base del árbol y va subiendo en espiral, clavando su pico fino y curvado en cada resquicio, hasta llegar arriba, momento en el que vuela hacia la base de otro árbol y repite la operación. Verlo en acción, una vez se aprende a reconocer ese movimiento, resulta casi hipnótico (Fig. 14).

Completan este elenco el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), de presencia constante y canto potente, y el mito común (*Aegithalos caudatus*), diminuto, de cola larguísima y bandos bulliciosos que se desplazan juntos de árbol en árbol. El pinzón se alimenta a menudo en el suelo y busca refugio en las ramas; el mito, en cambio, rara vez permanece solo y mantiene el contacto con el resto del grupo mediante reclamos finos y continuos (Fig.15).



Fig. 15: Mito común (*Aegithalos caudatus*)

En los claros y laderas más pedregosas puede aparecer el escribano montesino (*Emberiza cia*), de cabeza gris recorrida por listas negras y pecho castaño. Y entre los pinos merece la pena buscar también el piquituerto común (*Loxia curvirostra*), cuyo pico cruzado le permite abrir las piñas.

Cuando el frío aprieta y el alimento escasea, es habitual ver a herrerillos capuchinos, reyezuelos, mitos y agateadores desplazarse juntos, revueltos, de árbol en árbol, formando grupos de varias especies distintas que, en la práctica, cooperan en la búsqueda de comida y en la vigilancia frente a posibles depredadores. Muchos más ojos y oídos alertas suponen más seguridad para todos, aunque compartan territorio con otras bocas que buscan lo mismo que ellos. Si alguna vez, caminando por un pinar en un día frío, te ves rodeado de repente por un bullicio de pajarillos de varias especies a la vez, habrás topado con uno de estos bandos: merece la pena pararse un momento a observarlo con calma.

Ramblas

Si el pueblo se descubre con la vista y las viñas con paciencia, las ramblas (Rambla Salada y otros cauces similares del término) se descubren, sobre todo, con el oído. Es un hábitat más cerrado, con vegetación de ribera, cañaverales, tamariscos y matorral denso, donde muchos pajarillos prefieren esconderse entre la maleza antes que exponerse a la vista, y donde el canto se convierte en la mejor pista para saber quién anda cerca. En los tramos más abiertos y pedregosos del cauce, reaparece la collalba rubia que ya vimos en las viñas. Aprovecha las piedras y taludes de la rambla como atalayas desde las que otear el terreno, antes de lanzarse al suelo tras algún insecto (Fig.16).

Entre los tamariscos y el matorral denso se mueven varias especies de currucas: la curruca cabecinegra (*Curruca melanocephala*), reconocible por su característico reclamo; la curruca rabilarga (*Curruca undata*), muy ligada a los matorrales; y la curruca carrasqueña occidental (*Curruca iberiae*), pequeña, inquieta y mucho más fácil de oír que de ver (Fig. 17).



Fig. 16: Collalba rubia (*Oenanthe hispanica*)

Para terminar

No hace falta recorrer miles de kilómetros para asombrarse ante el mundo de las aves. A veces basta con detenerse un momento en la plaza del pueblo, caminar entre las cepas de la viña familiar, subir una tarde al Mogorrito o pararse junto a la Rambla Salada a escuchar. Ahí, entre lo cotidiano, viven decenas de pequeños pajarillos que rara vez reclaman nuestra atención, y que sin embargo tejen con su presencia el pulso silencioso de Villargordo durante todo el año. Hemos visto que cada rincón del término tiene los suyos propios: los gorriones y el colirrojo tizón compartiendo entorno con nosotros, las cogujadas caminando entre los surcos, la tarabilla y la collalba vigilando desde sus atalayas, el agateador trepando en espiral por un pino, el reyezuelo recorriendo las ramas y la curruca carrasqueña escondida entre los tamariscos y el matorral. Y hemos visto también que ese mundo, aparentemente inmutable, no está a salvo de las amenazas: el declive silencioso de algunas aves comunes es un buen recordatorio de que ninguna abundancia está garantizada para siempre.

Este artículo recoge solo una pequeña muestra de las muchas especies de aves de pequeño tamaño que podemos disfrutar en nuestro entorno. Muchas otras han quedado en el tintero, no por falta de interés, belleza o canto, y estas páginas quieren servir también como invitación a investigar y descubrirlas. Quizás la próxima vez que salgas a la calle, a la viña o al monte, dediques un instante más a mirar y escuchar. No necesitas prismáticos ni conocimientos de ornitología: basta con la curiosidad de fijarse en lo pequeño. Ellos, con toda seguridad, seguirán ahí, esperando a que alguien repare por fin en su presencia.

Fig. 17: Curruca carrasqueña occidental (*Curruca iberiae*) en la fuente de los Juncos



MEMORIA FOTOGRÁFICA

FOTOGRAFÍAS VIAJERAS: OBRAS PÚBLICAS EN EL PUENTE DEL CABRIEL O "CIEMPIÉS" Y LAS CUESTAS DE CONTRERAS

POR M. JOSÉ SUÁREZ MARTÍNEZ

De todos los objetos de los que nos rodeamos a lo largo de nuestra vida, las fotografías son, sin duda, las que mejor conectan con nuestros recuerdos y vivencias y con el más profundo sentir de nuestras emociones. En esas imágenes, almacenadas en cajas o dispuestas en álbumes, se resguarda la memoria de nuestros familiares; en ellas pervive su recuerdo detenido en el tiempo y transformado en un hilo invisible que desafía al olvido. Son un tesoro de incalculable valor sentimental que guardamos con mimo y que traspasamos de generación en generación. No en vano, sobre cada una de estas imágenes se edifica nuestra propia historia familiar en la que se une un pasado y un presente habitado por un universo entero de ausencias y presencias, de espacios y de tiempos. Pero en una pequeña comunidad como la nuestra, todas esas fotografías trascienden el valor de lo propio para convertirse en iconos de un patrimonio que contribuye a construir una memoria común compartida y, en definitiva, una memoria cultural en la que lo visual y lo documental, lo material y lo inmaterial se unen para mostrarnos un sinfín de relatos de los que todos somos partícipes: usos y costumbres, fiestas populares, labores del campo, etc. La fotografía es, en definitiva, historia y memoria contenida. De ahí que, tras estas reflexiones, os invite a la lectura de uno de estos relatos; un viaje narrativo a través del fascinante mundo de las fotografías de nuestro pueblo.

Fotografías viajeras del siglo XIX y XX

Si tuviésemos que confeccionar un Álbum Fotográfico de Villargordo, sus primeras páginas estarían ocupadas por unas singulares imágenes que podemos calificar como "fotografías viajeras". Unos registros visuales, que comenzaron a circular pocos años después de la invención de la fotografía (1839) y que permitían conocer y difundir: obras de arte, monumentos, obras públicas, paisajes, personajes relevantes, etc.

Lo más curioso es que, algunas de estas fotografías que forman parte de la Historia de la Fotografía en España, por antigüedad, técnica y autoría, lo son también de nuestro álbum. En ellas se visualizan unos parajes muy

visitados en nuestros paseos: las cuestas de Contreras y el puente del Cabriel. Muchos de vosotros las conocéis bien, ya que han sido reproducidas en catálogos expositivos, artículos de investigación y libros especializados tanto de fotografía histórica, como de la Historia de las Obras Públicas de Ingeniería en España.

Sin olvidar que, alguna de ellas, aparecen recogidas en el excelente trabajo publicado por nuestro vecino José Luís García Martínez[1]. En esta ocasión, he seleccionado las que, a mi parecer, resultan más icónicas, si bien no son todas las que hay.

¿Qué podemos contar de estas fotografías?

Para acercarnos a la realidad que reflejan estas imágenes y poder reconstruir su memoria, es necesario contextualizarlas. Para ello, debemos situarnos en época de Isabel II[2]. Una popular monarca -la primera en ser fotografiada- que ha trascendido a la historia de España por ser la reina "de los tristes destinos" como así la definió el literato Benito Pérez Galdós. Una certera expresión que condensa las luces y sombras que marcaron su existencia, pero, fundamentalmente sus años de reinado. Un periodo (1843-1868) de convulsa inestabilidad política, de guerras y tensión social. Circunstancias y hechos que, sin embargo, no impidieron que se impulsasen importantes políticas de fomento.

Unas acciones centradas en la ejecución de unos ambiciosos proyectos de obras públicas, orientadas a la mejora de las comunicaciones terrestres y ferroviarias, los abastecimientos hídricos o las reformas urbanas. Y, todo ello, con un firme propósito: dotar al país de unas infraestructuras, a todas luces imprescindibles, tendentes a su modernización.

Unos trabajos cuyos avispados responsables, ingenieros y arquitectos, aplicando el dicho de que "una imagen vale más que mil palabras", conscientes de la practicidad de la fotografía comenzaron a servirse de ella como herramienta documental y visual. Ello explica el valioso fondo gráfico existente sobre las Obras Públicas decimonónicas y, también, justifica que este grupo profesional fuese pionero en el uso de la fotografía en nuestro país, siendo, Lucio del Valle, uno de los primeros en implementarla en su trabajo. Dado su carácter documental, muchas de estas imágenes se incorporaban a los expedientes de obra; otras, se recopilaban en álbumes monográficos para ser reproducidas y distribuidas. Esta amplia circulación de álbumes constituía sin duda, el mejor escaparate público para difundir la excelencia de las obras realizadas y mostrar el grado de "modernización y progreso" alcanzado por la nación. Lo que evidencia, una clara y soterrada intencionalidad de carácter propagandístico. En este sentido, tanto la prensa como las revistas ilustradas actuaron como excelentes aliados para su difusión, sin olvidar su proyección más mediática: las Exposiciones Nacionales e Internacionales. Sobre ello, volveré más tarde.

Obras públicas en el paso del Cabriel

En este contexto, entre las importantes obras públicas proyectadas figura la mejora de las comunicaciones entre Valencia y la capital del Reino. Unos trabajos esenciales para facilitar el tránsito de todo tipo de mercancías y de personas que, durante mucho tiempo, estuvieron paralizados tanto por la falta de recursos, como por los conflictos bélicos de la Guerras Carlistas.

Uno de los artífices de su acondicionamiento fue el citado Lucio del Valle y Arana (1815-1874), eminente ingeniero de caminos y arquitecto, que consagró su vida

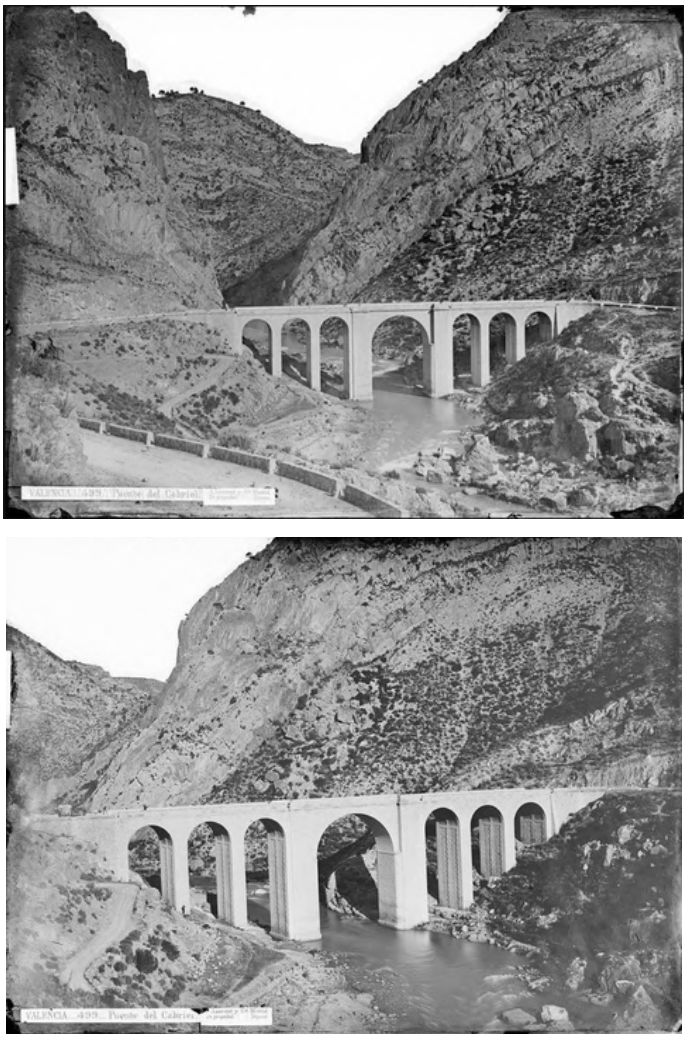


Fig. 1 y 2. Valencia. 499. Puente del Cabriel. J. Laurent y Cª. Madrid, ca. 1866-1867. VN- 03221 y VN- 03523. Archivo Ruiz Vernacci. IPCE.

profesional a las obras públicas, entre ellas el conocido Canal de Isabel II. Su primer destino fue el Distrito de Valencia (1840-1851) donde se le encargó la dirección y ejecución de la comunicación del tramo entre Saelices y Requena. Unas obras esenciales para acortar, en dos jornadas, el trayecto entre Madrid y Valencia, pero que contaban con un tramo complejo de obligado paso, bastante intransitable y de difícil orografía: el paso del Cabriel. Como sabemos, parte de este trazado lo resolvió creando curvas en zigzags, pero el mayor escollo era salvar la garganta del río, de casi 160 m de ancho y 50 de profundidad. Para ello, proyectó la construcción de un puente cuya composición pétrea recuerda a los elegantes puentes romanos. Sus siete arcos de medio punto, uno central y tres a cada lado, con sus estilizados pilares hicieron que, del Valle, lo apodara "Ciempiés" (Fig. 1).

Como testimonio de la ejecución de todas estas obras (1841-1851) se colocaron dos inscripciones. Una, sobre el pretil del puente alusiva a su realización en tiempos de Isabel II y la segunda, frente a la anterior, señalando a su autor, Lucio del Valle. Años más tarde, entre 1866 y 1867, este puente y el camino quedaron inmortalizados en unas extraordinarias fotografías.

Propiedad y autoría de las fotografías

Los factores que se barajan para dar valor a una fotografía son variados: antigüedad, autoría, técnica, materia, unicidad, valor artístico, antropológico, etc. A ellos, debemos sumar otro valor añadido: el título de propiedad. Un derecho presente en la pegatina de la imagen: "Es propiedad. Déposé". J. Laurent y Cª". ¿Quién era este fotógrafo? El francés, Jean o Juan Laurent (1816-1886), junto con el inglés Charles Clifford, está considerado como uno de los padres de la fotografía en España y una de sus figuras más relevantes.

Instalado en Madrid, desde los años 40, abrió su primer estudio de fotografía en 1856; un gabinete que tenía, entre su selecta clientela, a la reina. Un privilegio que, durante unos años, le confirió el honor de ser su fotógrafo oficial (de 1861 a 1868). Dotado de una gran visión comercial, a partir de 1857, comenzó a viajar por toda España para fotografiar obras de arte, monumentos, obras públicas, etc., que, más tarde, vendía y distribuía. Un próspero negocio que le llevó a disponer de una amplia nómina de fotógrafos, la mayoría anónimos, que viajaban por todo el país trabajando para él. De este modo, todas las placas que realizaban pasaban a formar parte de su extenso archivo comercial.

Ello justifica que las fotografías señalen la titularidad y derechos de explotación por parte de Laurent y Cª, obviando su autoría. Pero en nuestro caso, sí se conoce: el valenciano José Martínez Sánchez (1807-1874); uno de los pocos profesionales, de su época, capaces de fotografiar obras públicas. Un trabajo costoso y dificultoso que requería desplazarse en carro y montar un laboratorio in situ (las placas de vidrio debían positivarse allí mismo). De ahí que, para evitar riesgos realizasen dos copias de las placas (una de reserva en caso de rotura). ¿Lo extraordinario? que ambas placas se conservan (Figuras 1 y 2). Un hecho excepcional que permite apreciar sutiles diferencias entre ellas, en razón del tiempo que debía transcurrir entre una toma y otra (media hora). Posteriormente, se positivaban a la albúmina montadas sobre cartón.

Los negativos originales -placas de vidrio al colodión húmedo (27 x 36 cm)-, en 1868, pasaron al archivo de Laurent. Actualmente, se conservan en la fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), dentro del Archivo Ruiz Vernacci[3].

¿De quién partió la iniciativa de realizar estas fotografías? Fue un encargo oficial de Isabel II (Real Orden, junio de 1866). Su objetivo: recopilar imágenes tanto de las obras públicas más relevantes ejecutadas en ese siglo, como de las antiguas para su exhibición en la Exposición Internacional de París de 1867. Un gran evento organizado para mostrar el desarrollo, progreso y modernización alcanzado por los 30 países participantes en el campo de las bellas artes, la ciencia, la técnica y la industria y que recibió 11 millones de visitantes.

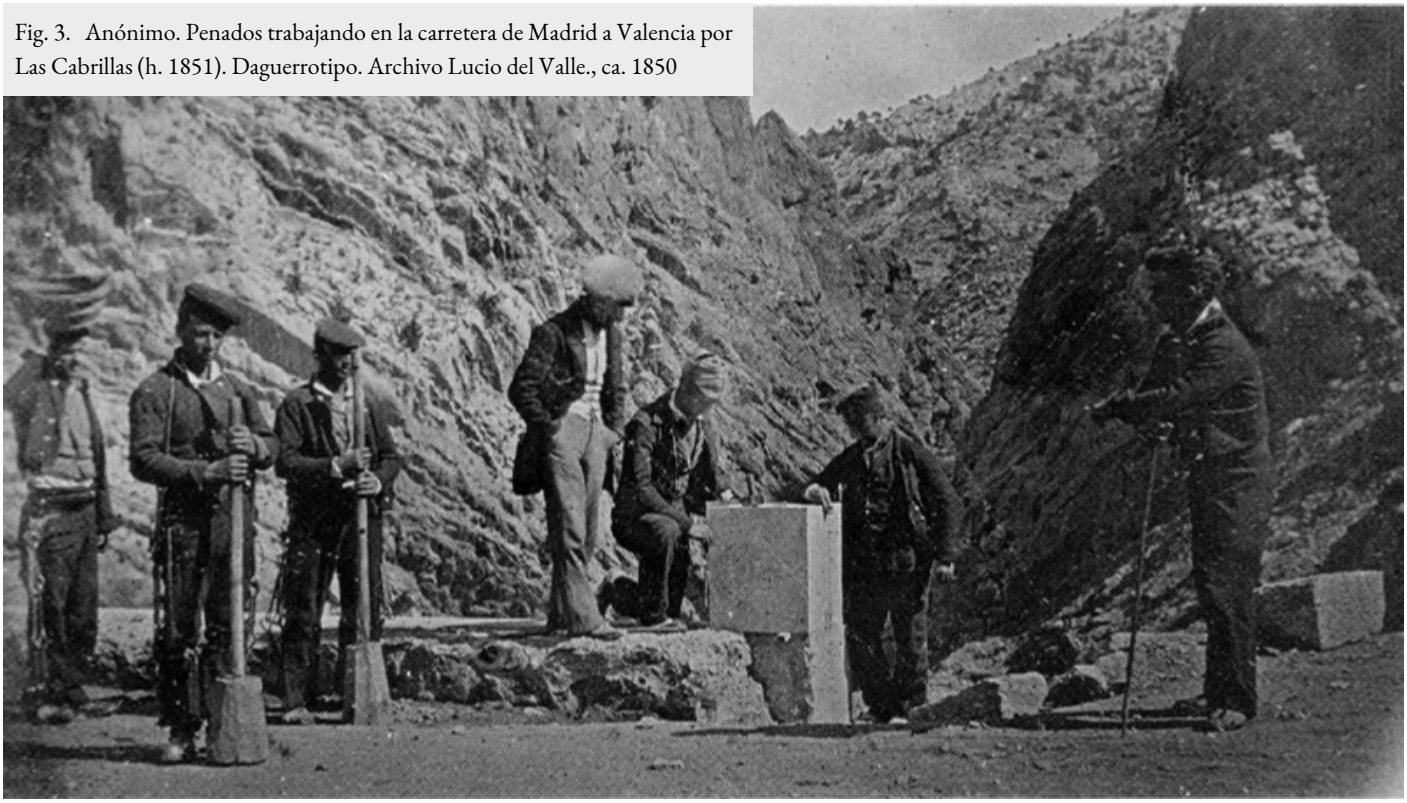
Para la toma de imágenes se designó a los fotógrafos más célebres del momento, entre ellos Laurent y Martínez Sanchez. En París, las fotografías se exhibieron encuadernadas en varios álbumes titulados: "Obras Públicas de España. Vistas fotográficas de algunas obras importantes y algunos monumentos antiguos". Junto a ellos se presentó abundante material de las obras: planos, maquetas, memorias, etc., cuya selección recayó en una comisión presidida por Lucio del Valle. De Valencia se mostraron: el camino zigzagueante proyectado en la carretera de las Cabrillas, el paso y puente del Cabriel, además de las canteras del Puerto de Valencia.

Su presentación fue todo un éxito y recibieron un gran Premio del Jurado Internacional concedido a la Dirección de Obras Públicas, aunque, poco después, tuvo que ser retirado ya que los gobiernos quedaban fuera de los concursos.

Un fallido premio que, sin embargo, no ensombreció la excelencia de los trabajos presentados. De ahí, el reconocimiento a estos ingenieros y, en especial a la figura de Lucio del Valle, cuya trayectoria profesional estuvo ligada desde sus inicios al uso de la fotografía. Prueba de ello es la estrecha colaboración profesional que entabló con los fotógrafos más reputados de su tiempo, así como los testimonios gráficos presentes en su propio archivo personal custodiado, a día de hoy, por su familia. Un fondo documental y gráfico en el que se conservan varios daguerrotipos[4], anteriores a 1850, todos anónimos, que reflejan los trabajos que realizó en el paso del Cabriel. Algunos, esenciales para la reconstrucción de este relato, entre ellos uno del puente y el que se reproduce en la Fig. 3. Fijémonos en él.

A primera vista, estamos frente a una escena de, lo que podría ser, una jornada cotidiana de trabajo. Pero en ella, no hay espontaneidad; es una toma "preparada" (están posando). Sin embargo, encierra una dura realidad: algunos de estos personajes son presos; en concreto, los dos que sostienen mazas y el que sujeta una esportilla sobre su cabeza. Una condición que se revela a través del ramal de hierro que llevan (cadenas gruesas que unían los grilletes de los tobillos) para no huir. El personaje que apoya su brazo sobre un palo es un cabo de vara; otro presidiario de confianza encargado de mantener el orden. Los tres personajes restantes, próximos a un bloque de piedra tallado, podrían ser personal civil asalariado.

Fig. 3. Anónimo. Penados trabajando en la carretera de Madrid a Valencia por Las Cabrillas (h. 1851). Daguerrotipo. Archivo Lucio del Valle., ca. 1850



Como vemos, el interés documental de esta imagen es importantísimo ya que permite reconstruir las duras condiciones de trabajo en estas obras públicas. Lo que corrobora un hecho, sobradamente, conocido: la mayor parte de la mano de obra utilizada era de reclusos, miles de ellos (en las Cabrillas se cifra en 1200). ¿El motivo? Lógicamente, abaratar costes. Por lo general, los presos que trabajaban en caminos, canales y similares eran los que cumplían una pena de dos a ocho años. Los intentos de fuga eran frecuentes, pero en este tramo apenas se produjeron, como el mismo del Valle contó: "(hubo) un escaso número de fugas en la construcción de la carretera de las Cabrillas y no hubo ningún motín, a pesar de acercarse a las casernas "grupos facciosos". La Ordenanza de 1834 (completada por la Real Orden de 2 de marzo) recogía la regulación de sus vidas desde las jornadas de trabajo, sueldo, alimentación o la vestimenta que debían llevar: un pantalón ancho, una camisa, una chaqueta, un gorro de paño y unas alpargatas (Fig. 3). No hace falta incidir más, en el importante valor antropológico de esta fotografía y la información que proporciona su visualización como testimonio de una realidad social y de unas dinámicas de trabajo arraigadas en España hasta finales del siglo XIX. Curiosamente, esto coincide con otro interesante momento, en el que el retrato fotográfico individual comenzó a ser utilizado como herramienta científica de identificación y control de los penados, de forma que sus rostros pasaron a formar parte de los archivos judiciales.

Unas fotografías que, con el tiempo, fueron el germen de toda una serie de estudios antropológicos tendentes a la cosificación de los individuos y en especial de los delincuentes y grupos indígenas.

A colación de estos datos, cabe preguntarse por cuestiones logísticas básicas cómo ¿dónde se alojarían estos presos y el resto del personal de las obras? Todo ello está muy estudiado y se sabe que alquilaron una posada en nuestro pueblo y construyeron una caserna (barracones a pie de obra) para los presos, en Contreras[5].

Esta fotografía de Martínez Sánchez, exhibida en París en 1867, es testimonio visual del presidio y de la carretera (Fig. 4).

Conclusión

Nuestro álbum fotográfico tiene el privilegio de contar con un repositorio importantísimo de fotografías viajeras que forman parte tanto de la Historia de la Fotografía en España, como de la Historia de las Obras Públicas de Ingeniería. En el transcurso de todos estos años, estos mismos parajes han sido inmortalizados en infinidad de fotografías. Unas imágenes que darían pie a otro capítulo, más amplio, de esta sección de obras públicas: construcción de la presa, mejoras de la carretera, poblado de Contreras, etc. Pero, debo concluir ya, y lo hago como empecé: con otra icónica "fotografía viajera" (Fig. 5) datada en los años 30 del siglo XX, del afamado fotógrafo alemán Otto Wunderlich (1886-1975)[6]. Continuará.

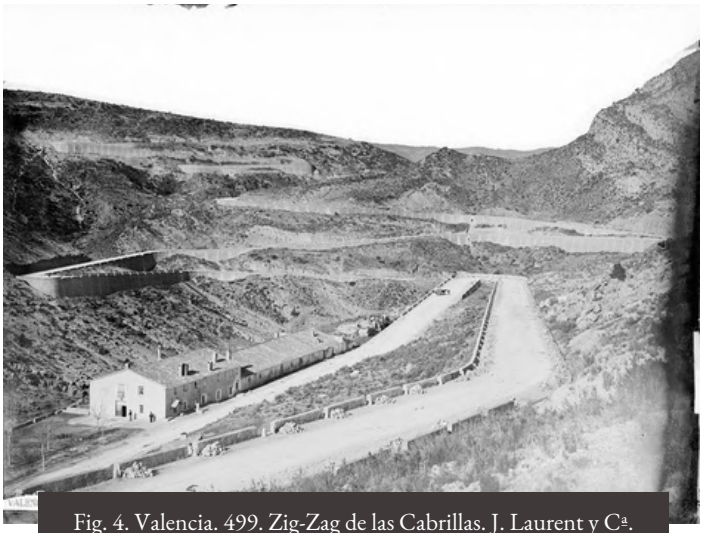


Fig. 4. Valencia. 499. Zig-Zag de las Cabrillas. J. Laurent y Cª. Madrid, ca. 1866-1867. VN- 03524. Archivo Ruiz Vernacci. IPCE

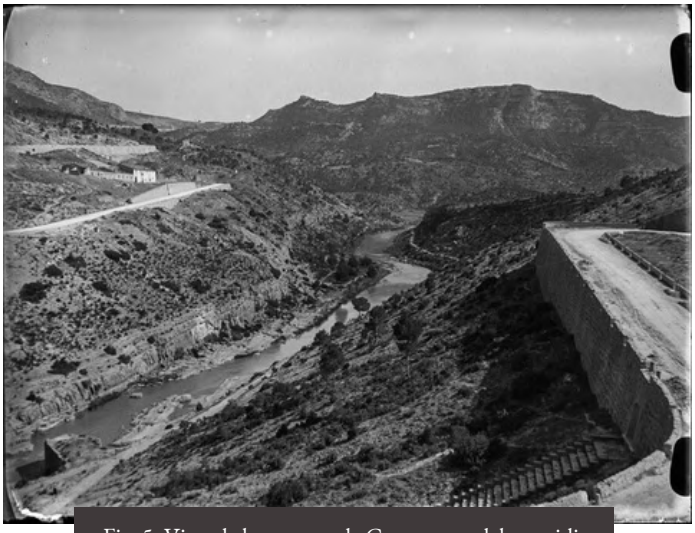


Fig. 5. Vista de las cuestas de Contreras y del prresidio

Notas

1 García Martínez, José Luis. Villargordo del Cabriel. Un pueblo con dos Caminos Reales (2024).
2 Isabel de Borbón y Borbón (1830-1904). Reinó desde 1843 a 1868.
3 En él se custodian 12.000 placas de vidrio de J. Laurent y J. Laurent y Cª.
4 En los daguerrotipos, la imagen quedaba fijada sobre un soporte metálico. Solo existía un ejemplar, protegido en un estuche, del que no se podían hacer copias. Una curiosidad es que son positivos y negativos al mismo tiempo.
5 García Martínez, pág. 39
6 La fotografía original se conserva en el archivo Wunderlich, custodiado en el IPCE.

Bibliografía

Catálogo de la exposición: "Lucio del Valle (1815-1874): ingeniería y fotografía" Madrid (2015).
Díaz Francés, Maite (2016). J. Laurent 1816-1886: un fotógrafo entre el negocio y el arte. Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones.
García Martínez, José Luis (2024). Villargordo del Cabriel. Un pueblo con dos Caminos Reales. Ed. Del autor.
Teixidor Cadenas, Carlos (2018). Negativos de Martínez Sánchez en el Archivo de Laurent. II Jornadas de Historia de la fotografía: 1839-1939, un siglo de fotografía. Zaragoza.

MEMORIA DE ACTIVIDADES
2025-2026

Un año más, desde la Asociación por el Patrimonio Cultural de Villargordo del Cabriel hemos intentado mantener vivo nuestro compromiso con el patrimonio y con la historia de nuestro pueblo. Y lo hemos hecho, como viene siendo habitual, combinando actividades abiertas a todos con otras colaboraciones que quizá tienen menos visibilidad, pero que también forman una parte importante del trabajo de la asociación.

El curso comenzó en torno a las Cuestas de Contreras, **colaborando con la Cátedra Demetrio Ribes de la Universitat de València** en una encuesta destinada a conocer la percepción social del paisaje cultural de este entorno. Este tipo de iniciativas nos parecen especialmente interesantes porque permiten incorporar la mirada de quienes viven y conocen el territorio a los estudios y proyectos que se realizan sobre él.

En noviembre de 2025 celebramos la **presentación del primer número de nuestra revista**, conjuntamente con y la degustación del vino en flor, una combinación que funcionó muy bien como punto de encuentro entre vecinos, patrimonio, cultura y tradición. Por ello, este año hemos decidido repetir la experiencia. La **ronda de quintos** volvió a acompañar una jornada que esperamos que se convierta poco a poco en una de esas citas que forman parte de nuestro calendario.

Unos días después, nos acercamos al patrimonio natural con una **conferencia de Javier Armero** sobre las aves del Valle del Cabriel, seguida de una jornada de anillamiento a cargo de un especialista de la Sociedad Valenciana de Ornitología (SVO).

La colaboración con personas y entidades que trabajan en torno a nuestro patrimonio ha continuado durante todo el año. En primavera participamos en la difusión de una encuesta vinculada al TFM de Lara Linares, de la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Valencia, centrado en el **poblado de Contreras.** El proyecto plantea un formato de libro que busca poner en valor su patrimonio histórico, cultural y natural, dando además un peso especial a los testimonios de quienes han vivido y conocido aquel lugar.

También dedicamos tiempo a otro de nuestros elementos patrimoniales más singulares: la torre de telegrafía óptica de Villargordo. En colaboración con el grupo de investigación sobre telegrafía óptica (TELOP) del Foro Histórico de las Telecomunicaciones, **se han estudiado posibles actuaciones para la torre** y, en particular, la posibilidad de recuperar su bastidor siguiendo el diseño original de Mathé. El trabajo ha incluido intercambio de documentación, videollamadas y una visita al propio monumento, donde pudimos tomar medidas directamente sobre la torre. Además, asistimos a la **presentación del TFM del Máster de Patrimonio Cultural** de la Universitat de València, elaborado por Adolfo Montalvo, exdecano del Colegio de Ingenieros de Telecomunicaciones, y dedicado a las torres de telegrafía óptica de Tierra Bobal. Son colaboraciones que quizá no se traducen inmediatamente en una actividad pública, pero que pueden abrir caminos para la conservación y difusión futura de nuestro patrimonio.

La primavera de 2026 también nos llevó de nuevo al patrimonio natural, con la **presentación de la Guía botánica de la comarca Requena-Utiel,** de Javier Armero y otros autores, acompañada nuevamente de una sesión de anillamiento de aves.

Ya en verano apostamos por actividades más participativas e intergeneracionales. El **taller "Cómo era mi pueblo"**, dirigido por Marta García Haro, reunió a mayores y jóvenes para recordar lugares emblemáticos de Villargordo que ya han desaparecido. Entre recuerdos, conversaciones y fotografías, fuimos construyendo un mapa colectivo de ese pueblo que permanece en la memoria de sus vecinos.

Como es tradición, agosto tuvo también su cita con el teatro. El grupo de teatro de la asociación, dirigido por Fernando Ródenas, ofreció una nueva **representación con motivo del 279.º aniversario de la segregación** de Villargordo de la Villa de Requena. Intentamos que el teatro tenga cada año su espacio dentro de nuestra programación, porque entendemos la cultura también como participación, encuentro y disfrute compartido.

Ese mismo mes vivimos **una jornada muy especial alrededor del eclipse solar**. Los más pequeños pudieron construir sus propias cajas negras para observar el fenómeno con seguridad, mientras Bernardo Márquez ofrecía una charla para comprender mejor qué estábamos a punto de presenciar. La jornada terminó, como no podía ser de otra manera, con una cena de hermanamiento.

Finalmente, en septiembre de 2026 hemos colaborado con el Ayuntamiento de Villargordo del Cabriel en la **revisión del catálogo de protecciones del municipio**, realizando aportaciones y proponiendo nuevos elementos patrimoniales, tanto del núcleo urbano como del término municipal. Entre ellos, algunas trincheras de la Guerra Civil que la asociación ha visitado y documentado y que actualmente no figuran en el catálogo.

Todas estas actividades responden a una misma manera de entender la asociación: hacer patrimonio desde el pueblo y para el pueblo. Conferencias, presentaciones de libros, teatro, talleres, visitas de campo, investigación, colaboración con particulares, asociaciones e instituciones... son formas diferentes de acercarnos a aquello que queremos conocer, conservar y transmitir. Y, sobre todo, son oportunidades para encontrarnos, aprender unos de otros y seguir descubriendo el patrimonio que tenemos a nuestro alrededor.

HAZTE SOCIO DE LA ASOCIACIÓN VGDC CULTURAL POR SOLO 10€/AÑO



CONTRIBUYE

- Ayudando a recuperar y promocionar el patrimonio y las tradiciones de Villargordo
- Participando activamente en la vida cultural del pueblo

VENTAJAS

- Eventos exclusivos para socios
- Entérate antes de las actividades
- Recibe un regalo anual
- Un ejemplar de la revista de la Asociación

RECIBE INFORMACIÓN SOBRE NUESTRAS ACTIVIDADES

Escanea este código QR y únete a nuestra Comunidad de Whatsapp

SÍGUENOS EN REDES

Instagram: @vgdc.cultural
Facebook: villargordo.cultural